

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Entre Madres Adolescentes y Adolescentes-Madres: un análisis  
de su trayectoria de vida y los factores que influyen en su  
configuración

Tesis para optar el Título de Licenciada en Sociología que presenta:

Irene Del Mastro Naccarato

Asesor: Carlos Eduardo Aramburú

Mayo de 2013

## ÍNDICE

Prólogo	4
Capítulo I: El problema de investigación	7
1. Introducción	
2. Objetivos y metodología	
3. Hipótesis	
4. Marco de análisis	
4.1. La maternidad en la adolescencia: una ruptura biográfica	
4.2. Sector socioeconómico: oportunidades, riesgos y aspiraciones	
4.3. Roles de género y sector socioeconómico	
4.4. Reconfiguraciones familiares	
Capítulo II: La maternidad adolescente, ¿un problema para quién?	37
1. La incidencia de la maternidad adolescente en el Perú	
2. Situación educativa, laboral y familiar de las madres adolescentes en el Perú	
3. “Consecuencias” de la maternidad adolescente.	
Capítulo III: Consecuencias de la maternidad adolescente por sector socioeconómico.	59
1. La maternidad adolescente en limeñas de sector socioeconómico medio-alto.	
1.1. Angélica	

1.2. Johana

1.3. Adela

1.4. Nadia

1.5. Patricia

2. Consecuencias de la maternidad adolescente en mujeres de sector medio-alto

2.1. Recomposiciones familiares y vida social

2.2. Trayectoria académica

2.3. Trayectoria laboral

3. La maternidad adolescente en limeñas de sector socioeconómico bajo.

3.1. Helinda

3.2. Katia

3.3. Malena

3.4. Elena

3.5. Sandra

3.6. Kamila

3.7. Gabriela

3.8. Liliana

4. Consecuencias de la maternidad adolescente en mujeres de sector medio-alto

4.1. Recomposiciones familiares y vida social

4.2. Trayectoria académica.

4.3. Trayectoria laboral.

1. Trayectoria Madre Adolescente
2. Trayectoria Adolescente-Madre

Capítulo V: Conclusiones y Reflexiones finales	158
1. Conclusiones	
2. Reflexiones finales	
Bibliografía	171
Anexos	178



## Prólogo

La maternidad adolescente es asumida, desde hace poco más de tres décadas, como un problema público pues se le considera un mecanismo de reproducción de la pobreza, un fenómeno de alto riesgo para la salud pública y un detonante de exclusión social y violencia de género hacia la mujer. Por esta razón, el Estado peruano, como tantos otros en el mundo, y decenas de organismos no gubernamentales destinan una gran cantidad de capital humano y económico en el diseño de proyectos y la realización de campañas con el fin de prevenir la maternidad adolescente. Estas iniciativas se centran, principalmente, en informar respecto a métodos anticonceptivos y las enfermedades de transmisión sexual (ETS), pues se considera que la desinformación en torno a estos temas es la principal causa de la incidencia, casi invariable en los últimos 25 años, de la maternidad adolescente.

La presente investigación busca discutir estos elementos detrás de la construcción de la maternidad adolescente como un problema social (reproducción de la pobreza, problema de salud pública y detonante de exclusión y violencia en torno a la mujer) analizando distintas maneras que existen de vivir este evento a partir de sus diversas repercusiones en la vida familiar de la madre, así como en sus trayectorias laboral y educativa. Es importante aclarar que esa investigación no busca demostrar, ni parte del supuesto, que la maternidad adolescente no es una

realidad vivida por miles de mujeres y que puede presentarse como un evento de ruptura en la vida de la madre capaz de generar una serie de retos que pueden retrasar e incluso desplazar algunos de sus planes de vida. Sin embargo, la autora busca demostrar, teniendo presente el carácter exploratorio de su investigación, que la maternidad adolescente no es un problema para todas las mujeres que pasan por ella y que la pobreza viene acompañada de más factores al momento de actuar como causa y consecuencia de la misma, como las concepciones en torno a la adolescencia y la maternidad, el apoyo de la familia, los estereotipos de género y los planes de vida de la madre.

De esta manera se busca desmitificar algunos aspectos entorno a la construcción de la maternidad adolescente como problema social y brindar un aporte para su estudio y las acciones que buscan mitigarla.

Para construir esta argumentación el Capítulo I detalla el diseño metodológico de esta investigación y los aportes teóricos en torno a los efectos de la maternidad adolescente en el Perú. El Capítulo II muestra la situación de este fenómeno en la sociedad peruana mediante la presentación de las consecuencias de la maternidad adolescente desde una perspectiva estadístico-comparativa. En el Capítulo III nos detendremos en la esfera cualitativa de los efectos de este evento en la vida de la madre, específicamente, en su trayectoria educativa, laboral y su

vida familiar y social. El análisis de los factores que contribuyen a la configuración de sus trayectorias de vida y la explicación de trayectorias tipo de madres adolescentes se da en el Capítulo IV. Finalmente, las conclusiones y las reflexiones finales de esta investigación se presentan en el Capítulo 5.



## CAPÍTULO I

### El problema de investigación

#### **1. Introducción**

La maternidad adolescente es una realidad en nuestro país que se presenta de manera constante y sin mayores cambios en las últimas tres décadas. Desde la Encuesta Nacional de Salud Familiar (ENDES) realizada en el año 1986 hasta la última, del año 2011, el porcentaje de mujeres de 15 a 19 años de edad que ya es madre o está embarazada por primera vez oscila entre el 11% y el 14%.

Los esfuerzos gubernamentales y no gubernamentales por reducir estas cifras, ya sea desde campañas preventivas, la incorporación de la educación sexual en las escuelas públicas o la implementación de servicios diferenciados y asistencia especializada en instituciones de salud, han sido poco fructíferos. Pese a ello, el interés por reducir la incidencia de la maternidad adolescente en nuestro país, como en muchos otros, continúa, pues se trata de un hecho cuyos efectos repercutirían en las oportunidades de desarrollo personal de la joven madre y en las condiciones socioeconómicas de su entorno, contribuyendo a la reproducción de la pobreza y al ensanchamiento de las brechas ya existentes<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Analizando los datos de las ENDES, Aramburú encuentra que entre las jóvenes analfabetas el 48% está embarazada o es madre antes de los 20 años. Entre las jóvenes con educación superior la cifra es de solo el 6.4%. (PPT presentado en clase).

En nuestro país, la maternidad adolescente está asociada a ciertas condiciones estructurales tales como la pobreza, el bajo nivel educativo, la lengua materna y el lugar de origen (siendo la selva y la zona rural las que presentan una mayor concentración de madres adolescente) (INEI 2011). A su vez, estas condiciones son de suma importancia en las consecuencias que tendrá la maternidad adolescente en la vida de la madre, haciéndolas más propensas a la deserción escolar, el abandono o postergación de los estudios superiores, el ingreso al mercado laboral en condiciones desfavorables (trabajos de bajo nivel de ingresos, falta de protección social, entre otros), la violencia por parte de sus pareja, problemas de salud relacionados a la gestación y el parto, entre otros. Es así que se convierte en una problemática compleja que reproduce posiciones desventajosas en la estructura social y que se expresa en distintas esferas de la vida personal de la madre y el espacio social como la educación, el empleo, la salud y la política.

Sin embargo, el embarazo en la adolescencia no afecta a todas las jóvenes de la misma manera. Por un lado, están aquellas mujeres pertenecientes a grupos socioculturales más tradicionales en los que la maternidad a temprana edad es parte del patrón cultural, por lo que este hecho está asociado a la trayectoria de vida esperada para las mujeres (Aramburú 2008, INEI 2011). Por otro lado, en las grandes ciudades y en los grupos sociales más “modernos”, la maternidad adolescente suele ser una situación no deseada en tanto se da en parejas no

unidas y durante un periodo de la vida en el que se espera la formación técnica o profesional de la adolescente y su posterior desempeño laboral y profesional, lo que supone postergar la maternidad. Dentro de este grupo, en el cual centra su atención la presente investigación, también habrá diferencias en la manera en que repercute la maternidad adolescente en la vida de la joven madre y en la de su entorno familiar. Aunque suelen ser minoría, hay quienes cuentan con los medios económicos para seguir estudiando y retrasar su ingreso al mercado laboral (asegurando así que sea una inserción de mejor calidad). A su vez, están las madres adolescentes que no continúan la relación con sus parejas, aquellas que permanecen viviendo con sus padres o quienes no lo hacen pero siguen recibiendo su apoyo económico y emocional.

Por tanto, sugerimos que la maternidad adolescente será una problemática social y reproducirá las desigualdades socioeconómicas dependiendo de la trayectoria educativa y laboral que emprenda la madre, lo que a su vez depende del sector socio-económico de la familia de pertenencia. En consecuencia, puede que no sea un problema para todas las adolescentes y familias que pasan por ello. La trayectoria educativa y laboral estará en estrecha relación con el apoyo que reciba la madre adolescente en el cuidado y crianza de su hijo (a), el soporte emocional y económico que le brinde su familia, así como las expectativas y anhelos que ella y su familia tenga para su vida. De esta manera, las preguntas que busca responder esta investigación son: ¿Cuáles son las consecuencias de la maternidad

adolescente en la trayectoria educativa y laboral de la madre? ¿Cómo se reestructuran las familias a partir de la maternidad adolescente? ¿Cuál es la importancia de las condiciones socioeconómicas del entorno familiar de la madre adolescente en la configuración de estas trayectorias? ¿Qué otros factores intervienen en la configuración de su trayectoria de vida tras la maternidad?

Dado que, como ya hemos mencionado, la maternidad durante la adolescencia forma parte del patrón cultural de algunas regiones y grupos sociales (o étnicos) en nuestro país pero en las grandes ciudades y en los grupos sociales más “modernos” no suele ser una situación deseada (Aramburú 2008; INEI 2011: 95), esta investigación se centrará en Lima, metrópoli donde, bajo este supuesto, no es una situación anhelada. Sin embargo, no desear consciente o inconscientemente la maternidad adolescente no la convierte en un problema. Por ello y por estar intrínsecamente relacionada a la pobreza, razón por la cual la mayoría de la data y la bibliografía se centra en las madres de menores recursos, se buscará conocer también qué sucede con las madres adolescentes de estrato socioeconómico medio-alto. Si la variable socioeconómica es determinante para la incidencia de la maternidad adolescente, asumimos que también debe serlo para las consecuencias de la misma. En la comparación entre este grupo y el de bajos recursos, se buscará conocer si los efectos de la maternidad adolescente son distintos para cada grupo y si puede considerársele un problema para todas las adolescentes que pasan por dicha experiencia.

Una vez establecidas las consecuencias de la maternidad adolescente en la trayectoria de vida de la madre, se indagará respecto a los factores que intervendrían en su configuración.

Dado que en algunos contextos urbanos, como los que se piensan estudiar, las mujeres y sus familias tienden a priorizar la formación y el desempeño educativo y laboral frente a la maternidad y la vida en pareja durante la adolescencia y los primeros años de la juventud, se analizará el impacto de la maternidad adolescente en estos dos ámbitos (educativo y laboral). A su vez, se estudiará cómo reconfiguran las madres adolescentes sus expectativas en torno a ellos y el impacto que esto tiene en su vida familiar.

## 2. Objetivos y metodología

Por estas razones, esta investigación tiene como objetivo general conocer los factores que influyen en las consecuencias que tendrá la maternidad adolescente en la trayectoria de vida de la joven madre. Asimismo, los objetivos específicos son:

- Dar a conocer las consecuencias de la maternidad adolescente en la trayectoria educativa y laboral de quienes pasan por esta experiencia en Lima, así como los efectos que tiene ese hecho en su vida familiar.
- Analizar los factores que influyen en las consecuencias que tendrá la maternidad adolescente en la reconfiguración de la vida familiar de la madre y en su trayectoria educativa y laboral.
- Contrastar por sector socioeconómico las consecuencias de la maternidad adolescente en la vida de la madre y los factores que interfieren en la reconfiguración de su trayectoria de vida.

La *trayectoria* es entendida en ese estudio como un hilo conductor alrededor de un eje articulador (la educación, el trabajo y la vida familiar) que permite entender los eventos en la vida de una persona a partir de un evento refundador como lo es la maternidad adolescente. Se distingue de la biografía debido a que esta se encuentra enfocada en la vida de una persona sin tomar un hilo conductor específico e inicia desde el nacimiento, tratando múltiples temas pero sin centrar su atención en algunos en particular.

Respecto a la trayectoria educativa que se busca analizar, se hará referencia al curso que tomó la formación escolar, técnica o profesional de las mujeres que se convirtieron en madres durante la adolescencia. Indagaremos si, pese a la

maternidad, terminaron el colegio, siguieron algún tipo de educación superior y, en caso lo hayan hecho, averiguaremos la forma en la que conciliaron el estudio con la maternidad. De haber abandonado la formación educativa que se encontraban recibiendo al momento de convertirse en madres o haber descartado los planes educativos que tenían, se averiguará las razones detrás de estas decisiones.

En cuanto a la trayectoria laboral, en caso alguna de las madres adolescentes entrevistadas haya trabajado antes o después de haber dado a luz, o continúe haciéndolo, se describirán el tipo de trabajo y las diferencias y/o similitudes entre estas para el caso de mujeres de nivel socioeconómico medio-alto y bajo. También se tomará en cuenta si la trayectoria laboral inicia con la maternidad adolescente, es decir, si este hecho es el que las obliga a insertarse al mercado laboral.

Cabe mencionar que el análisis de las trayectorias mencionadas se hará teniendo en cuenta que las diferencias en el tipo de trabajo y/o educación entre las madres adolescentes de diversos estratos no son independientes a sus diferencias socioeconómicas (igual podrían haberse dado sin un embarazo adolescente de por medio). La atención estará centrada, en mayor medida, en los cambios y permanencias en torno a las expectativas y las formas de llevar a cabo dichas trayectorias a partir de la maternidad adolescente. Se buscará conocer qué

factores intervienen, además del nivel socioeconómico del que provienen, en que una adolescente mantenga o no su vida familiar y sus planes educativos y laborales una vez convertida en madre.

El análisis de los arreglos familiares y su relación con la reconfiguración del ejercicio de los roles de estudiante, trabajadora, hija, madre y esposa (en algunos casos), buscará conocer la forma en la que se organizan los hogares y el papel que cumplen en ellos las madres adolescentes. De esta manera accederemos a las formas en las que ellas han replanteado sus prioridades y expectativas respecto a las esferas familiar, educativa y laboral, tan importantes en la vida de la mayor parte de jóvenes de sectores urbanos modernos. A su vez, se tomará en cuenta el apoyo recibido por sus familiares y los cambios y permanencias en estas relaciones.

Para llevar a cabo esta investigación consideramos madres adolescentes a aquellas mujeres que llevaron a término al menos un embarazo durante los 15 y 19 años de edad y ejercieron la maternidad del bebé que dieron a luz<sup>2</sup>. Las unidades de análisis son trece mujeres jóvenes (entre 20 y 24 años de edad) que tuvieron un embarazo durante sus años de adolescencia (15 a 19 años de edad) y asumieron su maternidad. Se tomó en cuenta que las entrevistadas se encuentren

---

<sup>2</sup> Excluimos los casos de adolescentes que optaron por abortar, siendo este un tema clave para el cual hay poca información confiable.



En la presente investigación se considera como un distrito del sector socioeconómico medio-alto de Lima aquel que cuenta con una incidencia de pobreza monetaria menor al 5% de su población y en donde menos del 0.5% de la misma cuenta con menos de dos Necesidades Básicas Insatisfechas (pobreza no monetaria). Por otro lado, un distrito limeño es considerado del sector socioeconómico bajo cuando más del 15% de su población se encuentra en situación de pobreza monetaria y cuando más del 4% de la misma cuenta con dos o más Necesidades Básicas Insatisfechas (pobreza no monetaria).

A partir de estos criterios fueron ocho las madres entrevistadas del grupo “sector socioeconómico bajo”. Todas ellas viven en San Juan de Miraflores y fueron contactadas a través de la ONG Manuela Ramos, a quienes se les pidió explícitamente que fueran jóvenes que viven en condiciones de pobreza bajo los indicadores previamente explicados. Se decidió pedir el apoyo a dicha ONG debido a que realiza talleres de formación técnica y ayuda psicológica con madres adolescentes a través de un centro de atención en San Juan de Miraflores (distrito considerado como pobre según los criterios establecidos): la Casa del Bien-Estar.

Por otro lado, las madres consideradas en el grupo “sector socioeconómico medio-alto” fueron cinco. Ellas habitan en distintos distritos considerados de dicho sector

según los criterios establecidos anteriormente y fueron contactadas mediante las redes sociales de la autora.

Junto a estas consideraciones al momento de elegir a las informantes, las variables control a tomar en cuenta fueron:

- Mujeres jóvenes de entre 20 y 22 años.
- Haberse convertido en madre durante los 15 y 19 años.
- Mujeres que han concluido un embarazo.
- Madres que se hicieron cargo de la crianza del bebé desde su nacimiento.

Para llevar a cabo esta metodología y comprobar las hipótesis el principal instrumento fue la entrevista a profundidad. Estas duraron entre 45 y 120 minutos y se realizaron en locales públicos en el caso de las madres de estrato socioeconómico medio-alto y en la Casa del Bien-Estar de Manuela Ramos con las madres de estrato socioeconómico bajo.

### 3. Hipótesis

Las hipótesis de esta investigación son:

1. La maternidad adolescente tendrá diferentes efectos en la trayectoria educativa de la madre según el sector socioeconómico de su familia. Las madres del sector medio-alto continúan con los estudios que se encontraban cursando al momento de salir embarazadas y mantienen los planes académicos/técnicos que tenían (ir a la universidad o instituto en caso se encontraban en el colegio durante el embarazo). Las madres de estrato bajo abandonan los estudios que se encontraban cursando al momento de salir embarazadas y difícilmente los retoman pues priorizan el cuidado de sus hijos y su hogar y, en caso cuenten con tiempo, el trabajo.
2. El factor socioeconómico no tiene un efecto diferenciador en la trayectoria laboral de las madres pues en ambos grupos se encuentran madres que trabajan (continua o esporádicamente) como aquellas que nunca lo han hecho. La diferencia que habría se encuentra en el tipo de trabajo y las condiciones del mismo. Las madres jóvenes de sector medio-alto que trabajan se dedican a labores relacionados con la carrera que se encuentran estudiando (en los cuales, mayormente, cuentan con un contrato de trabajo o de prácticas pre profesionales). Por el contrario, las

de sector bajo trabajan de manera informal y en tarea que no requieren de una mayor formación.

3. Esta circunstancia está relacionada a la falta de tiempo para ambos grupos pero responde a factores distintos para cada uno de ellos. Mientras que las madres de sector medio-alto no trabajan o lo hacen esporádicamente debido a que cuentan con poco tiempo a causa de sus estudios, las de sector bajo pasan por lo mismo pero porque su tiempo se divide entre cuidar a su hijo (a) y realizar las labores de su hogar.
4. La forma en la que se reconfigura la familia de la madre adolescente tiene un importante efecto en su trayectoria laboral y educativa. Las madres de sector medio-alto tienden a permanecer en sus hogares, donde reciben apoyo de parte de sus padres para el cuidado y manutención de su hijo (a) permitiéndoles esto contar con tiempo para estudiar. En cambio, las madres de sector bajo conforman un nuevo hogar con su hijo (a) y el padre del (la) mismo (a), por lo que la maternidad viene acompañada del rol de esposa. Mayormente, en contextos de pobreza, esto implica la dedicación a las labores del hogar, con lo cual el tiempo y los recursos económicos para el estudio o el trabajo de ven restringidos.





una situación buscada, la llegada de un hijo (a) implica siempre una reestructuración, en algunos casos más radicales que en otros, en la vida de la madre. Esto se agudiza aún más si se trata de madres adolescentes puesto que la llegada de un hijo implica una serie de responsabilidades económicas y afectivas cuyo cumplimiento puede ser incompatible con los mandatos típicos de la adolescencia en algunos sectores de la sociedad y el paso a la vida adulta. La independencia frente a la familia, la exploración sexual y el fortalecimiento de los lazos de amistad hacen parte de una forma de vida en la adolescencia, generalizada en medios urbanos y modernos, que es difícil de conciliar con la maternidad (Aramburú 2008). En tanto la maternidad implica la generación de ingresos por parte de la madre, su pareja y/o su familia, la independencia se complica. Por otro lado, el tiempo libre que suele ser destinado por las adolescentes al grupo de pares o la pareja, se ve restringido o anulado por la atención que requiere su hijo (a).

La necesidad de generar recursos económicos y dedicar tiempo al cuidado y crianza del hijo (a), además de la unión conyugal, son dos de los principales mandatos de la maternidad que resultan conflictivos con los anhelos, tales como la independencia económica y el éxito profesional, que persiguen buena parte de las mujeres jóvenes urbanas actualmente. Estos comienzan a forjarse desde la adolescencia y están en estrecha relación con la creciente incorporación de sectores numerosos de la población femenina a la escolarización extendida y a la

aspiración y necesidad de desarrollar alguna actividad propia, además de la maternidad (Stern 2012: 53). Esta incongruencia entre las nuevas aspiraciones de las mujeres y las implicancias de la maternidad es una de las razones que Claudio Stern encuentra para entender porqué el embarazo adolescente es considerado recientemente (desde mediados del siglo pasado) como problema social<sup>5</sup>.

Es así que el embarazo adolescente adquiere un carácter refundador, en tanto marca un antes y un después en la trayectoria de vida de la madre, que lo convierte en una ruptura biográfica. Ante ella se despliegan diversas estrategias que permiten a la madre y a su familia (en caso reciba su apoyo) continuar, de la manera más similar posible, con su cotidianidad y planes de vida. Dichas estrategias estarán sujetas a distintos factores entre los que destacan el sector socioeconómico, el tipo de familia y el apoyo que reciba de ella, la personalidad de la madre y la reacción del padre de su hijo (a).

#### 4.2. Sector socioeconómico: oportunidades, riesgos y aspiraciones

El sector socioeconómico, tal como lo hemos delimitado para esta investigación, toma en cuenta tanto el ingreso como el uso del mismo y las condiciones de vida

---

<sup>5</sup> Sumado a este factor, que es consecuencia de la serie de cambios sociales y culturales que se encuentran detrás del cambio en el contexto normativo bajo el cual se sancionan los embarazos tempranos, el autor encuentra dos razones más por las cuales el embarazo adolescente es considerado últimamente un problema social. La primera de ellas es el aumento y la mayor visibilidad de la población adolescente. La segunda es la persistencia de las condiciones de pobreza de la población y la falta de oportunidades para las mujeres, quienes tienden a conducir a la formación temprana de las familias lo cual las asocia con mayores riesgos para su salud (Stern 2012: 55).



consecuencias del embarazo adolescente. La *vulnerabilidad social* nos permite entender que la distinta propensión al embarazo adolescente y las consecuencias del mismo varían de un contexto sociocultural a otro y esta variabilidad se relaciona con características específicas de los contextos sociales y familiares que predisponen a las adolescentes o, por el contrario, las disuaden de ciertos comportamientos de riesgo (Stern 2012: 184). Si bien la vulnerabilidad social está en estrecha relación con la pobreza monetaria, esta varía en relación al acceso a servicios de salud, educación, seguridad social y las condiciones familiares y redes de apoyo.

Si bien la *vulnerabilidad social* nos permite entender la incidencia de la maternidad adolescente y sus diferencias por sector socioeconómico también nos da herramientas para entender las distintas reacciones ante dicho suceso. Para ello es importante el concepto de *resiliencia*, el cual puede considerarse como el polo positivo de la *vulnerabilidad social*.

La *resiliencia* es la capacidad de las personas y comunidades para responder, sobrellevar y adaptarse a un estímulo o evento adverso como lo es la maternidad adolescente (Stern 2012: 183). Esta capacidad, al igual que la incidencia de los eventos adversos frente a los cuales actúa, está en estrecha relación con el contexto cultural, socioeconómico y familiar de la adolescente. A su vez, la

resiliencia también opera en un ámbito personal designando factores de protección que influyen en las respuestas individuales que permiten a algunos miembros del mismo sector resistir, sobrellevar y adaptarse a las condiciones adversas que prevalecen o afectan a otros individuos de su mismo sector socioeconómico.

En el marco de una ruptura biográfica o un evento que se presenta como adverso, como lo es la maternidad adolescente en el ámbito urbano, el sector socioeconómico y los conceptos de *vulnerabilidad social* y *resiliencia* permiten entender las diferentes reacciones y consecuencias que se desatan frente a estos hechos. Las mismas no serán homogéneas ni ajenas al contexto cultural, socioeconómico y familiar, así como a las aspiraciones de vida y las características personales de quienes atraviesan por estos eventos. Es así que la maternidad adolescente no solo tiene una incidencia marcadamente distinta en los diferentes sectores socioeconómicos de la sociedad, sino que sus consecuencias y efectos en la vida de la madre también diferirán.

#### 4.3. Roles de género y sector socioeconómico

Así como el sector socioeconómico se convierte en un diferencial para entender la incidencia de la maternidad adolescente y sus consecuencias en la vida de la

madre en tanto interviene en sus posibilidades, aspiraciones y expectativas de vida, los roles de género también tendrán un efecto importante.

Los roles de género son la expresión de las construcciones sociales en torno a las formas de actuar, sentir y relacionarse que caracterizan a los hombres y mujeres dentro de un contexto sociocultural específico. Ellos se adquieren mediante el proceso de socialización y tienen una gran influencia en el comportamiento social puesto que predisponen nuestra conducta y generan en los otros un patrón de conducta esperada. En tanto se trata de construcciones sociales, los roles de género tienen un importante componente inconsciente y tienden a normalizar los comportamientos que generan. Es por ello también que son tan difíciles de cambiar, aún cuando las condiciones sociales que los generan y mantienen cambien (Stern 2012).

Los mandatos sociales en torno a la mujer, que pueden diferir entre un contexto sociocultural a otro, proponen un modelo de femineidad al que todas deberían intentar acercarse. Tradicionalmente, el rol femenino extendido en casi todas las capas sociales está construido en torno a dos ejes centrales: la maternidad y la sexualidad (Mazzotti, Pujo y Terra 1994). La interdependencia entre ambos ejes implica que la experiencia de la femineidad se vive a través de la maternidad y esta se realiza en el ejercicio de la sexualidad, el cual es válido en tanto su finalidad se



la alta tasa de embarazos adolescentes en este sector, también el predominio del estereotipo de mujer sufrida, sumisa y luchadora cuya mayor aspiración es convertirse en madre mediante el matrimonio.

- Sector popular: Las mujeres que viven en este contexto tienen opciones de vida y aspiraciones más amplias que incluyen terminar la secundaria, llevar a cabo una carrera técnica, trabajar para ayudar a sus familias y formar la suya en la tercera década de sus vidas (Stern 2012: 173). Las condiciones que las inducen a ello están relacionadas al predominio de familias integradas, al control y supervisión respecto a los jóvenes, los incentivos y los medios económicos para que los jóvenes y adolescentes estudien. Como vemos, en este contexto el rol de género no se restringe al binomio madre-esposa en tanto se rescata también la importancia de la formación educativa y el desempeño laboral. Sin embargo, dado que existe una contradicción entre unas normas tradicionales, que se oponen al ejercicio de la sexualidad antes del matrimonio, y la realidad, que frecuentemente lleva a que en algún momento del largo periodo fértil de espera antes de una unión aceptada se tengan relaciones sexuales, el embarazo adolescente ocurre con cierta frecuencia. En esos casos el rol de la maternidad prevalece sobreponiéndose, junto a de esposa, al de estudiante y profesional (aspiraciones que suelen dejarse de lado) y la maternidad es



profesional. Teniendo esto en cuenta, reconocemos en el análisis de Stern la importancia de tomar en cuenta el rol de género que rige en el entorno de la madre y en ella misma al momento de investigar las consecuencias de la maternidad adolescente. Como hemos visto en el trabajo de Stern, el rol de género es un determinante en la incidencia de la maternidad adolescente y sus efectos.

Relacionar el ser mujer exclusivamente con la maternidad y la vida conyugal no solo motiva a las adolescentes a adelantar estos eventos, también, una vez ocurridos, es todo a lo que se abocan. En cambio, mujeres como las del sector urbano-popular o la clase media-alta, al incluir a su rol de género la formación profesional o técnica y el desempeño profesional, generan otro tipo de reacciones ante la maternidad adolescente (la cual no suele ser una situación deseada). Estas reacciones varían según el nivel de arraigamiento de algunos valores entorno a la mujer, las posibilidades económicas y el apoyo que reciban. Es así que unas optan por abandonar los estudios superiores y empezar una vida en común con sus parejas, otras asumen su rol de madre mas no el de esposa y hay quienes priorizan su rol de estudiantes y, al permanecer en casa de sus padres, comparten el rol de la maternidad con sus padres y se asemejan más a una hermana para sus hijos (as).



El tipo de apoyo que reciban las madres de parte de sus familias, así como la falta del mismo, repercute en las consecuencias que tendrá la maternidad adolescente dada su dependencia económica y afectiva de la misma. Las reacciones que tengan los padres o tutores estará ligada a sus concepciones respecto al ejercicio de la maternidad (si debe estar asociada a la unión conyugal y a una etapa en particular de la vida de la mujer), sus posibilidades económicas (contar con los medios suficientes para afrontar los gastos de un nuevo miembro en la familia), la percepción que tengan en torno a la feminidad (si ser madre y esposa determina a una mujer, el peso que tiene su educación e independencia económica) y al tipo de familia que hayan constituido.

Respecto a esto último, Violeta Sara Lafosse plantea dos tipos ideales y polares<sup>9</sup> de familia: patriarcal y democrática. La primera se caracteriza por tener una clara influencia de las normas y regulaciones tradicionales, privilegiando las presiones sociales sobre las iniciativas de sus miembros y el desarrollo de sus personalidades y su orientación. En ella la división de los roles conyugales y del trabajo suele ser muy común y segregada, asociándose la labor de la mujer a las tareas del hogar y el cuidado de los hijos y la del hombre a proveer con bienes materiales a partir de su trabajo fuera del hogar. Por el contrario, el tipo de familia

---

<sup>9</sup> Con el término “ideal” la autora no busca un significado moral, no se trata de lo deseable sino de una forma acuñada por Max Weber para aprehender los rasgos esenciales de un fenómeno de la realidad social. Se trata de un instrumento conceptual para unificar de manera arbitraria (no tiene un correlato fiel en la realidad) las partes características de ciertos fenómenos sociales que buscan ser diferenciados por el investigador. A su vez, se trata de tipos “polares” en tanto la autora busca el contraste entre las características de las familias que busca retratar para así acentuarlas.



forma se configura un nuevo hogar pero sumamente unido a aquel del que proviene la madre.

2. Padres o tutores deciden no apoyar a la madre adolescente forzándola a abandonar el hogar. En estos casos la familia de la madre adolescente se reconfigura de las siguientes maneras:

2.1. Pasa formar parte de otro hogar previamente constituido, ya sea el del padre de su hijo (a) o el de alguna persona cercana a alguno de los dos (tíos, primos, abuelos, amigos).

2.2. Conformar su propio hogar, el mismo que puede hacerlo sola con su hijo (a), en algunos casos con el padre del mismo y en otros no.

Cada una de estas cinco reconfiguraciones familiares por las que puede pasar una madre adolescente son parte de las consecuencias de la maternidad adolescente pero, también, ellas son un factor determinante para los efectos que tendrá en la trayectoria laboral y educativa de la madre. En los casos en los que permanece en casa de sus padres la madre tiene más posibilidades de continuar estudiando pues cuenta con apoyo para el cuidado de su hijo (a) y la generación de ingresos no suele ser un problema. Por lo mismo, en caso se inserte al mercado laboral, los trabajos suelen ser esporádicos y con el fin de adquirir experiencia profesional y cierta independencia económica. En los casos en los que la madre adolescente

configura un nuevo hogar o se adhiere a otro ya conformado, las oportunidades de seguir estudiando disminuyen. A su vez, la generación de ingresos adquiere más importancia en la vida de la madre y, dada su juventud y escasa formación, su inserción en el mercado laboral se da en trabajos de escasa remuneración y sin mayores beneficios laborales.

Si bien se trata de una conceptualización de lo que puede pasar en la realidad, por lo que en la práctica las posibilidades pueden ser mayores, analizar de esta forma la influencia de la familia y los cambios que pueden sufrir los hogares nos permite constatar los distintos efectos de la maternidad adolescente en la trayectoria de vida de la madre. Como vemos, para algunas el rol de madre y esposa tendrán una mayor presencia en sus vidas mientras que otras siguen siendo hijas y combinan este rol con el de madre y estudiante. A las primeras podemos denominarlas como madres-adolescentes y las segundas como adolescentes-madres por el predominio de ciertas actividades sobre otras.

Como hemos visto a lo largo de este capítulo, la maternidad adolescente es un evento que marca la vida de la madre. Sin embargo, considerarlo de antemano como perjudicial para la misma, implica pasar por alto una serie de factores, como el socioeconómico, el género y la resiliencia, que intervienen en la manera en que la maternidad adolescente repercutirá en la vida de la madre.

## CAPÍTULO II

### La maternidad adolescente, ¿un problema para quién?

En el presente capítulo se presenta un análisis de las cifras que reflejan la incidencia de la maternidad adolescente en nuestro país y se problematizan las consecuencias de la maternidad adolescente. En un primer momento revisaremos las características con las que se presenta este hecho en nuestro país. A la par, alguno de estos indicadores se abordarán desde una perspectiva comparativa con algunos países de la región.

Más adelante se analizarán las características de las madres adolescentes peruanas y se hará el paralelo con las adolescentes no madres para dar cuenta de los efectos que ha tenido la maternidad en la trayectoria de vida de la madre. A partir de esto tendremos un marco general en torno a las consecuencias de la maternidad adolescente en nuestro país. Finalmente, se presenta y se problematizan las consecuencias de la maternidad adolescente que suelen asociarse con estas cifras y bajo las cuales actúan los principales realizadores de políticas y programas en torno a este fenómeno.

## 1. La incidencia de la maternidad adolescente en el Perú

El informe *Prevención del embarazo adolescente, una mirada completa: Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela* realizado por el UNFPA nos brinda una aproximación a la problemática de la maternidad adolescente a nivel regional. Uno de los principales hallazgos establece que, en promedio, entre los seis países del estudio el 19,5% de mujeres entre 15 y 19 años es madre o está embarazada por primera vez. El 50% de estas adolescentes no tenía educación, 59% habitaba en zonas rurales, 61% vivía sin adultos en el hogar y 60% eran pobres. Además se indica que más de un millón de adolescentes, de los 7 millones de adolescentes mujeres que existen en la subregión andina aproximadamente, ya son madres o están embarazadas.

A pesar de ser uno de los países de la región con la menor proporción de madres y embarazadas adolescentes, llama la atención que, pese a los esfuerzos gubernamentales y no gubernamentales, en el Perú, esta cifra no se ha modificado significativamente desde la década de 1980. Como muestra el Cuadro N°1, en ninguno de los países estudiados disminuye la proporción de madres o embarazadas por primera vez entre los 15 y los 19 años. El caso más crítico es el de Colombia donde el porcentaje aumenta en más de 5 puntos. Bolivia sería el país que menos cambios experimenta puesto que la proporción de adolescentes

madres o embarazos por primera vez aumenta tan solo en 0.7, seguido por Perú donde se pasa de un 12,7% a un 13,7%, es decir, 1% más mujeres entre 15 y 19 años que son madres o están embarazadas por primera vez entre el periodo 1986 y 2009.

<b>Cuadro N° 1: Mujeres de 15 a 19 años que son madres o están embarazadas por primera vez (%)</b>			
<b>País y año de encuestas nacionales</b>	<b>1985-1999</b>	<b>2005-2010</b>	<b>Variación</b>
Bolivia (2008, 1989)	17,2	17,9	0,7
Colombia (2010, 1986)	13,6	19,5	5,9
Ecuador (2004,1987)	17	19,4	2,4
Perú (2009, 2986)	12,7	13,7	1

Fuente: UNFPA *Prevención del embarazo adolescente. Una mirada completa: Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela*. UNFPA, Lima 2011

Del 13,7% de adolescentes que son madres o están embarazadas, el 11,1% ya son madres y 2,7% están gestando por primera vez. La problemática de la maternidad adolescente llama particularmente la atención en nuestro país por la falta de cambios significativos en sus cifras en los últimos 25 años y por las importantes brechas que refleja y reproduce.

Las diferencias socioeconómicas ya existentes tienden a agudizarse ya que la maternidad adolescente es prominente en sectores sociales históricamente





(especialmente en el área rural y en la selva) (Aramburú 3008, INEI 2011:95, Stern 2012), su efecto no deja de ser desventajoso en la trayectoria de la madre y sus consecuencias en el entorno social. A continuación indagaremos un poco más en las características de las madres adolescentes y los contrastes que existen entre ellas y las adolescentes no madres.

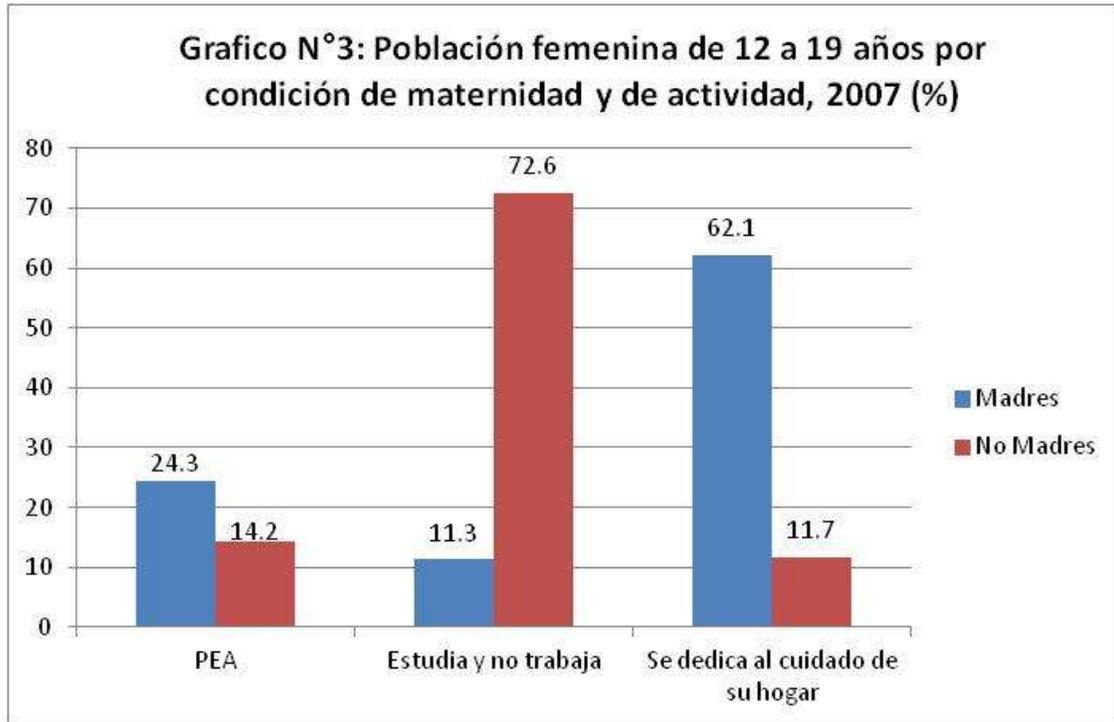
## **2. Situación educativa, laboral y familiar de las madres adolescentes en el Perú**

El informe *Perú: situación social de las madres adolescentes, 2007* del INEI nos presenta las características de las madres adolescentes del país. A su vez, se hacen algunas comparaciones con las adolescentes no madres para constatar mejor los efectos que ha tenido la maternidad en las trayectorias de estas mujeres.

De acuerdo a este estudio, solo el 13,1% de las madres adolescentes asiste al colegio, frente al 80,4% de adolescentes que también son escolares pero que no son madres. A su vez, más de la mitad (58,3%) de las madres adolescentes tiene educación secundaria, un tercio (31,2%) solo concluyó la primaria, mientras que tan solo el 4,5% cuenta con educación superior no universitaria incompleta y un 2,3% siguió estudios universitarios pero no los concluyó. En cambio, entre las adolescentes que no son madres el 63,8% tienen educación secundaria, 5,5



Respecto a su participación en la economía, en zonas urbanas el porcentaje de madres adolescentes (de 12 a 19 años) que se encuentra trabajando o buscando empleo (Población Económicamente Activa-PEA) es casi el doble del porcentaje de las adolescentes no madres. Mientras que el 24,3% de madres adolescentes trabaja, el 14,2% de adolescentes que no son madres lo hace. Del 75,7% restante de madres adolescentes en zonas urbanas tan solo el 11,3% solo estudiaba y, la gran mayoría, se dedica a su hogar (62,1%). Por el contrario, el 72,6% de las adolescentes no madres se dedica solo a estudiar y el 11,7% está abocada al cuidado de su hogar (casi 6 veces menos que las madres adolescentes). La diferencia con la condición de actividad de las no madres, la cual podemos observar con mayor detenimiento en el siguiente gráfico, es muy fuerte y muestra el marcado efecto que tiene la maternidad adolescente en la vida de las madres.



Fuente: INEI *Situación de las madres adolescentes 2007*

Respecto a las actividades a las que se dedican las madres adolescentes que participan del mercado laboral, el 34,2% prestan servicios, el 32,4% realiza actividades de agricultura, pesca o minería, el 22,2% es comerciante, y 8,4% realiza labores de manufactura, entre otros. Por otro lado, de ese 13,3% de adolescentes que no son madres y participan del mercado laboral, el 17,4% se dedica a actividades agrícolas, pesca y minería, 22,2% al comercio, 47,7% a servicios y 9,1% a la manufactura.

En cuanto a la categoría de ocupación que desempeñan, la tercera parte de las adolescentes madres (32,6%) tienen trabajos independientes, ya sea por cuenta

propia o como empleador, el 48,4% son trabajadoras asalariadas (empleada, obrera o trabajadora del hogar) y el 19,1% son trabajadoras familiares no remuneradas (INEI 2007:67). A su vez, el 63,9% de las adolescentes no madres que trabaja lo hace como asalariada (empleada, obrera o trabajadora del hogar), el 18,0% como trabajadora independiente, cuenta propia o empleador y el 18,1% como trabajador familiar no remunerado.

El estado civil o conyugal de las madres adolescentes suele caracterizarse por la unión consensual (o convivencia) ya que el 67% cuenta con dicho estatus. Por el contrario, las uniones legales son poco frecuentes por lo que solo el 7% se encuentra casada. El 26% restante de madres adolescentes no se encuentran unidas por lo que son madres solteras (18% que no recibe el apoyo del padre de su hijo o hija) o son mujeres separadas o divorciadas (8%). Cabe señalar que el citado estudio no muestra las cifras del estado civil o conyugal de las adolescentes no madres lo cual respondería a que la gran mayoría son solteras ya que la principal motivación para dejar ese estatus en dicho periodo de la vida sería un embarazo.







buscado trabajo en la semana previa a la encuesta. Sobre el primer grupo no se tendría mayor información en el ámbito laboral y, respecto al segundo grupo, puede tratarse de madres adolescentes que no necesitan trabajar porque sus padres o parejas han asumido el total de los gastos.

c. Producto de la discriminación en las escuelas (burlas de los amigos, rechazo de los padres de familias y personal del colegio), la marginalización en espacios laborales y el rechazo o indiferencia de la familia y/o la pareja sentimental, muchas madres adolescentes experimentan sentimientos de abandono, soledad, decepción, rabia, desilusión, entre otros. Si a esto le sumamos la incertidumbre respecto a su futuro y la desestructuración de muchos de sus sueños y proyecciones, las madres adolescentes suelen pasar por un estado de depresión que puede durar muchos años. Si bien la relación con la familia suele restituirse y mejorarse con el paso del tiempo, la incertidumbre por su futuro, el hecho de afrontar la maternidad, muchas veces, sin la figura del padre y en una etapa de la vida (la adolescencia) en la que se proyectan haciendo otras cosas y en la que se experimentan cambios muy complejos a nivel hormonal y conductual, la maternidad adolescente no deja de implicar un complejo proceso de increpación interna, resignación y maduración forzada.

Siendo estas las consecuencias generales en la vida personal de la madre, el contexto de la maternidad adolescente se muestra desalentador y como un hecho que bloquea todo accionar de la madre. Sin embargo, cabe mencionar que, como mecanismo de defensa y estrategia para afrontar una situación adversa, las madres adolescentes reajustan sus proyectos de vida y afrontan la situación que les toca vivir. La forma que tome esta reestructuración estará en estrecha relación con las condiciones de vida de la madre (sector socioeconómico), el contexto sociocultural y sus propios proyectos y características personales. Estos determinantes serán evaluados con mayor detenimiento en las entrevistas a profundidad.

Junto a las consecuencias de la maternidad adolescente en la vida personal de la misma, se generan una serie de efectos en su entorno:

- a. Reproducción del círculo de la pobreza. En la medida en que el embarazo adolescente suele suceder entre mujeres pobres, el capital cultural que deja de adquirir la adolescente, es decir, su frustrada educación e inserción en un mercado laboral (ya sea antes o después del embarazo adolescente) que cada vez requiere en mayor medida de profesionales calificados para mantener y hacer más próspera una economía, implica la pérdida de capital social para el país y la perpetuación de sus niveles de pobreza (UNFPA y PROMSEX 2007). Una mujer que frustra su educación superior, e incluso la



A nivel regional y nacional se reporta que las madres menores de 19 años de América Latina y el Caribe retrasan el cuidado prenatal y tiene un menor número menor de visitas antenatales (Conde-Agudelo et al., 2005). Además, el UNFPA reporta que en Perú, Brasil y Colombia 1 de cada 10 de las mujeres hospitalizadas por complicaciones de abortos son menores de 20 años. Finalmente, el INEI indica, a partir del censo del 2007, que las complicaciones de la maternidad y el aborto figuran entre las cinco causas principales de muerte entre las mujeres de 15 a 19 años de edad.

Entonces, a raíz del embarazo adolescente, encontramos a una proporción de mujeres que se ven afectadas económica, física y emocionalmente, un país que pierde una significativa cantidad de capital humano y con ello la sostenibilidad de su crecimiento económico. Por esta razón, un país como el Perú que lleva 25 años sin experimentar cambios significativos en la proporción de adolescentes que pasan por esta experiencia muestra las serias dificultades que tiene para la creación y aplicación de programas de prevención del embarazo adolescente. A su vez, pone sobre el tapete la escasa atención que reciben las adolescentes una vez convertidas en madres de tal manera que puedan sobrellevar este hecho sin ver afectado drásticamente su futuro.



y el bebé corre un peligro específico se el embarazo se da dos años o menos después de la menarca (Stern 2012:48).

El segundo argumento que cuestiona el mencionado autor es aquel que afirma que el embarazo y la maternidad adolescente generan un círculo de pobreza, contribuyendo a la persistencia de la misma. Parte de la explicación detrás del supuesto círculo de la pobreza que origina la maternidad adolescente radica en que la madre adolescente abandona la escuela tras el embarazo y ello contribuye a menores oportunidades de obtener un empleo bien remunerado. A su vez, esto reduce el acceso a los recursos que permiten un desarrollo adecuado de sus hijos causando que ellos también vivan en condición de pobreza y sean propensos a convertirse en padres o madres adolescentes.

Stern advierte que considerar a la maternidad adolescente como un mecanismo de transmisión de la pobreza lleva a la conclusión errada de que erradicar este hecho contribuiría a disminuir la pobreza (Stern 2012:29). La relación entre la pobreza y la maternidad adolescente no implica que exista una relación causal entre ellas. Vivir en condición de pobreza no sería tan importante para entender su incidencia como lo son las condiciones socioeconómicas y culturales de quienes pasan por este hecho. Por ejemplo, en grupos socioculturales tradicionales (normalmente ubicados en zona rurales) la maternidad durante la adolescencia es

parte de su modo de vida, de la trayectoria de vida esperada de una mujer (Stern 2012, Aramburú 2008). Mientras que, en sectores urbano-marginales, los embarazos en la adolescencia son vividos como un intento para escapar de problemas de violencia familiar y abuso. Otro elemento para cuestionar el supuesto círculo de la pobreza ocasionado por la maternidad adolescente es que la deserción escolar suele ser previa al embarazo adolescente, por lo que no sería ocasionada por este hecho.

Luego de problematizar algunos argumentos que sustentan que la maternidad adolescente es un problema público, Stern postula tres procesos que contribuyen a que el embarazo y la maternidad adolescente se hayan convertido en un problema público. El primero de ellos sería el incremento y mayor visibilidad de la población adolescente (Stern 2012; INEI 2007), lo cual generaría que, incluso a tasas de fecundidad menores, el número de hijos nacidos de madres adolescentes sea muy grande. El segundo proceso es la persistencia de las condiciones de pobreza de la población y la falta de oportunidades para las mujeres, lo cual conduce a algunas a la formación temprana de familias cuyos medios de vida las exponen a mayores riesgos para su salud y la de sus hijos. Por último, en las últimas décadas se ha expandido, como consecuencia de ciertos cambios sociales y culturales, un nuevo contexto normativo que sanciona la maternidad a temprana edad (Stern 2012:50).

Considerar la construcción social de este fenómeno como problema social mientras que antes no lo era, nos permite agregar dimensiones al análisis y ciertos criterios que se tejen a su alrededor y se dan por sentados. Para efectos de esta investigación, el marco de análisis en torno a las consecuencias de la maternidad adolescente, la problematización de las mismas y los procesos que la convierten en un problema social, nos llevan a enfocarnos en el actor, su entorno familiar, su vivencia de la maternidad y las condiciones materiales y culturales en las que se ha criado. Como hemos visto, estas son determinantes en los efectos que tendrá la maternidad adolescente en la vida de la madre.

Analizar las cifras y las consecuencias generales de la maternidad adolescente, tal como lo hemos hecho en este capítulo, es de suma importancia puesto que nos brinda un marco general de la situación en el país. A su vez, las consecuencias señaladas para la madre y su entorno y la problematización de las mismas, nos permiten conocer con más detalles el efecto de este hecho. Sin embargo, la información estadística a la que hemos tenido acceso no muestra las diferencias por sector socioeconómico y la temporalidad entre los eventos de deserción escolar, incorporación en la PEA y unión conyugal. Conocer si estos se dieron antes o después de la maternidad es de suma importancia para esta investigación dados sus objetivos.





A continuación presentamos un cuadro con los datos generales de las madres al momento de la entrevista:

<b>Cuadro N°2: Datos generales de las madres de sector medio-alto</b>				
<b>Nombre*</b>	<b>Distrito</b>	<b>Edad</b>	<b>Edad en la que salió embarazada</b>	<b>Edad de su hija (o)</b>
Johana	Miraflores	24	15	7
Angélica	Jesús María	22	15	6
Adela	San Miguel	21	18	2
Patricia	La Molina	23	16	6
Nadia	San Borja	23	18	4
*No se utiliza el nombre real de las informantes.				

Elaboración propia

### 1.1. Angélica

Angélica es una joven de 22 años que se convirtió en madre cuando tenía 15 años y cursaba el 4to grado de secundaria en un colegio privado en San Isidro. Ella recién llevaba un año en esta escuela (antes había estudiado en una prestigiosa escuela) cuando decidió retirarse y pasar a un colegio no escolarizado con el fin de terminar la secundaria antes del nacimiento de su hija. Si bien el embarazo

llegó de sorpresa, Angélica recibió la noticia con mucha alegría y poca preocupación.

Desde un primer momento ella recibió el apoyo afectivo y económico de sus padres y de la familia de Matías, el papá de su hija Lucía. Ellos llevaban un año de enamorados, se conocieron porque estudiaban en el mismo colegio y estaban en el mismo grado (tienen la misma edad). Si bien esta relación continuó por un par de años después del nacimiento de Lucía, Matías y Angélica permanecieron viviendo cada uno en casa de sus padres. Desde el divorcio de sus padres en el 2011, Andrea vive con su hija, su madre y su abuela, antes su papa también integraba este hogar. Las labores del mismo recaen en una señora contratada y son supervisadas por su madre quien es ama de casa.

Actualmente Matías y Angélica ya no son pareja porque, según ella, tenían muchos problemas debido a la inmadurez e irresponsabilidad de Matías en el cuidado de su hija (prefería dormir o jugar al fútbol antes que pasar tiempo con ellas). Si bien sus padres pasan una pensión para la manutención de Lucía y se preocupaban por verla, Angélica no sentía a Matías comprometido. Debido a esto estuvieron peleados por mucho tiempo pero se han reconciliado y tienen una buena relación de amistad.



considera que el apoyo de las familias es lo más importante para que una madre adolescente pueda seguir adelante.

Respecto a su vida social, Angélica ha mantenido sus amigos del barrio y ha hecho nuevos gracias a la universidad a pesar de que perdió contacto con amigos del colegio, con los que nunca consolidó un grupo pero mantenía buenas relaciones. Desde su perspectiva, ella ha mantenido la vida social de cualquier joven y adolescente. Quizá no puede hacer cosas de improviso como ir una tarde al cine porque tiene que estar con Lucía pero, si se organiza con tiempo, puede llegar a salir incluso dos noches a la semana. Esto generó ciertos reclamos de parte de su madre porque era ella quien se quedaba con Lucía y, principalmente, porque al día siguiente de las salidas, Angélica estaba muy cansada para atender a su hija. Sin embargo, algo que ha surgido a su favor para seguir manteniendo este ritmo de salidas, además del apoyo de su madre en las noches y el buen temperamento de Lucía para dormir, es el haber encontrado un grupo de amigas en el que todas son madres desde la adolescencia o los primeros años de juventud. Esto ha permitido que pueda ir a la playa, estar con sus amigos y su hija a la vez o salir en las noches sin sentirse mal ni recibir reclamos de su madre puesto que su hija se queda con otros niños y nanas que los cuidan.

A pesar de estas oportunidades, Angélica reconoce que ha afrontado algunos problemas. Uno de las principales dificultades de la maternidad adolescente para

ella ha sido el ser una voz y figura de autoridad para Lucía. Según mencionó en la entrevista, debido a la amplia ayuda que recibe por parte de su familia y la de Matías, ellos se sienten en el derecho de decirle cómo debe criar a su hija ya sea desautorizándola frente a ella o cuestionando algunas de sus decisiones. A pesar de esto, Angélica está muy agradecida con el apoyo recibido y manifiesta que sin el apoyo de la familia la maternidad adolescente sería muy complicada.

En un futuro cercano Angélica se ve terminando la universidad y trabajando en alguna empresa pero no tiene mayor inquietud por independizarse junto a su hija pues dice estar cómoda viviendo con su mamá (quién se divorció hace un par de años de su papá) y su abuela. Su relación con Lucía es buena y sienten que tiene mucha confianza y espera que eso se mantenga así.

## 1.2. Johana

Esta joven de 24 años ha vivido toda su vida en Miraflores y estudió hasta 4to de secundaria en un prestigioso colegio privado ubicado en dicho distrito. Johana tenía 15 años y una relación sentimental de un año con Renato, quién es 5 años mayor que ella, cuando salió embarazada de Mariana. Ellos se conocieron en Chorillos gracias a unos amigos en común que Johana conocía desde que ellos trabajaban en una tienda de tatuajes en Miraflores, muy cerca a su casa.

Johana tuvo que dejar la casa de su madre, quien llevaba un año divorciada de su papá, puesto que ella no estaba de acuerdo con que continúe con el embarazo. Por esta razón se mudó por un corto periodo a la casa de su abuela paterna donde vivió un tiempo con su tía y su papá, hasta que se fue a vivir con él y su hija. No obstante, retornó junto a Mariana a casa de su abuela cuando su padre la echó del departamento en el que vivían debido a su bajo rendimiento académico en la universidad y el abandono de la misma. Ahí Johana tuvo que afrontar algunos gastos como el servicio de internet y una pequeña cuota que daba a su abuela, sin embargo, su papa pagaba a una señora para que se encargara de las labores del hogar. Cuando la situación se tornó inviable con su abuela, debido a que no le tenía paciencia a Mariana (pese a que ella pasaba gran parte del día en casa de la tía de Johana) y otras características de su carácter (maltrataba a las empleadas del hogar y ya no encontraban a una que acepte el trabajo), Johana decidió independizarse junto a una amiga y su hija en el año 2010.

La convivencia fue buena los primeros meses pero después dejó de serlo por lo que Johana, 8 meses después de su mudanza y con 23 años de edad, decidió ir a vivir sola con Mariana en un departamento en Miraflores. Ahí se encontraban viviendo al momento de la entrevista (mayo del 2012) y estaban muy cómodas. Johana se encarga de las labores del hogar y afronta todos los gastos gracias a su trabajo en un *call center*, aunque sabe que puede contar con el apoyo de su padre cuando lo necesite.

Debido a las dificultades que puso el colegio donde estudió hasta 4to de secundaria, Johana terminó la secundaria en un colegio no-escolarizado. Al poco tiempo estuvo en una academia pre-universitaria y estudió por cuatro ciclos la carrera de administración. Una vez abandonada la universidad debido a sus bajas notas en el curso de estadística y su falta de interés en la carrera, esta joven madre inicia estudios de secretariado que le permiten obtener su primer empleo como secretaria bilingüe cuando tenía 20 años aproximadamente. Después de estas experiencias académicas, Johana no volvió a estudiar pero encontró en ella su “arma de trabajo”: el alto nivel de inglés que tenía gracias al colegio al que asistió. A partir de eso se dedicó a su trabajo como traductora para *call centers*, labor que realizó desde oficinas por un par de años y actualmente ejecuta desde su hogar, lo cual le permite tener más tiempo con su hija.

Johana mantiene una buena relación con su padre a pesar de que dejaron de vivir juntos. Su madre ya no vive en Lima hace muchos años y se comunican vía internet o por teléfono pero la relación no ha vuelto a ser la misma desde que ella la botó de la casa por su embarazo. Con Renato, el padre de su hija, la relación continuó por dos años más después del embarazo, periodo en el que él veía a Mariana constantemente y apoyaba económicamente. Sin embargo, al poco tiempo de terminada la relación sentimental, él dejó de dar dinero para los gastos de Mariana a quién también dejó de visitar salvo escasas ocasiones. En estas

oportunidades, Johana no le permitió verla debido a su falta de constancia y su irresponsabilidad en el aspecto económico.

Dese hace cinco años, aproximadamente, Renato vive en Estados Unidos y, a pesar de que se le ha impuesto el pago de alimentos por la vía legal, no cumple con otorgar el dinero a Johana. Él intentó reestablecer la relación con su hija una sola vez. Esto ocurrió durante una visita que hizo a Lima en el verano del 2010. A pesar de que se vieron algunas veces durante la misma, la relación terminó aún más dañada cuando Renato regresó a EE.UU. porque Johana no lo dejó despedirse de su hija debido a que no le entregó la cantidad completa de dinero que se comprometió a darle para cubrir parte de los gastos del colegio.

Si bien Johana no ha vuelto a tener una relación sentimental con un hombre, ha mantenido relaciones a distancia (vía internet) con mujeres. Según indica, siempre sintió, aunque no lo admitió hasta hace unos años, que era lesbiana.

En cuanto a los amigos, Johana tan solo mantiene una relación cercana con una de sus mejores amigas del colegio, María Paz. Las demás se habrían distanciado pasados los primeros años de vida de Mariana. Esto se debe, en buena medida, a que María Paz formó parte de otro grupo de amigos que Johana recuerda con mucho cariño, los de la academia pre-universitaria. En ellos encontró un gran apoyo y compartió muchos momentos de diversión durante su preparación a la

universidad y tiempo después. Es más, según ella, esta fue una de las razones por las que terminó con Renato pues comenzó a relacionarse con gente de su edad, a divertirse sin él y esto no solo la alejó sino que también causó muchos celos en él. Sigue frecuentando a muy pocos amigos de dicho grupo pero cuando lo hacía ellos eran muy cercanos con Mariana también, formaban parte de su vida.

Actualmente Johana dice tener muy pocos amigos cercanos pero todos ellos muy valiosos, una pareja de amigos viene a comer a su casa cada dos semanas, otros los visitan y también sale a locales nocturnos pero eso no es muy frecuente. Sin embargo, hace unos años sí salía más a menudo pues un amigo suyo es dueño de una discoteca cercana a su hogar y podía dejar a Mariana sola unas horas en la noche mientras dormía. Además, mientras vivía con su papá, él la incitaba a salir con sus amigos pues consideraba importante que ella no se sienta encerrada en la casa y mantenga una vida social lo más parecida posible a lo que habría sido sin la llegada de Mariana.

En un futuro cercano, Johana se percibe en un trabajo dentro del rubro en el que trabaja actualmente (traducción/interpretación) puesto que le gusta mucho y, si se da la oportunidad, viviendo junto a Mariana en Holanda dado que su novia es de allá. En caso tuviera el dinero suficiente para estudiar, lo cual le parece poco probable debido a que ella sola mantiene a su hija y no le alcanza más que para

pagar el colegio, alquilar su casa y comer, le gustaría estudiar literatura en un programa a distancia.

### 1.3. Adela

A los 18 años Adela salió embarazada de María Fe, quien ahora tiene 2 años de edad. En ese momento de su vida Adela se encontraba estudiando educación en una universidad privada, actividad que tuvo que interrumpir, mas no abandonar, por periodo de un año para dedicarse a los cuidados de su hija. Una vez retomados los estudios, Adela también comenzó a trabajar por lo que lleva menos cursos y está retrasando el término de su carrera universitaria algunos ciclos (espera terminarla en el 2014 y unos años después iniciar alguna especialización). A pesar de eso, ella consiguió un empleo relacionado con su carrera (asistente en un nido) en febrero del 2012 y espera quedarse ahí pues considera que es un lugar idóneo para desarrollarse profesionalmente.

Los ingresos generados por su trabajo son destinados a la manutención de María Fe dado que ella y su ex pareja, Franco, decidieron que su hija no sería una carga económica para sus padres aunque ellos continuaran manteniéndolos. La idea es que la existencia de María Fe no se sienta en la economía familiar y todo siga el rumbo que se tenía planeado: que sus padres les pagaran la universidad, vivienda y comida hasta que se independice económicamente. Por este motivo, desde que

se enteraron del embarazo, siempre alguno de los dos o ambos, Franco y Adela, cuenta con un trabajo que les permita afrontar los gastos de su hija.

En cuanto a sus relaciones familiares, Adela manifiesta que a pesar que en un primer momento su mamá se mostró decepcionada, se siente mucho más cercana a ella desde que se convirtió en madre ya que comparten muchas más cosas en común y ambas están abocadas a la crianza de María Fe. Además, está muy agradecida por el apoyo recibido de parte suya. En cambio, la relación con su padre, quien se divorció de su madre desde que Adela era una niña, nunca fue muy cercana y lo ve esporádicamente. Sin embargo, él no la juzgó cuando se enteró del embarazo y le brinda apoyo económico. El nacimiento de María Fe no habría cambiado en nada esta relación más que en un pequeño incremento de las visitas de su padre durante sus primeros meses de vida. Según nos explica Adela, esto respondería más a una “emoción del momento” que a un estrechamiento de los lazos con su padre.

Actualmente ella vive junto a su mamá, su hermana, su hermano y la novia de este último. La relación con ellos en casa es buena y entre todos colaboran con las labores del hogar aunque Adela admite que la mayoría recae en su madre. Todo lo relacionado a María Fe (desde lo económico hasta su cuidado) es responsabilidad de Adela y Franco aunque en algunas pocas ocasiones reciben el apoyo de sus madres.

Franco vivió en esa casa cerca de un año desde el nacimiento de María Fe pero actualmente ha tenido que volver a su casa puesto que su relación con Adela terminó después de más de dos años. Ellos se conocieron en la universidad, a pesar de que Franco es 5 años mayor, y llevaban juntos cerca de un año cuando se enteraron que serían papás. Adela sostiene que no lo veía motivado para nada y ya no lo sentía como un soporte afectivo. Sumado a eso, Franco se estaba convirtiendo en una carga económica para la mamá de Adela y un factor de discusión entre ellas debido a su decisión de no trabajar en los meses en los que debía asistir a clases (estudia psicología en la misma universidad privada a la que asiste Adela). Por estas razones la convivencia y la relación terminaron pero se mantienen en buenos términos y él sigue viendo a María Fe sin ningún inconveniente.

Respecto a los amigos, Adela es muy cercana a sus amigas del colegio, aunque tiene buenas amistades en la universidad también, y se sintió sumamente apoyada por ellas durante y después del embarazo. Ellas forman parte importante de la vida de María Fe, inclusive, una de ellas es su madrina. El apoyo de ellas se dio y se sigue dando en tanto visitan a María Fe y Adela, comprenden cuando ella no puede salir y a veces organizan algo en casa de Adela para poder divertirse y estar juntas sin que ella tenga que dejar a su hija. Además, juegan con María Fe y son un gran soporte emocional para Adela porque la escuchan y aconsejan.

En un futuro cercano (5-7años), Adela se ve junto a su hija, estudiando alguna especialización y mejor posicionada en su actual trabajo. Dijo que hasta hace un tiempo también se proyectaba casándose con Franco pero a causa de su rompimiento ya no ve esto posible.

#### 1.4. Nadia

Nadia es una joven de 23 años que se convirtió en madre cuando tenía 18 años y se encontraba estudiando la carrera de veterinaria en una universidad privada de Lima. Salvador, su hijo, tiene 4 años y vive junto a ella, su madre y “Noni” (la tía de su madre, a quién Nadia considera su abuela), quien es dueña de la casa en la que viven en el distrito de San Borja. Las labores del hogar recaen en una persona contratada por “Noni”, quien cocina y limpia tres veces por semana. Antes Nadia vivía en el distrito de Surco con sus papás pero se mudó ahí desde el 2011, año en el que sus padres se divorciaron.

A partir del nacimiento de Salvador, Nadia siente que la relación con su mamá mejoró mucho pues antes de esto se llevaban muy mal (según Nadia, ella era una adolescente rebelde y problemática). Ahora que es madre dice que la entiende mucho mejor y le está muy agradecida por su colaboración y sus enseñanzas en el ejercicio de la maternidad. Tanto ella como Noni la ayudan mucho en el cuidado y crianza de su hijo y la animan a seguir estudiando, al igual que su papá.

Además, recibe apoyo económico de parte de sus tíos para poder pagar la universidad, el cual está condicionado a que no desapruebe ningún curso.

Actualmente Nadia se encuentra estudiando turismo ecológico en una universidad privada en Lima. Decidió cambiarse de carrera y universidad porque no le gustaba el enfoque de lo que estaba estudiando (veterinaria). En su actual centro de estudios ha hecho muy buenos amigos y ha encontrado una pareja sentimental con la que se encuentra muy feliz pues no solo se trata de una buena persona, también es alguien con quien su hijo tiene una excelente relación. Aunque ya no sale a discotecas, sigue teniendo una vida social activa asistiendo a pubs y bares o teniendo reuniones con sus amigos (as) en su casa. Dice que este cambio no se debe a que se convirtió en madre sino que sus gustos cambiaron.

El padre de Salvador es bastante mayor que ella (15 años) pero se conocieron en la primera universidad en la que estudio Nadia, donde ambos eran alumnos. Si bien no eran enamorados, por más de un año estuvieron saliendo y manteniendo relaciones sexuales. Esta persona se desentendió de su paternidad e incluso intentó convencer a Nadia de abortar pero, al negarse, cortaron su relación (no se ven desde entonces). Ahora se encuentran litigando judicialmente por la pensión que debe recibir Salvador por parte de su padre.

Desde que se convirtió en madre, Nadia solo ha trabajado por un mes en la agencia de viaje de su tía y vendiendo polos o dulces en distintas ferias. Dice que el trabajo de oficina no es para ella y que cualquier trabajo fijo actualmente significaría una distracción en sus estudios pues no siente que rendiría igual. No obstante, cuando acabe su carrera le gustaría abrir un hospedaje en Satipo, ciudad donde la familia de su pareja tiene terrenos. Antes de ello le gustaría trabajar para generar ahorros, hacer un posgrado y tener la capacidad económica de mantener a su hijo pues esto actualmente recae en sus padres y su tía abuela.

### **1.5. Patricia**

Patricia salió embarazada de María Paula cuando tenía 16 años y se encontraba cursando el 5to año de secundaria en un colegio privado en San Isidro. Actualmente ella tiene 23 años y, al momento de la entrevista (junio del 2012), estaba a un ciclo de terminar la carrera de ingeniería industrial en una universidad privada de Lima. En principio ella pensaba estudiar la carrera de publicidad en otra universidad privada de Lima pero decidió cambiarse antes de empezar porque con la llegada de su hija pensó que necesitaba una carrera más rentable, que le genere ingresos.

En el aspecto laboral, Patricia trabaja desde que tiene 18 años en la empresa de textiles que pertenece a su madre pero que, por motivos de salud, ella no puede seguir administrando. Si bien Patricia pensaba trabajar desde esa edad porque quería ser independiente “lo más rápido posible”, su plan no era hacerlo en la empresa de su madre puesto que no tenían una buena relación y ella quería estar lo más lejos posible. Fue por la maternidad y su cambio de carrera (relacionado también con el hecho de convertirse en madre como vimos líneas más arriba) que decidió empezar su vida laboral en la empresa de su madre. A pesar de que no estaba entre sus planes, Patricia está muy feliz y comprometida con su trabajo. Gracias a la experiencia adquirida en estos 5 años de trabajo (en los que sus responsabilidades aumentaron poco a poco) y debido a la enfermedad de su madre, Patricia ha tomado en el último año un rol súper importante en la empresa. Actualmente es la encargada de captar clientes dentro y fuera del país, labor que le gusta mucho y está muy feliz de realizar a pesar que consume gran parte de su tiempo, junto a la universidad.

El apoyo de su mamá no se ha restringido al aspecto laboral, ella ha sido su principal soporte económico y afectivo. A su vez, apoya en la crianza de María Paula y, aunque Patricia se encargue de pagarle el colegio, les brinda vivienda, alimento y paga los estudios superiores de Patricia. Ella nos cuenta que la relación con su madre mejoró mucho tras el embarazo y que actualmente son muy unidas, ella siente que su mamá, con el paso de los años, comienza a verla como igual,

como una persona madura con quien puede conversar, razonar y relacionarse. Antes, según nos cuenta Patricia, su mamá era un poco distante y se mostraba como una persona sumamente correcta y estricta, lo cual no les permitía tener la relación horizontal que tienen actualmente.

Otra persona que es importante en la crianza de María Paula y apoya constantemente a Patricia es Richard, el novio de su mamá. Junto a él viven María Paula, Patricia y su madre en una casa en el distrito de La Molina. En ella tienen una empleada del hogar que se encarga de las labores del mismo, aunque desde hace un año Patricia vela por el orden de su cuarto y el de su hija. Paralelamente a la toma de estas responsabilidades, Patricia se acerca más a su hija porque se da cuenta que, prácticamente, habían estado viviendo como hermanas ya que la figura de autoridad y la que se encargaba más de María Paula era su madre. Esto coincide con el inicio de la etapa escolar de su hija por lo que decide asumir ese gasto, atenderla antes de que se dirija al colegio y ser quien la ayuda en sus tareas. Es así que Patricia, desde el 2011, busca ser una figura de mayor autoridad para su hija, ser más cercana a ella y asumir su rol de madre.

El papá de Patricia, quien se encuentra divorciado de su mamá, no forma parte muy activa de su vida y la de su hija. Aunque se ven mensualmente y mantienen una relación cordial, Patricia no siente que sean unidos ni se hayan acercado más desde el nacimiento de su hija.

Respecto al papá de María Paula, Patricia nos contó no tener mayor relación con él desde que dejaron de ser enamorados en el año 2006, un año después del nacimiento de su hija y tres años después de iniciada su relación. Ellos eran compañeros en el colegio y tenían la misma edad. Patricia nos indicó que al momento de terminar con él ya no lo amaba, además, él se volvió muy celoso y, tras un episodio de violencia, terminaron su relación abruptamente. Desde entonces él se ha desvinculado también de María Paula tanto afectiva como económicamente. Después de esta relación, Patricia conoció a Roberto, su enamorado hace más de 3 años. A pesar de vivir en Tarapoto, la relación va muy bien y Roberto tiene una gran relación con María Paula. Patricia se ve formando una familia junto a él por lo que ya han hecho planes para mudarse juntos a Lima cuando logren los ahorros suficientes, lo que se daría en aproximadamente un año.

En cuanto a sus amigas, Patricia dice mantener contacto con un par de amigas del colegio y otras de la universidad con quienes se reúne para ir a comer, bailar o conversar. Además tiene una muy buena relación con el grupo de madres del nido de María Paula, a pesar de ser la menor. Ella se considera afortunada de poder divertirse y pasar tiempo con grupos de amigas con tanta diferencia etaria, dice tener la madurez suficiente para divertirse con el grupo de madres. Con ellas comparte, principalmente, temas respecto a la crianza de sus hijos (as) y le alegra poder estar acompañada de su hija cuando se reúnen.

En el caso del grupo de amigas de su misma edad, dice a veces sentirse más madura que ellas y que no comparte mucho de los temas que son cruciales para ella como la crianza de María Paula. Sin embargo tiene un lazo afectivo muy fuerte con ellas y puede realizar actividades típicas de su edad. A pesar de tener estos grupos de amigas, Patricia dice no tener el tiempo suficiente para verlas ya que los estudios, su hija y el trabajo le demandan mucho tiempo por lo que puede pasarse semanas sin salir a divertirse con ellas sea bailando, comiendo o tan solo conversando.

Sacrificar algunas salidas con sus amigas fue uno de las primeras dificultades que Patricia asoció a la maternidad. Antes, en su adolescencia, esto le costaba mucho más pero ahora dice no tener mayor problema porque está feliz de destinar ese tiempo a su hija y a descansar. Otro de los retos asociados a la maternidad desde la adolescencia fue asistir al colegio embarazada ya que, si bien lo mantuvo oculto, las profesoras la acosaban y le mandaban indirectas porque sospechaban de su embarazo. Finalmente, el hecho de desvelarse, quedarse en casa durante el primer año de vida de su hija y la dificultad de conseguir pareja, son otras situaciones difíciles que tuvo que afrontar a partir de la maternidad adolescente.

Sin embargo, Patricia se encuentra muy feliz ahora y siente que ha tomado un mayor control de su vida desde el 2011, año en el que tomó más responsabilidades en el trabajo y se acercó más a su hija. En un futuro cercano

Patricia se ve viviendo en Lima con su novio actual y su hija. También cree que estará trabajando mucho, hará crecer mucho más la empresa de su mamá y creará una nueva pero de ropa. En el aspecto académico piensa estar graduada como ingeniera industrial y probablemente haciendo algún estudio de posgrado.

## **2. Consecuencias de la maternidad adolescente en mujeres de sector medio-alto**

A partir del perfil y las experiencias de las madres de este sector entrevistadas podemos llegar a algunas aproximaciones respecto a los ejes de análisis en torno a los cuales gira esa investigación.

### **2.1. Recomposiciones familiares y vida social**

**Familia:** Las mujeres de estrato socioeconómico medio-alto que salieron embarazadas durante su adolescencia cuentan con el apoyo de sus padres. El aborto es planteado como posibilidad en 3 de los 5 casos pero no como una exigencia (a excepción de Johana que tuvo que abandonar la casa de su mamá por no querer abortar).







motivos de esta separación son muy distintos. En 3 casos, el de Johana, Patricia y Nadia, el papá de sus hijas (os) se ha desentendido totalmente de sus responsabilidades e incluso dos de ellos afrontan un juicio por alimentos. Nadia es la única que no contó con el apoyo del papá de su hijo desde el inicio del embarazo y desde ese momento no tiene mayor contacto con él. En el caso de Johana y Patricia ellos formaron parte de la vida de sus hijas económica y afectivamente durante sus primeros años de vida pero, una vez concluida la relación sentimental, se desentendieron de su paternidad. Frente a lo cual estas madres reaccionaron con denuncias por alimentos y condicionando sus visitas las esporádicas veces en las que tuvieron la intención de retomar la relación (caso de Johana).

La situación de Adela y Angélica es distinta, los padres de sus hijas han mantenido su rol a pesar de que su relación se haya terminado. Esto está asociado a que la relación no terminó mal y que, en general, siga habiendo un gran cariño entre ellos. Sin embargo, la principal razón de su separación tiene que ver con el ejercicio de la paternidad. En ambos casos las madres indicaron que decidieron ponerle fin a sus relaciones porque ellos eran muy irresponsables en el cuidado de sus hijas y no sentían el mismo compromiso que tenían ellas con la paternidad, a pesar de que estaban presentes.







similar: solo ha trabajado una vez y por un mes en la agencia de viajes de su tía pero cuando encuentra ferias o eventos donde vender algunos productos lo hace.

Por otro lado tenemos tres casos de madres que se encuentran trabajando actualmente. Johana trabaja como traductora para *call centers* desde hace más de dos años y piensa mantenerse ahí porque le gusta, gana bien y le permite tener tiempo para su hija (trabaja medio tiempo y desde su hogar). Patricia y Adela trabajan ejerciendo la profesión que están estudiando y están muy contentas con ello, la primera lleva 5 años (periodo en el que ha ido ascendiendo) haciéndolo en la empresa de su mamá. Mientras que Adela trabaja hace 6 meses en un nido y previamente trabajó esporádicamente pero en labores ajenos a su profesión. Cabe mencionar que la única económicamente independiente de las tres es Johana pero las otras dos igual destinan la mayor parte de su sueldo, si no es todo, en la manutención de su hija aunque siguen recibiendo apoyo de sus padres. Sin embargo, al ser la mayor de este grupo y haber estado en la misma situación de dependencia años atrás, podríamos pensar que las demás posiblemente pasen por un proceso de independencia económica como el suyo.

Como hemos visto a lo largo de la revisión de las consecuencias de la maternidad adolescente para estas madres, las condiciones económicas de la familia de la son claves, tanto en la crianza como para los estudios y las oportunidades de trabajo.

### 3. La maternidad adolescente en limeñas de sector socioeconómico bajo

Entre junio y agosto del año 2012 se realizaron 8 entrevistas a mujeres de sector socioeconómico bajo que se convirtieron en madres durante su adolescencia<sup>10</sup>. A continuación presentamos un cuadro con los datos generales de las entrevistadas:

Cuadro N°3: Datos generales de las madres de sector socioeconómico bajo				
Nombre*	Distrito	Edad	Edad en la que salió embarazada	Edad de su hija (o)
Helinda	San Juan de Miraflores (SJM)	24	18	4
Katia	SJM	22	15	6
Malena	SJM	20	17	2
Elena	SJM	23	18	4
Sandra	SJM	20	15	3
Kamila	SJM	22	18	3
Gabriela	SJM	18	16	2
Liliana	SJM	18	16	2
*No se utilizan los nombres reales de las informantes.				

Elaboración propia.

<sup>10</sup> Fue posible acceder a ellas gracias al apoyo de Manuela Ramos, ONG que ayudó a convocarlas a través de la Casa del Bien-Estar, servicio de atención a mujeres de escasos recursos que poseen en San Juan de Lurigancho. Asimismo, nos brindaron un ambiente propicio para realizar las 8 entrevistas que duraron entre 30 y 60 minutos.

### 3.1. Helinda

A los 18 años Helinda dio a luz a Jorge, quien tiene 4 años de edad. Antes de convertirse en madre ella convivía con Walter, su actual pareja y padre de su hijo. Ellos tenían 17 y 19 años, respectivamente, cuando Helinda se escapó de su casa para poder vivir con Walter puesto que sus padres no aceptaban la relación.

Los primeros años de convivencia fueron muy difíciles tanto por sus constantes peleas debido al carácter de ambos y la inmadurez típica de su corta edad. Además, las cosas se complicaron por la demanda de violación que interpuso el papá de Helinda a Walter. Esta no pasó a mayores porque, al momento de ser interrogada, Helinda aseguró que las relaciones sexuales mantenidas con Walter fueron consentidas y su mudanza con él fue por iniciativa propia. Según nos cuenta esta joven madre, ella se escapó de su casa debido a que sus padres no le permitían tener enamorado y la habían reprimido en su hogar durante su adolescencia. Por esta razón ella decidió mudarse con Walter sin el consentimiento de sus padres (aún era menor de edad) e incluso dice haberse querido embarazar para que no los pudieran separar.

*Mi idea fue, este, “si salgo embarazada nadie me va a separar de él”. Entonces, yo, no sé, no me cuidé, salí embarazada y ahí prácticamente mi papá dijo: “ya, que voy a hacer, estás embarazada, ya no puedo hacer nada, tu elegiste, tu elegiste esa pareja, te quedarás con él, verás como vives...” (Entrevista a Helinda Mamani).*

Si bien Helinda dice no arrepentirse de esta decisión, ya que le ha dado lo más valioso que tiene que es su hijo, sí admite que fue bastante apresurada y que de haber postergado su primer embarazo, la maternidad hubiera sido mucho más fácil. Para ella, la maternidad ha sido complicada puesto que intensificó una convivencia que de por sí ya era bastante difícil debido a lo jóvenes que eran ambos y lo propensos que eran a las discusiones debido a sus personalidades. Además, la maternidad implicó para Herminia un alejamiento de sus amigos y las actividades propias de la juventud. Como ella misma nos dice: *“yo tengo que hacerme la idea de que para mí ya fue la diversión de salir”*.

Otro aspecto que ha tenido que postergar debido a su precoz embarazo fueron los estudios, a pesar que ella los dejó voluntariamente cuando se escapó de su casa a los 17 años y llevaba 6 meses estudiando enfermería. Si bien en ese momento decidió dejar de estudiar debido a que solo pensaba en estar con Walter y, además, la relación con su padre, quien pagaba sus estudios, se había roto a causa de su huída, actualmente si le gustaría retomarlos. Sin embargo, sería una prioridad para ella trabajar en caso decidiera dedicar su tiempo a otra actividad que no sea cuidar a su hijo.

A pesar de estas dificultades en torno a la maternidad adolescente, a lo cual debemos sumar lo complicado que fue para ella ser madre primeriza, Helinda nos comentó que convertirse en madre le permitió reconstruir los lazos afectivos que

había roto con su familia al huir de casa e ir a convivir con su pareja. A partir del embarazo y la responsabilidad asumida por Walter, su padre aceptó la relación. Lo mismo sucedió con su madre pero con ella la relación se estrechó aún más debido al apoyo que le brinda en el ejercicio de la maternidad a través de la transmisión de saberes en torno a ella y el tiempo dedicado al cuidado de su hijo. Es por ello que la considera como la persona que más la ha apoyado en el ejercicio de la maternidad.

Además, la recomposición de la relación con su familia nuclear le ha permitido a Helinda estar acompañada y sentirse protegida. Esto se debe a que siente que ahora tiene a donde ir cuando Walter se encuentra trabajando y, en caso se peleen, sabe que su familia la acogerá e incluso la apoyará a interponer alguna demanda en caso sea necesario ya que cuentan con los antecedentes del proceso que le interpusieron cuando ella aún era una adolescente.

Si en el plano familiar podemos percibir esos cambios a partir de la maternidad adolescente, la relación con su pareja también parece haber mejorado. En los últimos dos años pelean menos y ya saben cómo actuar para que una discusión no se salga de control pues en alguna ocasión llegaron a golpearse. Una de las razones para este cambio, además de su mayor madurez, es el que su hijo ya esté en edad de ser más consciente de sus peleas.

En cuanto a su trayectoria educativa y laboral, Hermelinda dice tener ganas de volver a estudiar pero le preocupa mucho tener que dejar a Jorge y no ser ella quien lo cuide todo el día (a pesar que su mamá está dispuesta a ayudarla). En todo caso, si decide dedicar parte de su tiempo a otra actividad que no sea cuidar a su hijo, nos cuenta que priorizaría volver a trabajar puesto que esto le permitiría contar con más recursos para darle a su hijo todo lo que necesita. Si bien ella trabajó durante todo el año 2011 y antes de salir embarazada, dejó de hacerlo debido a que sentía la necesidad de pasar más tiempo con Jorge, ya sea porque él lo reclamaba, se enfermaba o porque su mamá ya no cuenta con la paciencia para cuidarlo. A pesar de esto, sus ganas de estudiar y los incentivos que recibe de parte de su padre, su madre y su pareja para que lo haga podrían hacer que se anime a estudiar un curso de estimulación temprana. Este dura tan solo un año y le permitiría trabajar en el colegio de su tía, donde también podría compartir tiempo con Jorge pues él estudiaría ahí. Puede que antes de eso trabaje un tiempo para reunir el dinero que le permite afrontar ese gasto aunque su padre le ha ofrecido pagarle los estudios porque siempre quiso que ella se forme, al igual que su esposo quien también está dispuesto a hacerlo porque considera que sería positivo para su vida.

A pesar de estos planes aún por concluir, al preguntarle por su vida de aquí a 5 años, Herminia mencionó su deseo de convertirse en madre nuevamente pero

esta vez de una mujer. Esto podría interferir en dichos planes pero si logra organizarse quizá sería posible.

### 3.2. Katia

Katia tiene 22 años y es madre de Yamilé desde los 16. La noticia la tomó por sorpresa pues justo había asistido al ginecólogo para comenzar a usar algún método anticonceptivo cuando se enteró. En situaciones previas había pensado estar embarazada y no lo estaba por lo que no niega que haya deseado salir embarazada pues era una buena estrategia para que sus padres permitieran la relación con su pareja.

Cuando Katia se convirtió en madre se encontraba cursando el 4to año de secundaria. Si bien lo concluyó extemporáneamente, no sucedió lo mismo con el último año escolar porque aún no termina el colegio. Las razones para esto fueron varias y nos ayudarán a entender las consecuencias de la maternidad adolescente en este caso.

Por un lado, Katia nos manifestó haber sentido vergüenza de asistir al colegio estando embarazada o incluso después de dar a luz porque ya se sabía que había

sido madre. Por otro lado, estaba teniendo muchos problemas con su familia desde antes de salir embarazada debido a que no aceptaban su relación con el padre de su hija (a quien llamaremos Percy). Estos problemas se incrementaron en los primeros meses de maternidad porque su pareja era muy irresponsable, no aportaba la cantidad de dinero que habían acordado y sus padres se lo reclamaban a ella. Por ello, y para ver si su pareja se volvía más responsable estando cerca a su madre, Katia decidió que se mudarían a la casa de su suegra en Chorrillos. Con la mudanza el colegio donde se encontraba estudiando su último año de colegio le quedaba muy lejos y decidió dejarlo.

A los pocos meses retornaron a casa de los papas de Katia, donde actualmente ella, su pareja y su hija conviven junto a su madre, su padre y su hermano menor. Desde que volvieron a esta casa, y principalmente desde los últimos dos años, la relación con sus padres mejoró mucho debido a que su pareja es más responsable y sus padres ya aceptaron del todo la situación. Pese a esto Katia no retomó sus estudios. Una de las razones de esto sería su falta de tiempo debido a que se encarga, junto a su madre que además trabaja, de las labores del hogar. Por otro lado, no estaría muy motivada a hacerlo puesto que siente que ya ha pasado mucho tiempo e, incluso, parece no interesarle. En caso contase con tiempo para dedicarlo a alguna actividad que no sea el cuidado de su casa y de su hija, Katia preferiría dedicarlo a trabajar para así generar más ingresos y garantizar el bienestar de su familia.

Aunque ahora no trabaje, Katia ha tenido cerca de tres empleos desde que se convirtió en madre, uno en una panadería, otro en una joyería y en una juguería. Tuvo la necesidad de trabajar por periodos debido a que no alcanzaba con los ingresos de su pareja (su padre les exigía poner 10 soles diarios para la comida y a veces no llegaban a ese monto), a pesar que su padre también los apoyaba económicamente en los primeros años de vida de su hija. Sin embargo, ahora parece irles mejor ya que, según Katia, su pareja es más responsable y trabaja arduamente como taxista para mantenerlas. Incluso le ha recomendado a Katia estudiar estimulación temprana, carrera de un año que está dispuesto a pagarle. Ella lo está evaluando puesto que dice no contar con tiempo entre las labores de la casa, su nuevo embarazo (del cual nos entregamos en medio de la entrevista) y el cuidado de Yamilé.

La relación con sus padres parece tener mucho que ver con esta mejoría. Al inicio, cuando ellos no aceptaban la relación que tenía con su pareja, Katia se escapó reiteradamente de su casa para poder estar con Percy pero su papá siempre la encontraba. La situación llegó a tal punto que, antes que saliera embarazada, su papá había decidido mandarla a España para alejarla de su pareja, con quien mantiene una relación desde los 15 años.

En este contexto es que Katia sale embarazada, según ella: *“para no irme a España prefiero estar embarazada e irme con él”*. Esta situación desconcertó a sus padres, quienes terminaron aceptando la relación pero aún con mucha desconfianza por lo que hubieron muchas peleas durante los primeros años de Yamilé. Sin embargo, desde que Percy “sentó cabeza” y es más responsable (antes no tenía un trabajo fijo y pasaba mucho tiempo con sus amigos) la relación está mucho mejor y, según Katia, su papá ahora lo quiere como un hijo. Si bien ella siente que su papá ya no la trata como antes porque ahora su engreída es Yamile, considera que tienen una buena relación y que es él quien más la ha ayudado. Su mamá también cumple un rol fundamental tanto afectiva como emocionalmente, se han acercado más últimamente, se cuentan todo, antes cada una iba por su lado.

Respecto a sus amigas, Katia nos cuenta que ya no las ve muy seguido, muchas ahora también son madres y no tienen tiempo. Si se trata de conversar y verse, ella está dispuesta pero no es algo que se dé con cierta frecuencia. También nos comenta que nunca le gustó mucho salir a discotecas, bares y otros locales de diversión nocturna aunque si asistía antes de salir embarazada. Cuando intentó terminar 5to y ya era madre fue un par de veces y le estaba comenzando a gustar nuevamente pero como le causaba problemas con su pareja y le quitaba tiempo para dedicarle a su hija lo dejó de hacer y en general se ha ido alejando de sus amigas.

Lo más difícil de haberse convertido en madre desde la adolescencia para Katia fue comenzar a tener problemas con su pareja (nunca se había peleado con un enamorado hasta ese entonces), las preocupaciones por el dinero y por la salud y el cuidado de su hija. Finalmente, respecto a su futuro, Katia espera ser “*un poco más feliz, estar un poco más tranquila*” en 5 años. Además cree que habrá terminado de estudiar estimulación temprana, aquello que le sugiere su esposo, trabajando en eso y criando a sus dos hijos.

### 3.3. Malena

Malena tiene 20 años, salió embarazada cuando tenía 17 y a los 18 años se convirtió en madre de Alberto, quien tiene 2 años y medio. Ambos viven junto a Roberto, la pareja de Malena desde los 16 años y padre de su hijo.

Al momento de salir embarazada Malena y su pareja estaban cursando el 4to año de secundaria y ella vivía con su abuela. Si bien tuvo que abandonar el colegio debido a su embarazo y no lo retomó por vergüenza, él sí terminó y actualmente trabaja en construcción civil para mantener a ella y a su hijo. Esta situación tiene poco más de un año porque durante el primer año de vida de Alberto ellos estuvieron separados debido a que Malena era maltratada física y psicológicamente por Roberto. Esto último implicó un cambio drástico puesto que

él siempre había sido muy cariñoso con ella. Es más, al momento de salir embarazada, Malena quiso abortar (motivada también por su abuela quien es como su mamá) de diversas maneras (tirándose de las escaleras, consumiendo más de diez pastillas abortivas e inyectándose una ampolla), e incluso pensó en vender a su hijo, pero su pareja era quien le pedía que no lo hiciera, que él cuidaría de ella y su hijo.

Malena accedió a continuar el embarazo y se mudó a casa de Roberto, donde convivía también con su madre y sus hermanas. Poco tiempo después del nacimiento de su hijo, Malena y Roberto se mudaron porque ella no tenía una buena relación con la hermana menor de Roberto y cuando ellos discutían toda la familia se ponía en su contra. Cuando su hijo cumplió los seis meses de edad comenzaron los maltratos psicológicos y físicos que la llevaron a decidir separarse de Roberto.

Durante su separación, Malena vivió en casa de su abuela (donde había vivido hasta que salió embarazada) y trabajó vendiendo caramelos con su hijo. Ella recibía 30 soles semanales de parte de Roberto, quien le pidió que volvieran a ser pareja hace poco más de un año. Él le prometió que había cambiado (ya no la maltrataría psíquica y físicamente) y que ella no tendría que trabajar para mantener a su hijo porque él lo haría. A partir de esto retomaron su relación y la convivencia. Según nos cuenta Malena, Roberto sí ha cambiado pero igual siguen

discutiendo y la relación no es muy buena. Ella dice no estar perdidamente enamorada de él como antes pero que es, principalmente, por su hijo que se mantiene junto a él.

Actualmente Malena no se encuentra trabajando y solo se dedica a las labores del hogar pero espera conseguir un trabajo pronto puesto que le parece necesario tener sus propios ingresos. Esto le permitiría comprarse sus cosas, depender menos de su pareja y brindarle mejores cosas a su hijo. Además, ella dice que le gusta trabajar y que lo hace siempre que tiene la oportunidad. Su abuela, quien le ha tomado un gran cariño a Alberto a pesar de haber sugerido su aborto, la apoyará en el cuidado de su hijo en caso ella tenga que trabajar. A pesar de ello, cuando se le preguntó quiénes son las personas que más la han apoyado en la maternidad, Malena dijo que nadie, que consideraba que había hecho gran parte sola.

Respecto su trayectoria educativa, Malena no terminó el colegio, como ya mencionamos, y tampoco ha seguido ningún tipo de capacitación después aunque le gustaría, en caso cuente con los recursos, estudiar cosmetología. La vida social de Malena, así como la académica, se han visto seriamente afectadas por el embarazo pues ella dice haber perdido a todos sus amigos.

No sorprende que, siendo este uno de los casos más impactantes que hemos tratado debido a que es la única chica que intentó abortar, que ha sido maltratada físicamente y que no proviene de un contexto familiar convencional (madre, padre e hijos), al preguntársele por cómo veía su vida en 5 años Malena contestara: “No sé”.

### **3.4. Elena**

Elena se convirtió en madre a los 19 años, actualmente tiene 23 y su hija, Daniela, está por cumplir 4 años. En el momento en el que salió embarazada se encontraba trabajando en un grifo, donde conoció a su actual pareja y padre de su hija (John). A raíz del embarazo, Elena dejó la carrera que se encontraba estudiando, enfermería, a pesar que le faltaba un año para terminar. Su plan era concluir la carrera y dedicarse a la enfermería pues le apasiona mucho pero el dinero y el tiempo no le alcanzaban desde el nacimiento de Daniela. Además, su hija nació con un problema en la cadera y hasta este año han tenido que gastar mucho dinero y tiempo en su tratamiento (lo cual no le permitía trabajar ni estudiar a Elena). Sin embargo, ella tiene pensado volver a empezar la carrera este año cuando den de alta a Daniela.

Desde que Daniela tiene 6 meses Elena convive con John y se dedica a ser ama de casa y llevar a su hija a sus terapias y al nido. Antes de esto vivía en casa de su madre (sus padres están separados pero su papá sigue visitándolos) y sus 6 hermanos. Ahí se encargaba, junto a su hermana y su madre, de las labores del hogar y aportaba dinero. Actualmente sigue ayudando en casa de su familia, principalmente, cocinando para sus hermanos. Como vemos en la siguiente cita, su presencia es tan constante que Elena siente que hace una “doble vida”:

*En las tardes llegan mis tres hermanos y yo cocino ahí. Yo a ella la ayudo, yo cocino para mis hermanos, recojo a mi hija. Ahorita me estoy yendo para mi casa mío. Voy a mi casa, cocino para mi esposo porque él llega ahora a las 7. Cocino rápido y así hago la doble vida y ayudo a mi mamá. (Entrevista a Elena).*

La relación con su pareja es bastante buena a pesar que cuando Elena salió embarazada ellos solo llevaban juntos 4 meses. Por esta razón el embarazo los tomó de sorpresa, Elena dice siempre haber querido tener una hija pero que su idea era convertirse en madre una vez que terminada su carrera y trabajando en algo relacionado a ella. Esto suena un poco contradictorio con su respuesta cuando le preguntamos por qué no se cuidaba al tener relaciones sexuales con John:

*Porque la persona con la que estaba antes era una persona que no tenía proyectos, que vivía su vida por vivir. En cambio John es una persona bien*

*chamba, decía: “vamos a hacer esto y esto”. Él es una persona que se mata por ella, trabaja y todo los domingos para que no le falte para su terapia. Él es bien chamba y no me equivoqué, ah. Con él estoy viviendo ya cinco años y tenemos nuestra casita, todo (...) Él era la persona que yo siempre buscaba. (Entrevista a Elena).*

Sumado a esto, otra parte de la entrevista que sugeriría la intención de Elena de salir embarazada es cuando expresó sus sentimientos respecto al problema de Daniela en la cadera: *“Yo decía (Elena): ¿por qué me ha tocado a mí? Hay gente que no merece ser mamá porque lo abandonan y su hijo sale bien y yo que taaaanto he deseado tener una hija”*. Parece que hubo el deseo de quedar embarazada a pesar que Elena reitera que fue una situación que los tomó por sorpresa. Ella dice haber estado muy comprometida con su carrera y, junto sus actividades de canto en la parroquia, fue lo que más le costó dejar por la maternidad.

A su familia también la tomó por sorpresa, incluso su padre la incitó a abortar, por un lado debido a que no conocían a John (solo tenían 4 meses como enamorados). Por otro lado, y quizá más importante aún, porque Elena era, de alguna manera, la hija que “estaba haciendo las cosas bien”. Mientras su hermana tenía dos años más que ella y ya contaba con dos hijas además de tener una vida desordenada (alcohol, drogas), Elena se dedicaba a trabajar y estudiar, además de apoyar mucho en casa. Por esta razón, cuando le preguntamos cómo cambió

la relación con su familia después del embarazo ella contestó: *“Ah es que yo era la única, ¿cómo se puede decir?, de todos mis hermanos yo era la única que iba a salir adelante porque yo siempre decía: “no, yo quiero estudiar”. No y les chocó bastante a ellos.”* (Entrevista a Elena).

A pesar de esta reacción, sus padres la han apoyado mucho y aceptaron su relación con John quién incluso vivió con ellos durante los primeros 4 meses de vida de Daniela. Además, sus padres la animan a estudiar y seguir su sueño de ser enfermera. Por esta motivación y la que le da su esposo Elena quiere trabajar y estudiar cuando le den de alta a su hija pues eso le permitirá tener menos gastos y más tiempo.

Esto último es importante porque desde que se convirtió en madre Elena solo ha trabajado por cuatro meses como niñera pero tuvo que dejarlo debido a que sentía que no cuidaban bien a su hija. Además, su pareja insistía en que se dedique a cuidar a Daniela porque él proveía lo necesario para que ambas vivan bien y, en caso quiera dedicar su tiempo a otra actividad, debería estudiar enfermería. Por este conjunto de factores, apoyo de parte de sus padres y su pareja y falta de tiempo, Elena piensa empezar a trabajar y estudiar cuando den de alta a Daniela y es algo que la entusiasma mucho.

Respecto a su vida social, Elena nos cuenta que suele salir una vez al mes a bailar con su esposo. Asimismo, dice haberse alejado de sus amigas porque tuvo que mudarse una vez convertida en madre y ya no las veía tan seguido (eran amigas del barrio). Incluso expresó no tener amigas actualmente porque no tiene a quien contarle sus cosas, sus problemas. A pesar de esto, lo que más le costó dejar de su vida social fue el coro parroquial, el cual tuvo que abandonar porque no admitían madres solteras o convivientes, tenía que casarse.

Finalmente, Elena reconoce que lo más difícil de convertirse en madre fue el parto y los cuidados especiales que tiene con su hija debido a su problema en la cadera. Lo sorpresivo de su embarazo también fue complicado porque tuvo que truncar una actividad que le gustaba mucho: estudiar enfermería. Sin embargo, de acá a 5 años Elena se ve trabajando en un policlínico o una posta ejerciendo la carrera de enfermería que planea haber acabado para ese entonces.

### 3.5. Sandra

Sandra es una joven que se convirtió en madre de Fernanda, quien tiene 3 años de edad, desde los 16 años, mientras se encontraba estudiando el 3er año de secundaria. Actualmente tiene 20 años y aún no termina el colegio a pesar que su

pareja y padre de su hija (a quien llamaremos Francisco), sí lo hizo. Una de las razones por las cuales abandonó el colegio apenas se enteró que estaba embarazada fue porque su mamá se molestó mucho y le dijo que tenía que afrontar las consecuencias y una de ellas era no estudiar.

Contrariamente a su madre, que reaccionó de mala manera, su suegra los apoyó y, una vez que Francisco terminó el colegio, los acogió en su casa (aunque ella ya no vivía ahí). Tanto ella como la mamá de Sandra, con quién las cosas mejoraron una vez que nació su hija, la apoyaron en el cuidado de Fernanda dándole consejos sobre la crianza de un bebé.

Antes de salir embarazada Sandra vivía en casa de su madre junto a ella y sus cinco hermanos mayores. Sus padres estaban separados pero ella visitaba con cierta regularidad a su papá quien falleció en el año 2008, cuando su hija tenía dos meses de nacida (ella no le contó sobre Fernanda).

Actualmente Sandra, su pareja y su hija viven en la casa de su suegra junto a su cuñado y la pareja de él, quienes acaban de tener un hijo. Ella se encarga de las labores del hogar que corresponden a su familia (su pareja e hija) y dice recibir el apoyo de su esposo cuando está en casa. Si bien la relación que tiene con su cuñado y su pareja no es muy buena, Sandra planea abrir una tienda de ropa en

esa casa. Esto le permitiría generar más ingresos para poder terminar la secundaria y pagarse la carrera de teleoperadora. Además, sería un trabajo al que podría dedicarse puesto que no tendría que dejar a su hija con nadie, motivo que le impidió continuar el único trabajo que tuvo desde que se convirtió en madre: azafata (durante 3 meses se dedicó a esto).

Respecto a su vida social, Sandra dice que cortó toda relación con amigos hombres porque su pareja es muy celoso. Ya no se junta con sus amigas ni sale a bailar pero, las que no son madres y solo estudian, a veces la vienen a visitar. Además, en caso salga con su esposo, lo hacen siempre con su hija.

Finalmente, Sandra nos cuenta que lo más difícil de la maternidad fue aprender a cuidar a un bebé. Mientras que lo que más cambio con la maternidad es la relación con sus amigas porque tuvo que dejarlas de lado y ella misma tuvo que cambiar para dedicarse a su hija y a su pareja y alejarse de su familia: “*ya nada es como antes*”. Sin embargo, se siente optimista frente al futuro y en 5 años se ve teniendo 2 tiendas de ropa, ve a su hija grande y a ella vieja pero todo bien, seguramente habiendo acabado su carrera y trabajando en eso a la par de su tienda.

### 3.6. Kamila

Kamila es una joven de origen huancaíno que tiene 22 años de edad y se convirtió en madre a los 19. Desde que salió embarazada se mudó con su actual pareja y padre de su hijo, Gian, debido a que su madre la echó de la casa en la que vivían junto a los dos hermanos de Kamila. Sumado a esto, uno de los propósitos de su embarazo era poder “juntarse” (convivir) con Gian debido a que su mamá no aceptaba la relación. Incluso la mandó de regreso a Huancayo para que se aleje de él. Si bien la primera reacción de su madre fue de rechazo hacia la situación, llegando al punto de sugerir un aborto, con el tiempo la aceptó y se convirtió en la persona que más apoyo ha brindado a Kamila.

El embarazo no llegó de sorpresa para Kamila puesto que ella aceptó que su pareja deje de usar preservativo para que esto sucediera. Él creía que tener un hijo era la única forma de que la mamá de Kamila los dejara estar juntos. A pesar de haber sido buscada, la maternidad significó un impacto muy fuerte en la vida de Kamila pues no solo recibió el rechazo de su madre, también tuvo que dejar la carrera que llevaba un año estudiando (educación inicial). Convertirse en madre también significó para Kamila alejarse de los pocos amigos que tenía y pasar a ser ama de casa de dos hogares, el suyo y el de su madre y hermanos. Ella dice no tener amigos (as) y sentirse muy triste por el mal trato que a veces recibe de parte

del menor de sus hermanos y su madre, quién nunca está conforme con la ayuda que le brinda Kamila en el hogar y la pequeña tienda que posee.

Actualmente Kamila no se encuentra estudiando y genera ingresos esporádicamente revendiendo ropa de Gamarra o vendiendo comida. Dice no tener un trabajo debido a que no cuenta con el tiempo suficiente. El cuidado de su hija, las labores del hogar (lavar, cocinar, barrer, ordenar) y el apoyo que brinda en la bodega de su mamá ocupan todo su día. Por esta razón, Kamila le ha pedido apoyo a Gian y a su madre para que cuiden a su hija y la apoyen con algunas labores del hogar puesto que, desde el 2013, su hija podrá asistir a Wawawasi<sup>11</sup> y ella contará con más tiempo para trabajar y estudiar. Su plan es trabajar en cualquier rubro y puesto, aunque cuente con un certificado como “auxiliar de educación inicial” por el año de estudios que concluyó, para generar ingresos que le permitan ahorrar y pagarse sus estudios. Le quedan pendientes 4 años de estudios para graduarse como profesora de educación inicial, profesión que le gustaría ejercer más adelante pero que no está en sus planes inmediatos terminar.

Kamila considera que lo más difícil de haberse convertido en madre durante la adolescencia fue asumir la responsabilidad del bebé. Esto implicaba sacrificar horas de sueño, aprender a cambiar un pañal y los cuidados que necesita un

---

<sup>11</sup> Programa social del Estado que se dedica a cuidar a los niños mientras sus madres trabajan (de 7 am. a 4 pm.).

bebé. Además, junto a la maternidad vino la convivencia y con ella la responsabilidad absoluta sobre las tareas del hogar (las cuales realizaba parcialmente en la casa de su madre y continúa haciendo pero en menor medida). Todo esto la agota y le quita tiempo para estudiar, trabajar, jugar vóley e ir a fiestas, otros de los sacrificios que le costó asumir con la maternidad.

En cinco años Kamila quisiera haber acabado su carrera, trabajar en lo que le gusta (educación inicial), ver a su hija en el colegio y, posiblemente, comprarse un terreno para tener su propia casa debido a que tiene muchas discusiones con su pareja por ser él el dueño de la casa en la que viven.

### **3.7. Gabriela**

Gabriela es una madre de 18 años que habita en San Juan de Miraflores, distrito en el que vive junto a su pareja, su hija, sus suegros, su cuñada y su hija Naomi. Antes de salir embarazada, hasta los 16 años, vivía junto a su mamá, su hermana menor y su padrastro pero decidió mudarse a casa de su pareja para estar más cómoda con él y su hija ya que la relación con su padrastro no es muy buena. Sus suegros la recibieron con mucho gusto y tienen una relación muy estrecha, a pesar que su suegro propuso que abortara en un primer momento. Las labores del

hogar recaen en Gabriela y en su suegra pero quien se encarga de sus gastos y los de Naomi es Pedro Luis, su pareja.

A pesar de haberse mudado, Gabriela mantiene una relación muy cercana con su madre pues la visita todos los días (vive a pocas cuadras), la ayuda con las labores del hogar (cocinando, lavando, barriendo) y trabaja con ella vendiendo picarones los fines de semana. Esta es la única actividad que Gabriela realiza para generar ingresos, los cuales usa para aportar en casa, puesto que no cuenta con el tiempo necesario para trabajar los días de semana. Sin embargo, una vez que disponga de más tiempo, cuando su hija cumpla los dos años y ya la pueda dejar (tenía un año y medio al momento de la entrevista), Gabriela priorizará sus estudios al trabajo. Ella quiere cursar el quinto grado de secundaria puesto que, a causa de su embarazo, tuvo que dejar el colegio al terminar cuarto. Una vez que termine el colegio le gustaría estudiar lo que tenía planeado antes de salir embarazada, hecho que le llegó de sorpresa y que tenía planeado para cuando tuviera 25 años o más. Arquitectura, Cosmetología o Corte y Confección, son las carreras que está evaluando seguir y para lo cual recibirá el apoyo económico de sus suegros.

Para Gabriela, lo más difícil de haberse convertido en madre desde la adolescencia fue distanciarse de sus amigos (ya no va a fiestas ni los ve),

dedicarse a su hija y abandonar los estudios. Sin embargo, considera que todo hubiera sido más difícil de no haber contado con el apoyo de su madre, su pareja y sus suegros, a quienes reconoce como las personas que más la han apoyado.

En cinco años, Gabriela, imagina su vida junto a su esposo y su hija grande y asistiendo al colegio. A su vez, se ve teniendo una casa propia y una tienda de ropa.

### 3.8. Liliana

Liliana es una adolescente de 18 años que salió embarazada cuando tenía 16 y se encontraba cursando el cuarto año de secundaria. Si bien el embarazo no significó el abandono de sus estudios (terminó la secundaria), sí trajo una serie de cambios como la convivencia con su pareja y el abandono del hogar en el que vivía junto a sus padres y sus 5 hermanos.

Al enterarse del embarazo, los padres de Liliana, quienes se encontraban muy decepcionados y tristes por esta situación, y los de su pareja acordaron que ellos debían casarse. Por esta razón, y aunque aún no se case, ella se mudó a los pocos meses de estar embarazada a casa de su pareja y empezó a convivir con

él, sus suegros, sus dos cuñadas y dos sobrinos. Si bien Liliana va a casa de sus padres casi todos los días, ella se encarga de las tareas del hogar en el que vive. Dice que la convivencia es buena y se lleva muy bien con sus cuñadas, pero tiene algunos problemas con su suegra.

Liliana terminó el colegio después de dar a luz (solo le faltaban 6 meses) y decidió dedicarse por completo a su hijo durante el año 2012. Por esta razón y porque su pareja se encarga económicamente de ella y de su hijo, en el momento de la entrevista (setiembre del 2012) ella no se encontraba trabajando (es más, nunca ha trabajado) ni estudiando pero le gustaría hacerlo en el 2013. Para cumplir con el anhelo de estudiar contabilidad tendrá el apoyo económico de su padre y el de su madre para cuidar a su bebé cuando se encuentre estudiando y/o trabajando. Ella considera que tanto su madre como su hermana han sido las personas que más la han apoyado con la maternidad, ya sea cuidando a su hijo o dándole consejos para su crianza.

Si bien al principio sus padres no aceptaban a Juan Carlos, su pareja y padre de su hijo, y no conocieron de su relación de más de dos años hasta el embarazo, Liliana considera que ahora lo estiman mucho porque ha demostrado ser un buen hombre (ayuda a su papa cuando va a su casa, se encarga de ella y de su hijo).

Lo más difícil de convertirse en madre adolescente para Liliana fue tener que aprender a cuidar un bebé y dedicar todo su tiempo a atenderlo. A causa de esto tuvo que dejar de salir a fiestas y reducir el tiempo que veía a sus amigos, lo cual también ha sido difícil.

En cinco años Liliana se ve trabajando como contadora, después de haber terminado dicha carrera. También le gustaría mudarse de casa de sus suegros y tener la suya para vivir ahí con su esposo y su hijo.

#### **4. Consecuencias de la maternidad adolescente en mujeres de sector bajo.**

A partir del perfil y las experiencias de las madres de este sector entrevistadas podemos llegar a algunas aproximaciones respecto a los ejes de análisis que en torno a los cuales gira esa investigación.

##### **4.1. Reconstrucciones familiares y vida social**

**Familia:** Entre las madres de sector socioeconómico bajo encontramos que la relación con los padres cambia en una manera muy particular: se abandona el

hogar familiar. En casi todos los casos mencionados (excepto el de Katia), las adolescentes, una vez embarazadas o a los pocos meses de convertirse en madres, salen de su hogar y pasan a constituir el suyo junto al padre de su hijo (a). Sin embargo, esto no implica que la relación con su familia se rompa, en 6 de los 8 casos las madres van todos los días a la casa de sus padres a cocinar y ayudar con las labores del hogar a pesar de que en su casa estas tareas recaen enteramente en ellas la mayoría de veces. Además, reciben un importante apoyo de parte de sus madres pues ellas las guían en el cuidado de sus hijos (as), lo cual les permite también estrechar sus lazos.

La relación con los papás, por otro lado, no parece ser tan homogénea. Encontramos casos, como el de Helinda y Katia, en los que la relación mejoró tras convertirse en madres. Esta relación estaba bastante dañada porque ambas habían decidido escaparse con sus enamorados. Sus padres no aceptaban que tuvieran una relación sentimental seria y trataban de alejarlas de sus enamorados, razón por la cual ellas escaparon e incluso se embarazaron “para que no pudieran separarlos” (Entrevista a Helinda). Esta intencionalidad detrás del embarazo adolescente no es poco común en sectores donde la población vive en condición de pobreza y estaría relacionada con la falta de oportunidades, el prestigio del rol de madre y los contextos de violencia intrafamiliar (Stern 2012, Aramburú 1999, Lewis 1972). La reacción ante esta situación fue de resignación, dado que aceptaron la relación sentimental de sus hijas, y apoyo, aunque en ellos no recaía

la manutención de sus nietas. En los otros casos la reacción de los padres fue de sorpresa y resignación (Elena y Liliana) o, en dos de los casos, los papás no se llegaron a enterar (Malena y Kamila no conocieron a su padre mientras que Gabriela y Sandra no vivían con él y esta última perdió a su papá así que nunca se lo contó).

**Padre del hijo (a):** En todos los casos analizados las madres de sector bajo entrevistadas mantienen una relación sentimental con el padre de su hija (o) y convive con él. Si bien algunas tienen una mejor relación que otras con sus parejas, todas reconocen lo responsables que son ellos con sus hijos (as) y ellas ya que son quienes proveen económicamente a la familia. En dos de los casos analizados encontramos una disconformidad inicial ante la actitud de sus parejas dado que no se hacían cargo de los gastos y preferían estar con sus amigos que trabajar y pasar tiempo con ellas. Sin embargo, con el tiempo esta situación parece superarse porque ellos se vuelven más responsables y asumen la paternidad y el rol de esposo (ser proveedores y protectores de su pareja e hijo (a)).

Las parejas suelen ser quienes las alientan, junto a sus padres, a seguir estudiando y priorizar esto al trabajo puesto que son ellos quienes trabajan para proveer dinero y bienes materiales. No obstante, los problemas más comunes que

se presentan en la pareja están relacionados principalmente a que ambos constriñen la vida social del otro y a lo jóvenes que son para convivir. Con lo primero nos referimos a las actividades entre amigos que tienen que dejar de lado para no causar celos en el otro. Por ejemplo, Helinda nos cuenta que a ella le molesta mucho, y suele reclamárselo, que su pareja vaya a jugar partido con sus amigos y luego se quede conversando con ellos porque esa no le parece una actividad para un hombre que tiene familia ya que ahí hablan de mujeres. Sandra nos comenta algo parecido, dice que ya no ve a sus amigos porque eso pone celoso a su pareja y le causa problemas con él.

Respecto a las dificultades en la convivencia debido a su juventud, algunas nos mencionan que discuten con sus parejas porque han convivido desde muy jóvenes y eso no solo gasta la relación si no que los hacía más propensos a pelearse por su inmadurez.

**Amistades:** Todas las entrevistadas manifestaron haberse alejado de sus amigas a partir de su embarazo. Las razones que llevaron a esto son varias: mudarse con sus parejas implicó dejar el barrio donde entablaron y mantenían sus amistades; cuentan con muy poco tiempo para ver a sus amigas y, cuando pueden hacerlo, hay problemas de incompatibilidad respecto a lo que quieren hacer

(muchas de sus amigas preferían ir a una discoteca, tomar, hablar de chicos y ellas buscaban algo más tranquilo como jugar algún deporte o conversar).

En cuanto a su vida social, las madres adolescentes de sector bajo suelen dejar de lado la diversión nocturna (todas nos manifestaron que no salen a discotecas desde que son madres) y, en caso vean a sus amigas, prefieren encontrarse a conversar un rato en su casa o cerca a la misma. Ellas manifestaron que si asisten a eventos sociales como conciertos o fiestas de cumpleaños lo hacen con sus parejas y muchas veces con su hijo (a) también.

#### **4.2. Trayectoria académica**

En cuanto a la trayectoria académica, cabe resaltar que todas abandonaron la educación que se encontraban recibiendo al momento de salir embarazadas: en cinco casos estaban en el colegio y en tres estudiaban en un instituto. Estas madres parecen no conciliar la idea de que la vida académica y la maternidad puedan ir a la par, ya sea por un tema de tiempo, discriminación hacia las adolescentes embarazadas (lo cual genera vergüenza en ellas) o recursos ya que algunas prefieren trabajar (que implica generar ingresos) a estudiar (que implica gastarlos) en caso cuenten con tiempo libre.

A pesar de haber dejado las actividades académicas por iniciativa propia, todas quieren concluir sus estudios apenas cuenten con los medios y el tiempo para hacerlo y no descuidar a su hija (o). Esto último plantea un dilema que muchas madres adolescentes pobres suelen afrontar: ¿deberían continuar estudiando para luego comenzar un trabajo estable y con una mayor remuneración o deberían trabajar para poder ahorrar y luego pagar la carrera de su interés? A pesar de este cuestionamiento claramente expresado por las jóvenes madres, cabe preguntarse si el abandono de los estudios a raíz del embarazo, y más aún si se da antes del mismo, y el hecho de no retomarlos luego están relacionados a otro factor además de los mencionados (exponerse a ser discriminadas y la falta de tiempo y recursos). Los aportes de Stern (2012) y Lewis (1972) respecto a las aspiraciones de mujeres que viven en condición de pobreza, abrirían otra posible explicación la falta de interés de estas jóvenes hacia la formación técnica o profesional.

Al identificar los roles de género que predominan en sectores marginales (revisado con mayor profundidad en el Capítulo I), Stern sugiere que las jóvenes que viven en condición de pobreza tienen pocos incentivos para terminar la escuela y continuar con algún otro estudio y buscan escapar de su difícil situación familiar (la cual muchas veces implica el reclutamiento en su hogar, explotación, maltrato y abuso) involucrándose con alguien que les demuestre afecto y formando una familia con que le permita convertirse en madre y esposa para así obtener prestigio como mujer. Lewis, de manera complementaria, al caracterizar la *cultura*

de la pobreza<sup>12</sup>, indica que quienes viven bajo este patrón de normas, valores y formas de vida, son conscientes de las aspiraciones de la clase media y a veces los toman como suyos (como el matrimonio formal y los estudios superiores) pero no suelen vivir en función de ellos. Es decir, entre las jóvenes de este sector, hay que distinguir entre el discurso y lo que realmente se hace, sobretodo en torno a valores y expectativas que serían “importadas”, como la educación superior en este caso, de clase media. Esto, a su vez, iría acorde con la mencionada intencionalidad del embarazo en algunos casos.

Teniendo esto en cuenta cabe preguntarse si la maternidad adolescente trae consigo un menor nivel educativo para la madre, frente a sus pares que no son madres o si la deserción escolar y la falta de estudios superiores responden a otros factores, como la pobreza y los roles género, que, a su vez, propician la maternidad adolescente.

---

<sup>12</sup> La *cultura de la pobreza*, es un modo de vida, heredado de generación en generación que caracteriza a el sector que vive en condición de pobreza en sociedades con una economía casera cuya producción es de sobrevivencia; escasez de oportunidades para trabajadores no calificados y desempleados; sueldos muy bajos; un escaso nivel de organización entre los sectores pobres, el predominio de un sistema bilateral de parentesco sobre un sistema unilateral; y el predominio de valores que insisten en la acumulación de riquezas y propiedades, la posibilidad de una movilización ascendente, entre otros (Lewis 1972:10). De esta manera, esta *cultura* es a la vez un afán de adaptarse y una reacción de los pobres ante su posición marginal en una sociedad capitalista, individualista y de estratificación clasista. La *cultura de la pobreza* se caracteriza por condiciones habitacionales deplorables que incluyen gregarismo, apiñamiento y una escasa organización. En el plano familiar destaca por su ausencia de la niñez como un estado prolongado y protegido, precoz iniciación sexual, uniones libres o matrimonios consensuales, etc (Lewis 1972:17).

### 4.3. Trayectoria laboral

El dilema mencionado entre estudiar y trabajar y lo determinante que es contar con tiempo para dedicarse a alguna de estas actividades, demuestra lo difícil que es para estas madres poder realizar otras actividades que no tengan que ver con la maternidad. Sin embargo, trabajar es una actividad que suelen tener esporádicamente para generar más ingresos a su familia. Si bien se trata de labores para los que no se necesita mayor formación profesional (trabajar en un grifo, tienda de ropa o restaurant), cuando lo han necesitado han obtenido ingresos útiles para complementar su presupuesto familiar.

El carácter esporádico del trabajo entre las adolescentes es algo que rescata Cavagnoud (2011) y lo asocia con la fluidez de las presiones económicas: *“Las presiones económicas que encuentra, por ejemplo, una familia, no están establecidas una sola vez y para siempre en la medida en que evolucionan de acuerdo con las circunstancias y oportunidades que se ofrecen a cada uno de sus miembros”*. (Cavagnoud 2011:83). Es así que podemos entender el ingreso de estas mujeres al mercado de manera variable, dependiendo de la presión económica por la que esté pasando el grupo familiar. Seguramente, si serían el único sustento económico de la familia, la presión sería mucho mayor pero, como hemos visto, en este sector socioeconómico son las parejas de estas jóvenes quienes asumen la mayor carga económica.

Cabe destacar que las madres analizadas no han logrado trabajar por muchos meses desde que afrontan la maternidad debido a su falta de tiempo y a que sus parejas las incitaban a dedicar el total de su tiempo al cuidado de su hijo y las labores del hogar. Además, en caso contaran con tiempo ellos preferirían que lo usen en estudiar. Cabe mencionar que todas se encontraban en el dilema de estudiar o trabajar pero que este último tendría más peso. A futuro todas se ven trabajando pues les interesa ser independientes económicamente y poder brindarle un mejor futuro a su hija (o)

Como hemos visto a lo largo de este capítulo, la maternidad adolescente tiene distintos efectos en la trayectoria de vida de la madre teniendo una gran importancia en ello el sector socioeconómico al que pertenece. Las cifras nacionales revisadas en el capítulo anterior en torno a las consecuencias de la maternidad adolescente dan cuenta de un perfil que guarda relación con los hallazgos de las entrevistas realizadas a madres adolescentes del sector socioeconómico bajo. Abandonar los estudios, contar con trabajo esporádico y mal remunerado, así como la dedicación de gran parte de su tiempo a las labores del hogar, son algunas de las características de la trayectoria de vida de una madre adolescente. Sin embargo, el resto de entrevistas realizadas muestran otras consecuencias que puede tener el mismo evento (la maternidad adolescente) en

la vida de la madre. Es así que encontramos mujeres que continuaron sus estudios e incluso iniciaron nuevos, que permanecieron viviendo en casa de sus padres sin asumir mayores responsabilidades que las que ya tenían en sus casas, permanecen a la espera de un trabajo calificado que se encuentre relacionado a su carrera.

Las distintas consecuencias de la maternidad adolescente que encontramos muestran que si bien se trata de una ruptura biográfica, es un evento que marcará la vida de la madre de diversa forma dependiendo de diversos factores, entre ellos el socioeconómico. Es por ello que en el siguiente capítulo analizaremos más a fondo la forma en que estas trayectorias se conforman, sus características y los factores que intervienen en su configuración.

## Capítulo IV

### Trayectorias de vida de una madre adolescente

En las siguientes páginas se dará a conocer los factores que estarían asociados a las distintas consecuencias de la maternidad adolescente que hemos encontrado a lo largo de las entrevistas realizadas. El objetivo es entender los elementos que hacen de la maternidad adolescente una experiencia que se vive de manera distinta por las personas que pasan por ella en función del sector social al que pertenecen.

Para llegar a esto primero identificaremos las trayectorias de vida de madres adolescentes a partir de las variables de nuestro interés: la educación, el trabajo y los arreglos familiares. A continuación analizaremos cuales son los factores que influyen en que estos aspectos de la vida de una madre adolescente se configuren de manera distinta.

Como hemos visto en el capítulo 3, la maternidad tiene diversos efectos en la vida de la madre. En el plano educativo encontramos madres que abandonaron los estudios que se encontraba cursando -de nivel secundaria o superior no universitaria- al momento de dar a luz o a los pocos meses de salir embarazadas

(todas ellas del sector socioeconómico bajo); otras que retomaron solo por los pocos meses que les faltaba para terminar el año escolar que se encontraban cursando al momento de dar a luz; y un grupo que continuó sus estudios, universitarios o escolares, tras convertirse en madre (todas pertenecientes al sector socioeconómico medio-alto).

En el aspecto laboral existen madres adolescentes que nunca han trabajado (ni antes ni después de dar a luz). También aquellas que contaban con un trabajo estable (con horario de trabajo y un salario establecido) antes de convertirse en madres y al poco tiempo de dar a luz intentaron volver a trabajar pero solo lo hicieron esporádicamente. Mientras que otras recién trabajaron desde que se convirtieron en madres. Entre las que se encuentran en este grupo, las de sector bajo trabajan esporádicamente y por cuenta propia (revendiendo ropa, vendiendo comida, lavando ropa o cuidando niños) y las del sector medio-alto cuentan con un trabajo estable (contrato y pago mensual) relacionado a la profesión que se encuentran estudiando.

Respecto a los arreglos familiares por los que pasan las mujeres que se convierten en madres desde la adolescencia, encontramos una clara diferencia por sector socioeconómico. Mientras que todas las entrevistadas de sector bajo vivían con el padre de su hijo (a), ninguna del sector medio-alto lo hacía. En este

último grupo todas viven en casa de su madre junto a ella y sus hermanos, en caso los tuvieran, a excepción de Johana quien actualmente vive sola con su hija pero durante los primeros 4 años de vida de la misma vivió entre la casa de su papá y la de su abuela paterna. Todas mantienen relación con sus papás, en algunos casos la relación es más estrecha que en otras, a pesar de no vivir con ellos y estar separados de sus madres.

Entre las madres de sector bajo, si bien todas viven con el papá de su hijo y fuera de la casa de sus padres, los arreglos familiares son variados. Mientras que la mayoría vive solo con ellos en un hogar constituido a partir del embarazo o poco después del nacimiento (solo una de las madres convivía con su pareja antes de salir embarazada), algunas conviven también con la familia de su pareja pues viven en casa de sus suegros.

A partir del rumbo que toman las trayectorias educativa y laboral, así como los arreglos familiares que se producen tras la ocurrencia de la maternidad adolescente se ha identificado dos trayectorias tipo entre nuestras entrevistadas.

## 1. Trayectoria Madre Adolescente

La primera de ellas hace referencia a mujeres que tras el embarazo no solo se convirtieron en madres, también en esposas. Se trata de adolescentes que, si bien no contrajeron matrimonio, configuraron un hogar junto al padre de su hijo (a) en el que son responsables de las labores domésticas (cocinar, limpiar, lavar) y del cuidado de su hijo (a). La convivencia con su pareja y el convertirse en ama de casa van de la mano con otro rasgo característico de esta trayectoria: el abandono de los estudios. Si bien se trata de una decisión propia y existe la intención de retomarlos esto no se llega a concretar. Por el contrario, en caso contaran con tiempo para realizar otra actividad aparte de ser ama de casa, la mayoría preferiría dedicarse a un trabajo estable (con horario de trabajo y un pago mensual o quincenal). En esto último recae una tercera característica de esta trayectoria: se trata de mujeres que no son el sustento económico de sus hogares pues no trabajan o lo hacen esporádicamente, de manera independiente y con actividades que generan pocas ganancias (reventa de ropa, venta ambulante de comida, lavado de ropa, cuidado de niños).

Como vemos, la maternidad llega con un rol complementario, el de esposa, lo cual implica para estas mujeres una importante reducción de sus tiempos libres y con ello un reordenamiento de sus prioridades. Producto de esta situación no solo se



maternidad se convierte en el centro de su nueva vida, la que supone el abandono o postergación de actividades ligadas a la adolescencia y los primeros años de la juventud como lo son los estudios superiores (universitarios o no universitarios) y la cercanía y recreación junto al grupo de pares. Éstas son desplazadas por las tareas del hogar (tanto del propio como el de los padres al cual se perteneció antes de la maternidad) y la atención a su hijo (a) y pareja. Es así que la adquisición del rol de madre viene asociado al de esposa, siendo este un binomio que contraresta la experiencia de la adolescencia. Ser madre, y es por ello que lo antepone en el nombre, se superpone a ser adolescente en el día a día de estas mujeres.

Sin embargo, la constitución del nuevo hogar no implica una ruptura respecto al hogar del que formaban parte antes como hijas. Incluso las labores que realizaban en el mismo suelen mantenerse pues la relación con sus padres continúa. Esta “doble vida”, como la denominó una de las entrevistadas, nos da importantes pistas respecto a los factores que permiten el surgimiento de la trayectoria Madre Adolescente.

A pesar que el embarazo en la adolescencia causa inicialmente mucha decepción en los padres, la continuidad de la relación una vez iniciada la maternidad es reflejo de la aceptación y apoyo que las madres reciben de ellos. Por esta razón la

conformación de un nuevo hogar no respondería a que son echadas de casa de sus padres. En cambio, detrás de esta característica tan importante de la trayectoria Madre Adolescente parece estar los roles de género que prevalecen en estas familias.

Entre quienes pasan por esta trayectoria la maternidad está asociada a la vida en pareja y, por tanto, a un hogar en el que ambos cumplen con una serie de responsabilidades, prevaleciendo entre los hombres la generación de ingresos y la provisión de bienes materiales y entre las mujeres el cuidado de los hijos y las labores domésticas. Las expectativas en torno al cuidado de un hijo giran alrededor de la constitución de una matriz de relación a partir de la cual la mujer se realiza como tal en un vínculo cerrado con su hijo, ser al que se debe y quien por lo tanto debe recibir lo que demanda (Mazzoti, Pujol y Terra 1994:21). Es así que se crea una relación de dependencia que difumina los espacios de autonomía de la madre y dificulta, al menos durante los primeros años de vida, la toma de otras responsabilidades como los estudios o el trabajo. Si bien estos son los roles que predominan, no se trata de actividades excluyentes pues existen padres de familia que también colaboran en las tareas del hogar y mujeres que aportan económicamente a sus familias a partir de empleos esporádicos.



refleja otro rasgo de la cultura de género que predomina en este sector, la negación de la sexualidad femenina y asumir que la sexualidad supone mayores costos para la mujer que para el hombre (Aramburú 2008). Sin embargo, esta actitud de los padres suele tener un efecto contrario puesto que se dan algunos casos dentro de esta trayectoria en los que las adolescentes buscan salir embarazadas para que la relación con sus parejas sea aceptada y “no los puedan separar”. Sin embargo, el hecho de actuar contrariamente a lo que quieren sus padres no implica que no sientan, al igual que ellos, que la maternidad desplaza a las actividades propias de la adolescencia. Es por ello, y por otros factores que analizaremos a continuación, que cuando se encuentren en esa situación optan por formar su propio hogar, abandonar los estudios y se desligan de sus amistades.

Como vemos, en esta trayectoria la maternidad adolescente produce una ruptura biográfica que implica la irrupción de dos etapas previstas para la vida de una mujer, lo que explicaría la decepción que sufren los padres. A su vez, algunas adolescentes pasan por un estado de desconcierto y la tristeza, mientras que otras, al ser una situación buscada por ellas, lo asumen como parte de su vida y una vía para replantear su posición en su familia y su entorno social. Uno de los principales recursos para afrontar este nuevo rol en su vida (ser madre), la principal respuesta y uno de los rasgos distintivos de esta trayectoria, es la unión con la pareja y la conformación de un hogar junto a él.









empleos la posibilidad de solventar alguna formación técnica que les permita ejercer un trabajo más afín a sus intereses en un futuro cercano.

Llegado a este punto cabe destacar la importancia del factor económico en las consecuencias que tendrá la maternidad adolescente en la trayectoria de vida de la madre. Uno de los indicadores más fuertes de ello es que todas las madres de estrato bajo entrevistadas calzan entera o parcialmente en esta trayectoria. Las que calzan parcialmente, Liliana y Gabriela, solo difieren con el resto en que, al salir de casa de sus padres tras el embarazo, se adhirieron al hogar de sus parejas en vez de conformar uno solo con ellos y su hijo (a).

Además de tender a priorizar el trabajo ante el estudio una vez que su hijo (a) no requiera de tanta atención, la situación socioeconómica de estas madres tiene otros efectos en su trayectoria de vida. El hecho de salir de casa de sus padres para pasar a formar parte de un hogar en el que son la responsabilidad económica de sus parejas muestra que, la configuración de esta trayectoria responde también al factor económico, no solo a los roles de género y las concepciones respecto al ejercicio de la maternidad. Provenir de familias que viven en condición de pobreza dificulta que estas mujeres puedan sumar a uno o dos (en caso llegue también con su pareja) miembros más a sus hogares. Karen, por ejemplo, primero se mudó con su pareja e hija a casa de sus padres, donde acordaron que ellos aportarían un

monto diario para la comida pero esta situación no pudo mantenerse por muchos meses debido a que su pareja no cumplía con entregar esa cantidad de dinero diaria. A raíz de esto ellos tuvieron que mudarse a casa de la familia de su pareja donde vivieron hasta que pudieron independizarse en el segundo piso de la casa de los papas de Karen.

Otro razón por la que el factor socioeconómico es importante recae en que estas madres no cuentan con los medios para contratar a una persona que cuide a su hijo (a) mientras ellas trabajan o estudian, lo que sí ocurre en todos los casos de las jóvenes madres del sector socioeconómico medio-alto. Además, las mamás de estas jóvenes trabajan para aportar en sus hogares e incluso algunas son el principal sustento económico de sus familias por lo que no cuentan con el tiempo disponible para apoyarlas. Estas razones, más los criterios previamente revisados, las llevan a permanecer como amas de casa hasta que sus hijos inician el colegio y, una vez que lo hacen, solo pueden dedicarse por medio tiempo a otra actividad.

Acompañando el factor económico, el de género y las concepciones entorno a la maternidad y la adolescencia, encontramos un último criterio detrás de la configuración de la trayectoria Madre Adolescente: las expectativas y deseos de las propias madres respecto a sus vidas. En ese sentido encontramos que detrás del abandono de sus hogares y la conformación de uno propio, la interrupción de

los estudios y la inestabilidad laboral, hay una serie de decisiones de la Madre Adolescente en torno a lo que ella desea para su vida. Es así que en esta trayectoria encontramos mujeres que deseaban salir embarazadas y conformar un hogar con sus parejas como Helinda, Kamila y Elena. Otras que parecen no tienen mayor interés en estudiar como Sandra, Liliana y Malena y algunas a quienes trabajar no les parece necesario y prefieren permanecer en sus hogares como Katia. Este factor netamente personal no está desligado de los demás pero complementa las decisiones de estas mujeres y las lleva a tomar un camino como el que hemos desarrollado al explicar esta trayectoria.

Para finalizar, cabe mencionar que esta trayectoria implica una serie de decisiones y situaciones cuyos efectos repercuten en el corto y mediano plazo. En ese sentido, la interrupción (que puede convertirse en abandono también) de los estudios durante los años destinados a la formación técnica o profesional (entre los 16 y los 23 años), debido a la mayor facilidad de las personas jóvenes y adolescentes para el aprendizaje, repercute en su motivación a hacerlo después de pasados estos años y en su capacidad para aprehender nuevos conocimientos luego. Hecho que puede desanimarlas para retomar estudios o, en caso decidan hacerlo, puede afectar su capacidad de desempeñarse en ese ámbito y conseguir un trabajo. Tanto Elena como Helinda y Kamila se enfrentan a esta situación.

## 2. Trayectoria Adolescente-Madre

La segunda trayectoria identificada supone una serie de permanencias en la vida de la adolescente que se convierte en madre. En primer lugar, ellas permanecen viviendo en el hogar donde han sido criadas como hijas y suman a él a su primogénito (a). La relación con el padre de su hijo (a) puede que continúe por un tiempo pero no se formaliza mediante la conformación de un hogar ni se adoptan roles conyugales como vimos en la trayectoria anterior. Incluso, estas relaciones suelen terminar poco después del nacimiento del bebé, sin que ello implique necesariamente que el padre se desentienda de sus responsabilidades.

Respecto a los estudios, esta trayectoria implica la continuidad de los planes académicos que tenían estas madres antes de salir embarazadas. Por ejemplo, las que estaban en el colegio lo terminan y continúan con la carrera universitaria o técnica que tenían prevista o deciden al momento de ingresar a estos centros de estudio. De igual manera, quienes ya habían iniciado sus estudios superiores los continúan tras convertirse en madres aunque puede que les tome más tiempo de lo establecido pues llevan menos cursos al ciclo.

Una tercera característica de la trayectoria Adolescente-Madre es la dependencia económica de los padres, y no de sus parejas como en la trayectoria anterior, hasta la obtención de un trabajo estable y afín a la carrera estudiada, momento a

partir del cual la madre va asumiendo sus gastos y los de su hijo (a) progresivamente. Si bien algunas recurren a los llamados “cachuelos” (trabajos esporádicos y de corta duración), lo hacen en periodos de vacaciones en sus centros de estudios o por algún evento o fecha en particular (ferias, kermeses, campañas navideñas). Su finalidad es generar un pequeño ingreso que le permita aportar al hogar para los gastos que genera su hijo (a), cubrir gastos personales como ropa y accesorios para ella o su hijo (a) o financiar actividades recreativas con sus amigos (as).

Esto último nos lleva a un cuarto rasgo que distingue esta forma de vivir la maternidad: la continuidad de los lazos de amistad y de las actividades sociales típicas de la edad (salidas a discotecas, reuniones en casa de amigos). Si bien requieren de una mayor planificación para realizar actividades recreativas con sus amigos (as), las madres que atraviesan por esta trayectoria mencionaron seguir en contacto con sus amistades y que incluso muchas de estas forman parte de la vida de su hija (a).

Como vemos, se trata de una forma de vivir la maternidad adolescente que permite a la madre mantener muchas de las actividades y relaciones propias de la adolescencia así como los planes académicos con los que contaba. Por esta razón consideramos que el rol de adolescente permanece vigente y no es

absorbido, como en la trayectoria anterior, por el de madre, convivencia que dejamos ver en el nombre elegido para esta trayectoria: Adolescente-Madre.

A pesar de dichas continuidades, esta trayectoria implica también una serie de cambios (menos drásticos que en la trayectoria Madre Adolescente) que hacen de la maternidad adolescente una ruptura biográfica también para estas mujeres. El primero de ellos tiene que ver con el rol que cumplían en sus casas pues dejan de ser solo hijas al asumir también el rol de madre dentro del mismo hogar. La superposición de ambos roles en un mismo espacio de convivencia puede generar una serie de conflictos. Por un lado se crean una serie de sentimientos encontrados de parte de la madre adolescente hacia sus padres pues junto a la inmensa gratitud que les tienen por su apoyo económico y afectivo, existe un cierto reclamo hacia ellos por lo que consideran una intromisión en sus responsabilidades como madre. Ser tratada y considerada como hija implica para la madre adolescente tener una serie de dificultades para ser una figura de autoridad frente a su hijo (a) pues sus padres asumen dicho papel o interfieren cuando ellas quieren hacerlo. Además, al seguir tratándolas como hijas y asumir las mismas responsabilidades (casa, comida, estudios) con sus nietas, los padres de las madres adolescentes que pasan por esta trayectoria tienden a asumir ciertas tareas reservadas normalmente a los padres (poner límites a los niños, castigarlos, enseñarles normas de conducta, etc).





perderá el apoyo en el pago de sus estudios universitarios en caso repruebe algún curso; Patricia, durante el primer año de vida de su hija, solo podía recibir visitas de su pareja una vez a la semana; años después ella y Andrea recibían algunas críticas de parte de sus madres por salir a fiestas muy a menudo o hasta altas horas de la noche pues no consideraban que era lo adecuado para una madre; finalmente, Johana perdió el apoyo de su padre en el pago de sus estudios por haber reprobado un curso y no querer continuar la carrera (razón por la cual también se mudó de su hogar).

*I: Pero algo se quejaba tu mamá. (Cuando salía a divertirse 2 veces por semana)*

*A: El olor a trago.*

*I: Pero no te decía como “estás descuidando a tu hija”*

*A: Te estás desgastando tu cuerpo.*

*I: Bueno pero como le dirían a cualquier chico que sale, ¿no? No era porque “oye, deberías de estar con Lucía.” “Deberías de estar más”*

*A: Claro pero, si no tuviera a Lucía no aceptaría ni siquiera que me digan eso. Me estoy gastando y cuál es el problema, es mi cuerpo... pero me estoy gastando y por eso voy a servirle menos a Lucía y eso es lo que les molesta. (Entrevista a Angélica)*

*I: O sea, ¿desde el inicio?, ¿antes de que estuvieses embarazada la relación con él como era? O sea, ¿tus papás lo aceptaban?*

*P: Sí, o sea, iba a la casa.*

*I: Normal...*

*P: Sí, normal pero no les parecía. O sea, sentían que algo andaba raro.*

*I: Ya, o sea, no les caía.*

*P: No pero ya, bueno, para que yo estuviera contenta igual estaba en mi casa. Este, nos llevaban a pasear.*

*I: Ya.*

*P: A la casa de mis tíos también.*

*I: Pero después, cuando sales embarazada ahí es que....*

*P: Sí, mi mamá (inaudible) : “vienes una vez a la semana, tú eliges el día y visitas a Paty acá en la casa.*

*I: ¿Y a María Paula?*

*P: A María Paula también.*

*I: ¿Una vez?*

*P: No, una, dos veces por semana. Entonces, eligió los sábados. (Entrevista a Patricia).*

*N: Si, ellos me exigen, obviamente, que tengo que aprobar todo. Si jalo algo, chau. Porque yo ya me cambié de carrera una vez ya es perder dos años pues, ¿no? (Entrevista a Nadia).*

A pesar de la dureza de algunas de estas restricciones, cabe mencionar que, aunque reconocen haberse peleado con sus padres a causa de ellas en alguna ocasión, ellas no consideran exageradas estas condiciones. Por el contrario, todas ellas manifestaron sentirse afortunadas por contar con el apoyo de sus padres y que en más de una ocasión hayan sido ellos quienes las incitaban a salir y divertirse junto a sus amigos.

Esto último nos lleva a otra ruptura que acompaña a la trayectoria Adolescente-Madre: las expectativas personales y familiares en torno a cómo vivir la adolescencia y los primeros años de juventud así como la maternidad. Tal como ya lo hemos visto con la trayectoria anterior, las concepciones entorno a estas etapas en la vida de una mujer son muy importantes al momento de enfrentar un evento tan complejo e importante como lo es la maternidad. En las familias que componen esta trayectoria, la vivencia de la adolescencia y la maternidad no dista mucho de la trayectoria anterior puesto que la primera estaría destinada a la formación académica o técnica y el inicio de la vida laboral con empleos afines a la carrera que permitan una independencia económica paulatina. Sin embargo, los padres que conforman esta trayectoria, a diferencia de los de la anterior, parecen rescatar la importancia del grupo de pares y las actividades con el mismo como parte importante de la adolescencia, razón por la cual no restringen drásticamente las salidas ni se niegan a que tengan enamorado.

Por otro lado, la maternidad está pensada para la tercera década de la vida, momento en que se espera que la mujer haya terminado de cursar sus estudios superiores e incluso haya realizado un posgrado o especialización, esté consolidada en un empleo estable que le permita contar con los medios suficientes para ser independiente económicamente y se encuentre unida formalmente junto a un hombre con quien se comparte las responsabilidades y costos del hogar y de la crianza de los hijos. A raíz de estas concepciones entorno a los papeles que le

toca ejercer a una mujer (amiga, hija, estudiante, trabajadora y madre) y la periodicidad esperada al momento de ejercer estos roles, la maternidad adolescente se convierte también en una ruptura biográfica para este grupo.

Sin embargo, la respuesta ante ella marca el inicio de trayectorias distintas, como lo hemos visto al momento de caracterizar ambas. Si para algunas la maternidad implica la interrupción indeterminada e incluso el abandono de los estudios (Trayectoria Madre Adolescente), para otras es solo una corta pausa (de 1 a 9 meses) de sus actividades académicas y la extensión del tiempo que les tomara llevarlo (Trayectoria Adolescente-Madre). A su vez, para un grupo implica el abandono de sus hogares y la conformación de uno junto a sus parejas (Trayectoria Madre Adolescente), para el otro significa permanecer en un hogar donde comparte el rol de madre con el de hija (Trayectoria Adolescente-Madre). Estas diferencias y otras que también hemos revisado líneas arriba respecto a la vida social y laboral de estas mujeres, son producto de las diferentes respuestas que tienen estas mujeres y su entorno hacia la ruptura biográfica que implica la maternidad adolescente.

El sector socioeconómico, los roles de género, las concepciones en torno a la maternidad y la adolescencia, así como las aspiraciones personales y los deseos propios de las mujeres respecto a sus vidas son los factores que encontramos

detrás de la forma adoptada por la trayectoria anterior. A continuación revisaremos el efecto de las mismas en la trayectoria Adolescente-Madre.

Uno de los principales factores que estaría detrás de la configuración de esta trayectoria es el sector socioeconómico del que proviene la adolescente madre pues todas ellas pertenecen al grupo de madres del sector medio-alto que se entrevistó. Provenir de una familia que dispone de los medios suficientes para asumir la manutención y cuidado de un nuevo miembro en la familia y, a su vez, cubrir los gastos educativos de la madre permite a esta última permanecer en casa de sus padres y acceder a una formación profesional.

No tener la preocupación de generar ingresos para la manutención de su hijo (a) y contar con apoyo en casa para su cuidado (ya sea a través de nanas y/o familiares directos) y la realización de las tareas del hogar (para las cuales algunas brindan su apoyo), permite a estas madres contar con el tiempo suficiente para llevar a cabo una carrera universitaria o técnica. Si bien esta toma buena parte de su día (entre ir a clases y dedicar horas para lectura y tareas), el resto del mismo lo pasan con sus hijas en caso no se encuentren trabajando. De hacerlo (la mayoría de veces en empleos relacionados a su carrera), el tiempo que pasan con su hijo (a) se reduce pero no genera un sentimiento de culpa tan fuerte como en las madres de la trayectoria anterior. Tampoco se genera dicha sensación por

dedicarle tiempo a los estudios. Esto parece estar asociado con la cercanía de estas mujeres a la figura de la nana o la empleada doméstica (han sido cuidadas por ellas y/o siempre ha habido una en casa), lo cual puede llevarlas a sentir como un hecho normal que ciertas responsabilidades en el hogar y respecto a los niños que lo componen recaigan en ellas y no en la madre. Más allá de las posibilidades económicas para contar con este apoyo y percibirlo como algo habitual, existe un elemento asociado a los roles de género en las madres que aligera el sentimiento de culpa que podrían sentir por dedicar su tiempo a otras actividades además de la maternidad.

Aunque es una esfera importante del rol de género, ser mujer entre quienes pasan por la trayectoria Adolescente-Madre no se restringe a la maternidad pues el éxito profesional y la independencia económica son otros rasgos muy importantes que complementan este rol. La importancia de los mismos repercute en que estas mujeres y sus padres busquen mediante diversos arreglos familiares que, a pesar de la maternidad adolescente, ellas tengan la oportunidad de desarrollar alguna actividad propia, además de ser mamá y pese a los retos que significa serlo durante la adolescencia. Si bien también existen estos anhelos entre quienes conforman la trayectoria Madre Adolescente, en las familias de la trayectoria Adolescente-Madre se le da una prioridad mayor e incluso se resalta la necesidad de cumplir con ellas ante el embarazo adolescente. Esta mayor exigencia hacia la esfera profesional del rol de la mujer respondería a presiones del sector social al

que pertenecen pues son muy pocas las mujeres del mismo que no pasan por una formación profesional o técnica. Por ello también se vuelve una condición importante para mantener su estilo de vida y no apartarse del entorno social del que forman parte. A su vez, para los padres de este sector es asumida como parte de su tarea como tales, el brindar una educación superior a sus hijas, razón por la cual no dudan en seguir apoyándolas.

Un tercer factor que acompaña al económico y al cultural (roles de género, concepciones en torno a la maternidad y la adolescencia) en la configuración de esta trayectoria son los anhelos y las expectativas de las madres respecto a su vida. Más allá de los condicionantes de carácter estructural, las decisiones de estas mujeres en torno a la vivencia de su maternidad cuentan también con un componente personal basado en sus experiencias de vida, su carácter y aspiraciones. Es así que encontramos casos como el de Adela quien, pese a que su madre podía hacer el esfuerzo de mantener a su hija, decidió junto a su pareja asumir los gastos de María Fe aunque continuaría viviendo en casa de su madre y ella se haría cargo de sus estudios y manutención. Esta situación impulsó a Adela a buscar, quizá de una manera más apresurada que sus compañeras de clase, un empleo relacionado a su carrera.

Por otro lado, el caso de Johana, quien recibía el apoyo de su padre para el pago de sus estudios universitarios y la manutención de su hija, muestra cómo, pese al apoyo recibido, en algún momento la madre adolescente puede desistir del mismo. Esto responde tanto a sus ánimos de independencia como su negativa a aceptar las condiciones del apoyo recibido (su padre la echó de su casa y le dejó de pagar la universidad debido a que jaló un curso y no quería continuar la carrera de administración).

Tenemos también el caso de Nadia, que ha decidido no trabajar hasta no terminar la carrera pues eso implicaría bajar su rendimiento, lo cual pondría en problemas la ayuda económica que recibe para pagar sus estudios. Patricia por su parte comenzó a trabajar desde los 18 años en labores relacionados a su carrera gracias a que su madre era dueña de una empresa. Finalmente, Angélica nunca se ha preocupado por trabajar ni aportar económicamente a su casa y es alguien que ha llevado una vida social tan o más activa que le momento en el que salió embarazada.

A continuación algunos extractos de las entrevistas que muestran el peso de las decisiones personales en la conformación de las trayectorias de vida de estas mujeres.

A: Pero en este caso es mi mamá. Aparte yo sé que si en algún momento he tenido alguna irresponsabilidad como decir “no, no, no quiero salir y voy a salir” yo sé que mi mamá va a estar ahí. A mi hija no la va a dejar sola.

I: Jamás.

A: Y de repente me he aprovechado alguna vez porque yo sé que mi mamá está ahí.

I: Y, ¿nunca te han reclamado eso? “Oye, ¿por qué sales?”

A: Sí, mi mamá antes... es que también salgo un culo.

I: ¿Qué?

A: Que también salgo demasiado.

I: Ah, lo reconoces.

A: Sí, salgo hasta por las puras la verdad. Te lo juro.

I: ¿Por qué crees que es parte de tu personalidad o porque es un tipo de escape de lo que tienes?

A: No sé, de repente en algún momento fue un escape. Ya paré, paré la mano. Pero hay un montón de tiempo en el que yo no he salido. Bueno, tampoco un montón. Ja, ja. (Entrevista a Angélica).

I: Pero ¿no te exigen? ¿No te dicen: “oye ya tienes que trabajar”?

N: Si, me dicen que debería conseguir un part time pero pagan poco y sé que no voy a rendir igual en verdad. (Entrevista a Nadia).

J: Pasé estadística 1 y me estancué en estadística 2. O sea, me estancué mal era como que “no entiendo, no entiendo” y como mi relación con mi papá estaba tan gastada no podía ir y como que sentarme a conversar con él y decirle: “pucha no entiendo estadística, ¿manyas?”. (Conversa con Micaela que viene a buscarla). Yyyy no pude hacer esa conexión con mi papá de decirle: “pucha en verdad no me veo, no me hallo, o sea, la carrera en verdad no me ubico, lo cursos que me gustan son como que los que menos van con la carrera”. Yyyy hablé con mi abuela, la mamá de mi papá y le dije: “mira, mi papa me ha dicho esto: que si no paso, que si no me va bien en la universidad él deja de pagarla y yo me salgo y no

*puedo seguir viviendo con él”. Y me dijo: “ya bueno, ok, te vienes a vivir conmigo” “Ya, ok” Me mudé a la casa de mi abuela. Me mude a la casa de mi abuela, hablé con mi mamá. (Entrevista a Johana).*

*A: (...) la idea siempre fue que nuestras mamás no sintiera a Mafe, o sea, no sintieran los gastos de Mafe, siguieran gastando en nosotros como si nosotros no hubiéramos tenido una hija, ¿no?*

*I: Ah, ok.*

*A: O sea, nosotros no nos íbamos, o sea, no era nuestro plan hacernos responsables de nosotros, de pagar nuestra comida, nuestros estudio, ese no era nuestro plan. Nuestro plan era mantener a Mafe y así lo hemos logrado hasta ahora, ¿no? (Entrevista a Adela)*

Tal como hemos visto a lo largo del capítulo, la *resiliencia* o capacidad de las personas y comunidades para responder, sobrellevar y adaptarse a un estímulo o evento adverso (Stern 2012: 183) responde, en el caso de la maternidad adolescente, a factores estructurales como lo son la pertenencia a un sector socioeconómico, los roles de género y las concepciones entorno a la adolescencia y la maternidad. Asimismo, los arreglos familiares que se desatan a partir de este hecho (la maternidad adolescente) y sus efectos en la educación y la vida laboral de la madre, dependen de las vivencias personales de cada madre, su carácter y aspiraciones. El encuentro de estos factores dará fruto a una serie de respuestas que, miradas en conjunto, configuran una trayectoria de vida que comienza a gestarse desde la ocurrencia de esta ruptura biográfica.

A partir de los casos analizados pudimos abstraer dos trayectorias tipo: Madre Adolescente y Adolescente-Madre, que dan cuenta de las consecuencias de la maternidad adolescente en la vida de la madre desde los ámbitos de interés en esta investigación: educación, trabajo y familia. Los cuadros a continuación resumen los hallazgos de esta investigación.

<b>Cuadro N°4: Trayectorias de vida de madres adolescentes y los factores que influyen en su configuración</b>		
	Trayectoria Madre Adolescente	Trayectoria Adolescente-Madre
Sector socioeconómico	Bajo	Medio-Alto
Concepciones en torno a la maternidad y la adolescencia	<p><u>Adolescencia e inicio de la juventud:</u> Formación educativa, primeras experiencias laborales con la finalidad, en un inicio, de aportar en el hogar y luego de ganar experiencia en lo que se estudia. Vista también como una etapa de riesgo para frustrar futuro, razón por la que se toman medidas al respecto como la oposición, de parte de los padres, al enamoramiento.</p>	<p><u>Adolescencia e inicio de la juventud:</u> Formación académica o técnica, inicio de una vida laboral con empleos afines a la carrera, importancia y aceptación de los padres del enamoramiento y las actividades de recreación junto al grupo de pares.</p> <p><u>Maternidad:</u> Durante la tercera década de la vida (concluidos los estudios superiores y trabajando en un empleo estable), en el marco de una</p>

	<p><u>Maternidad:</u> En pareja dentro de un hogar con una clara división del trabajo por género (hombres: generación de ingresos la provisión de bienes materiales; mujeres: cuidado de los hijos y las labores domésticas). Importancia del vínculo madre-hijo</p>	<p>unión formal donde se comparte la generación de ingresos, las responsabilidades del hogar y la crianza de los hijos. Madre es quien cuida y forma pero también la que aporta económicamente. Por ello la cual la figura de la nana o empleada del hogar no es ajena.</p>
<p>Rol de género (las esferas que la componen por orden de importancia)</p>	<p>Mujer: Madre-Esposa</p>	<p>Mujer: Profesional-Madre-Esposa</p>
<p>Vivencias y aspiraciones personales de la madre</p>	<p>Deseo de salir embarazada y convivir con la pareja, poco interés por trabajar o estudiar (comodidad asumiendo el rol de ama de casa),</p>	<p>Desinterés por trabajar, priorización de los estudios, deseo de independencia, rebeldía ante imposiciones de los padres, interés por mantener una vida social activa.</p>

Elaboración propia.

<b>Cuadro N°5: Consecuencias de la maternidad adolescente por ámbito de la vida y trayectoria tipo</b>		
	<b>Trayectoria Madre Adolescente</b>	<b>Trayectoria Adolescente-Madre</b>
Educación	Se interrumpe indeterminadamente.	Se interrumpe por un corto periodo (último meses de embarazo y primeros de la maternidad)-
Trabajo	Muy irregular, de baja remuneración (por debajo del salario mínimo) y no calificado. Dependencia económica de su pareja.	Calificado (relacionado a la carrera que se estudia), remuneración media (del salario mínimo en adelante) y con posibilidades de incrementarse con el paso del tiempo. Dependencia económica de sus padres.
Arreglos Familiares	Abandono del hogar donde fue criada como hija e incorporación al hogar de la pareja o conformación de uno junto a él y su hijo (a).	Permanencia en el hogar familiar previo al embarazo e incorporación de su hijo (a) al mismo. Relación con pareja no se mantiene mucho tiempo después del nacimiento.
Vida social y amigos	Se rompe vínculo con los amigos (as), deja de asistirse a fiestas o reuniones (en caso se hiciera antes del embarazo)	Se mantiene lazo con los amigos (as) más cercanos previos al embarazo y se crean nuevos.

Elaboración propia.

Antes de terminar con este capítulo, cabe mencionar que la maternidad adolescente puede desencadenar distintos efectos en la vida de la madre y su entorno, conformándose así otras trayectorias además de las encontradas. Por ejemplo, está el caso de las madres solteras (que no solo no conviven con el padre de su hijo, como algunas de nuestras entrevistadas, sino que tampoco cuentan con el apoyo de sus padres para permanecer en sus hogares), quienes se unen formalmente (matrimonio civil o religioso) durante el embarazo y suman a su esposo e hijo (a) al hogar que tienen junto a su familia, madres que son criadas explícitamente como hermanas de sus hijas para permanecer en la casa de sus padres. Sin embargo, no fue el caso de quienes fueron entrevistadas para esta investigación razón por la cual no podríamos caracterizar estas trayectorias y mucho menos dar a conocer los factores detrás de su configuración.

## Capítulo V

### Conclusiones y reflexiones finales

#### 1. Conclusiones

A partir del análisis realizado en esta investigación se desprenden las siguientes conclusiones en torno a los efectos de la maternidad adolescente en la vida de la madre y los factores que intervienen en la configuración de su trayectoria de vida.

- La maternidad adolescente tiene diferentes efectos en la trayectoria de vida de la madre. En el plano educativo encontramos madres que abandonaron los estudios que se encontraba cursando -de nivel secundaria o superior no universitaria- al momento de dar a luz o a los pocos meses de salir embarazadas; otras que retomaron solo por los pocos meses que les faltaba para terminar el año escolar que se encontraban cursando al momento de dar a luz; y un grupo que continuó sus estudios, universitarios o escolares, tras convertirse en madre. Los primeros dos casos se dan entre las madres de sector socioeconómico bajo y el último entre las de sector medio-alto, de manera tal que encontramos un claro efecto de este factor en la trayectoria educativa de la madre.
- En el aspecto laboral existen madres adolescentes que nunca han trabajado (ni antes ni después de dar a luz). También aquellas que

contaban con un trabajo estable (con horario de trabajo y un salario establecido) antes de convertirse en madres y al poco tiempo de dar a luz intentaron volver a trabajar pero solo lo hicieron esporádicamente. Mientras que otras recién trabajaron desde que se convirtieron en madres. Entre las que se encuentran en este grupo, las de sector bajo trabajan esporádicamente (según la presión económica por la que atraviese la familia) y por cuenta propia (revendiendo ropa, vendiendo comida, lavando ropa o cuidando niños) y las del sector medio-alto cuentan con un trabajo estable (contrato y pago mensual) relacionado a la profesión que se encuentran estudiando.

- Respecto a los arreglos familiares por los que pasan las mujeres que se convierten en madres desde la adolescencia, encontramos una clara diferencia por sector socioeconómico. Por un lado, las entrevistadas de sector bajo vivían con el padre de su hijo (a), por otro lado, ninguna del sector medio-alto lo hacía. En este último grupo todas se mantuvieron viviendo en el hogar junto a sus familiares y, por ende, no optaron por convivir con su pareja y padre de su hijo (en caso hayan continuado la relación sentimental con él después del embarazo). Entre las madres de sector bajo, si bien todas viven con el papá de su hijo y fuera de la casa de sus padres, los arreglos familiares son variados. Mientras que la mayoría vive sola con ellos en un hogar constituido a partir del embarazo o poco

después del nacimiento (solo una de las madres convivía con su pareja antes de salir embarazada), algunas conviven también con la familia de su pareja pues viven en casa de sus suegros.

- A partir del rumbo que toman las trayectorias educativa y laboral, así como los arreglos familiares que se producen tras la ocurrencia de la maternidad adolescente se ha identificado dos trayectorias tipo entre nuestras entrevistadas: la Trayectoria Madre Adolescente y la trayectoria Adolescente-Madre.
- La primera de ellas hace referencia a mujeres que, si bien no contrajeron matrimonio, configuraron un hogar junto al padre de su hijo (a) en el que son responsables de las labores domésticas (cocinar, limpiar, lavar) y del cuidado de su hijo (a). De esa manera, la maternidad viene unida al rol de esposa. Otro rasgo característico de esta trayectoria es el abandono de los estudios y la falta de independencia económica de la madre pues se trata de jóvenes que no son el sustento económico de sus hogares pues no trabajan o lo hacen esporádicamente, de manera independiente y con actividades que generan pocas ganancias (reventa de ropa, venta ambulante de comida, lavado de ropa, cuidado de niños).

- La trayectoria Adolescente-Madre se da en mujeres que permanecen viviendo en el hogar donde han sido criadas como hijas y suman a él a su primogénito (a). La relación con el padre de su hijo (a) no se formaliza mediante la conformación de un hogar ni se adoptan roles de conyugues (estas relaciones suelen terminar poco después del nacimiento del bebé). Los planes educativos que tenían antes de salir embarazadas se mantienen para quienes configuran esta trayectoria y son dependientes económicamente de sus padres hasta la obtención de un trabajo estable y afín a la carrera estudiada, momento a partir del cual la joven madre va asumiendo sus gastos y los de su hijo (a) progresivamente. Esta trayectoria conlleva a la feminización de las relaciones en el hogar puesto que, en la mayoría de casos analizados, la relación entre madres e hijas tiende a estrecharse (debido a que comparten la crianza y cuidado del nuevo miembro de la familia y al aprendizaje que obtiene la hija de la madre ).
- El sector socioeconómico, los roles de género, las concepciones en torno a la maternidad y la adolescencia, así como las aspiraciones personales y los deseos propios de las mujeres respecto a sus vidas son los factores que encontramos detrás de la configuración de las trayectorias tipo encontradas.

- El sector socio económico influye en tanto la madre adolescente que proviene de una familia de ingreso medio-alto, puede estar exenta de la preocupación de generar ingresos para asumir la manutención y cuidado de su hijo (a). A su vez, no tener la preocupación de generar ingresos para la manutención de su hijo (a) y contar con apoyo en casa para su cuidado (ya sea a través de nanas y/o familiares directos) y la realización de las tareas del hogar (para las cuales algunas brindan su apoyo), permite a estas madres contar con el tiempo suficiente para llevar a cabo una carrera universitaria. En caso contrario, las madres que provienen de familias que viven en condición de pobreza no reciben el apoyo económico de sus padres y pasan a ser responsabilidad de sus parejas. A raíz de esto y debido a que no cuentan con los medios para contratar alguien, en ellas recae las labores del hogar y el cuidado diario de sus hijos, con lo cual no tienen tiempo para otras actividades. Además, de contar con dicho tiempo la formación académica o técnica difícilmente se ve como una opción pues implica el gasto de dinero que no tienen y, por lo tanto, la tentación de ocupar ese tiempo con un trabajo, así sea de baja remuneración, es aún mayor.
- Los roles de género son otro factor detrás de la configuración de las trayectorias analizadas. Vincular estrechamente a la mujer con la maternidad y el ser esposa repercute en que, a pesar que se desee para

ellas un futuro profesional promisorio que les permita cierta independencia económica, al momento de convertirse en madre se espere también de ella que se convierta en esposa, rol vinculado a las labores del hogar y la atención de los hijos. De lo contrario, cuando el rol de la mujer prioriza la realización de la misma al éxito laboral y educativo a la par de la maternidad, el interés de los padres y el de ellas mismas está en que, a la par de ser madre, la educación siga siendo una prioridad.

- Las concepciones en torno a la maternidad y la adolescencia influyen en tanto repercuten en lo que se considerará adecuado o no ante el embarazo adolescente. Si la primera está asociada directamente a la vida en pareja y esta a la división de labores entre los cónyuges, prevaleciendo entre los hombres la generación de ingresos y la provisión de bienes materiales y entre las mujeres el cuidado de los hijos y las labores domésticas, la madre adolescente probablemente también se convertirá en esposa y ama de casa. Por el contrario, si se le relaciona con una relación más equitativa con la pareja ya sea en la relación con el hijo (a) como con la generación de ingresos y la división de las tareas, la necesidad de que continúe sus estudios y encuentre un trabajo bien remunerado y acorde a sus intereses es mayor. Esta idea toma mayor o menor fuerza conforme la adolescencia y los primeros años de la juventud estén relacionados con la formación

educativa (escolar y luego superior técnica o universitaria) como canal de ascenso socioeconómico y las primeras experiencias laborales.

- Un cuarto factor que acompaña al económico y al cultural (roles de género, concepciones en torno a la maternidad y la adolescencia) en la configuración de esta trayectoria son los anhelos y las expectativas de las madres respecto a su vida. Estos actúan directamente en la *resiliencia*<sup>13</sup> de las madres adolescentes puesto que, más allá de los condicionantes de carácter estructural, las decisiones de estas mujeres en torno a la vivencia de su maternidad cuentan también con un componente personal basado en sus experiencias de vida, su carácter y aspiraciones.
- Como vemos, el embarazo adolescente implica un reajuste, en algunos casos más drásticos que en otros, de las prioridades y las actividades de las madres mas no la frustración de sus anhelos y expectativas de vida. Por esta razón cabe preguntarse si es realmente un problema y para quién puede o no serlo. Hemos visto cómo las madres de la trayectoria Adolescente-Madre continúan con prácticamente todos sus planes de vida mientras que las Madre Adolescente pasan por un cambio que las lleva a abandonar muchos de los planes que tenía de movilidad socioeconómica. Sin embargo, la posible intencionalidad detrás de la maternidad

---

<sup>13</sup> Entendida, tal como lo hemos visto en el Capítulo I, como capacidad de las personas y comunidades para responder, sobrellevar y adaptarse a un estímulo o evento adverso como lo es la maternidad adolescente (Stern 2012: 183),

adolescente, así como las decisiones que toman o aceptan respecto su rol de madre y esposa y el abandono de sus estudios, puede sugerirnos que no se trata de un hecho que irrumpa en sus planes de vida de manera irremediable.

## 2. Las reflexiones finales que se desprende de esta investigación son:

- Podría tomarse como un aporte para el estudio de la maternidad adolescente y los proyectos y programas que buscan su mitigación, los factores que, para efectos de esta investigación, configuran las trayectorias de vida de las madres adolescentes. El trabajo crítico en torno a los estereotipos de género con los niños y adolescentes, fomentar las oportunidades de educación superior y de empleo formal entre la población que vive en condición de pobreza pueden ser considerados como parte de la estrategia de prevención de la maternidad adolescente que, actualmente, tiene un sesgo muy grande en la difusión de los métodos anticonceptivos y las ETS.
- Gran parte de la bibliografía en torno a las consecuencias de la maternidad adolescente está enfocada en el ámbito educativo, laboral y el efecto de este hecho en la reproducción de la pobreza. Sin embargo, sus repercusiones en la familia y la forma en la que se reconfigura no reciben

mucha atención. Su incorporación en el análisis de este fenómeno puede ser de mucha ayuda pues, como hemos visto en esta investigación, las oportunidades de desarrollo personal de la madre adolescente están intrínsecamente relacionadas con el apoyo que reciba de sus padres (permanecer en su casa y contar con una trabajadora doméstica, por ejemplo, les permite contar con más tiempo para sus estudios y trabajo), la relación que mantenga con el padre de su hijo (a) (si continúan la relación, la convivencia es muy probable que las convierta en ama de casa, además de exponerlas a otro embarazo).

- La pobreza es una variable sumamente importante al momento de investigar la maternidad adolescente y en la literatura de ONGs y otras instituciones que tienen a su cargo proyectos en este ámbito, se le toma indiscriminadamente como causa y consecuencia este fenómeno social. Esta investigación suma algunos elementos para replantear el papel que cumple este factor en la maternidad adolescente. La pobreza, según los resultados de este estudio, viene asociada a una cultura de género que niega la sexualidad femenina y asocia la maternidad con una vida conyugal en la cual la mujer asume entre sus tareas las labores del hogar y el cuidado de los niños. Esta cultura de género, sumada a la falta de oportunidades y el efecto que esto tiene en las expectativas de una adolescente respecto a su vida, son dos planos de la pobreza que podrían

ser útiles para estudios más elaborados en torno a la maternidad adolescente.

- Significaría un gran aporte para la realización de políticas públicas en torno a las madres adolescentes y sus oportunidades de desarrollo personal e independencia económica, analizar a profundidad el uso del tiempo entre madres de distintos sectores socioeconómicos. Conocer la forma en que distribuyen su día, las personas que intervienen en él, los factores detrás de esta organización y las consecuencias de este uso del tiempo podría ser de gran ayuda para crear oportunidades de trabajo y estudio a las madres adolescentes que lo necesiten y estén interesadas en ello. A lo largo de las entrevistas encontramos la importancia del uso del tiempo en la trayectoria de vida de la madre. Aspectos cruciales de la misma y que pueden determinar el resto de su trayectoria, como el trabajo y los estudios, toman distinta prioridad por el tiempo que requieren estas actividades y el que las madres deben destinar al cuidado de su hijo (a). Encontramos, por ejemplo, que las madres de sector socioeconómico medio y alto tienen un soporte en casa que les permite disponer de más tiempo, el cual prefieren destinarlo a los estudios. Por el contrario, las madres de menores recursos destinan la mayoría de su tiempo al cuidado de su hijo (a) y a las labores del hogar y, en caso dispongan de más tiempo, optarían por trabajar.

- Una siguiente investigación en torno a la trayectoria de vida de las madres adolescentes podría enfocarse en madres de mayor edad (30-35 años, cuyos hijos tengan entre 15 y 20 años). De esta manera puede obtener información más completa entorno a los efectos de esta ruptura biográfica en sus trayectorias de vida. Por ejemplo, se podrá constatar si la intención que dicen tener de estudiar las madres de sector socioeconómico bajo queda en el discurso o es realmente un anhelo que buscan realizar. Además, podrá indagarse que sucede con los arreglos familiares de las madres de sector medio-alto una vez que concluyen su carrera y obtienen una mayor independencia económica, así como conocer si los hogares que configuran prematuramente las madres de menores ingresos con el padre de su hijo (a) se mantiene en el tiempo y si se extiende con más miembros.
- A su vez, queda pendiente ahondar con mayor detenimiento en el efecto que tiene la intencionalidad del embarazo durante la adolescencia (como al parecer fue el caso de algunas de nuestras entrevistadas) en las consecuencias de la maternidad adolescente en la vida de la madre. Si existe un verdadero deseo de tener un hijo y configurar un hogar pueden producirse sentimientos de frustración, arrepentimiento y/o conformidad que afectarán la forma en la que llevan a cabo la maternidad estas mujeres, la relación con sus parejas e hijos. Esta situación nos invita también a cuestionar la visión generalizada de la maternidad adolescente como un

hecho accidental y poco deseado, frente al cual solo hay resignación por parte de la madre. Por lo mismo, cabe preguntarse e investigar de dónde proviene esta intencionalidad y, por lo mismo que se trata de mujeres de escasos recursos, si responde a una percepción de falta de oportunidades y realización personal por la vía de la educación y el trabajo por lo que el rol de madres, tan valorado socialmente, se presenta como la mejor vía para obtener una posición en su entorno social.

- Sería interesante indagar respecto a las relaciones madre-hijo que se desprenden de las diversas trayectorias de vida identificadas y la importancia que tienen en la vida de ambos individuos. Si influye en este lazo, y de qué manera, el criarse casi como hermanas respecto a su hijo (a) (trayectoria Adolescente-Madre) o estar siempre presente, al punto de posponer sus planes personales, como es el caso de las madres de la trayectoria Madre Adolescente.
- Finalmente, cabe realizar una investigación más amplia que nos permita conocer los factores que configuran otro tipo de trayectorias de vida de madres adolescente y el efecto que tienen en ellas. Por ejemplo, conocer qué sucede con las madres solteras (que no solo no conviven con el padre de su hijo, como algunas de nuestras entrevistadas, sino que tampoco

cuentan con el apoyo de sus padres para permanecer en sus hogares) y el efecto que tiene en ello el sector socio económico, las expectativas personales, los roles de género, y las visiones sobre la maternidad y la adolescencia de estas madres y sus familias. Lo mismo con las madres solteras quienes se unen formalmente (matrimonio civil o religioso) durante el embarazo, madres que son criadas explícitamente como hermanas de sus hijas para permanecer en la casa de sus padres, etc.



## BIBLIOGRAFÍA

ARAMBURÚ, Carlos Eduardo

1996 *Sexualidad, Reproducción y Políticas: tres procesos desconectados en Género, Sexualidad y Población*. En SOBERON, Luis, ed. *Género, sexualidad y población desde la perspectiva de las ciencias sociales*. Primera edición. Lima: FOMCIENCIAS.

ARAMBURÚ Carlos, ARIAS QUINCOT Rosario

2008 *Dimensiones culturales del embarazo adolescente*. En L. Rodríguez Wong, *Población y Salud Sexual y Reproductiva en América Latina*. Rio de Janeiro: ALAP y UNFPA. 193-204.

ARIAS, Rosario y ARAMBURÚ, Carlos Eduardo

1999 *Uno empieza a alucinar...* Lima: Redes Jóvenes.

BINSTOCK, Georgina y NASLUND-HADLEY, Emma

2010 *Iniciación sexual, asistencia escolar y embarazo adolescente en sectores populares de Asunción y Lima: una aproximación cualitativa*. En *Debates en sociología* N°35, 2010, pp45-67.

BOURDIEU, Pierre

1997 *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Editorial Anagrama.

BRUGEILLES, Carole y SAMUEL, Olivia

2005 *Formación de parejas y vida fecunda en México*. En COUBÉS, Marie-Laure, coord. *Cambio demográfico y social en el México del S.XX: una perspectiva de historias de vida*. México D.F.: El Colegio de la Frontera Norte. 120-175.

CAVAGNOUD, Robin

2011 *Entre la escuela y la supervivencia. Trabajo adolescente y dinámicas familiares en Lima*. Lima: IEP.

LEWIS, Oscar

1972 *La cultura de la pobreza*. Barcelona: Anagrama.

FULLER, Norma

2000 *Significados y prácticas de paternidades entre varones urbanos del Perú* En: FULLER, Norma (Ed) *Paternidades en América Latina*. Primera edición. Lima: Fondo Editorial PUCP.

HOLGATE, Helen

2006 Sexuality and young motherhood: discourses and definitions. En: HOLGATE, Helen, Roy Evans y Francis K.O. Yuen (Editores) *Teenage Pregnancy and Parenthood. Global perspectives, issues and interventions*. Primera edición. Londres: Routledge. 15-45.

HOSSIE, Alison y Peter Selman

2006 *Teenage pregnancy and social exclusion: an exploration of disengagement and re-engagement from the education system*. En: HOLGATE, Helen, Roy Evans y Francis K.O. Yuen (Editores) *Teenage Pregnancy and Parenthood. Global perspectives, issues and interventions*. Primera edición. Londres: Routledge. 108-124.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (INEI)

1992 *Encuesta Demográfica y de Salud Familia*. Lima: INEI

1993 *La Fecundidad adolescente en el Perú*. Lima: INEI

2007 *Perú: Situación social de la maternidad adolescente, 2007*. Lima:  
INEI

2010 *Perú: Encuesta Demográfica y de Salud Familia 2009. Visión nacional y departamental*. Lima: INEI

2011 *Perú: Encuesta Demográfica y de Salud Familia 2011. Visión nacional y departamental*. Lima: INEI

MAZZOTTI, Mariella; PUHOL, Graciela y TERRA, Carmen

1994 *Una realidad silenciada. Sexualidad y maternidad en mujeres católicas*. Montevideo: Trilse.

MINISTERIO DE TRABAJO Y PROMOCIÓN DEL EMPLEO (MINTRA)

2009 *Pobreza y desarrollo local en Lima Sur*. Lima: Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo.  
<[http://www.mintra.gob.pe/archivos/file/estadisticas/peel/estadisticas/documento\\_pobreza\\_desarrollo\\_local.pdf](http://www.mintra.gob.pe/archivos/file/estadisticas/peel/estadisticas/documento_pobreza_desarrollo_local.pdf)>

NATIONAL ACADEMY OF SCIENCES

2010 *Growing up global. The changing transitions to adulthood in developing countries.* Washington D.C.: National Academy of Sciences

SAMUEL, Olivia y SEBILLE, Pascal

2005 *La Nupcialidad en movimiento.* En COUBÉS, Marie-Laure, coord. *Cambio demográfico y social en el México del S.XX: una perspectiva de historias de vida.* México D.F.: El Colegio de la Frontera Norte.

SARA LAFOSSE Violeta,

2009 *Hacia la equidad de género y la democratización de la familia,* en O. PLAZA (ed.), *Cambios sociales en el Perú 1968 – 2008.* Lima: PUCP. 383-407.

STAPLETON, Helen

2010 *Surviving Teenage Motherhood. Myths and Realities.* Primera edición. Palgrave Macmillan

STERN, Claudio

2012 *El “problema” del embarazo en la adolescencia. Contribuciones a un debate.* México D.F.: El colegio de México.

QUINTANA, Alicia y VÁSQUEZ, Ernesto

2003 *Construcción social de la sexualidad adolescente.* Lima: Instituto de Educación Sexual.

THE BOSTON WOMEN’S HEALTH BOOK COLLECTIVE

2000 *Nuestros cuerpos, nuestras vidas. Un libro escrito por mujeres para las mujeres.* Primera Edición. Barcelona: Plazo & Janes Editores, S.A.

VEGA-CENTENO, Imelda.

1994 *Amor y sexualidad en tiempos del SIDA. Los jóvenes de Lima Metropolitana.* Primera Edición. Lima: Ministerio de Salud.

UNFPA

2011 *Prevención del embarazo adolescente. Una mirada completa: Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela.* UNFPA, Lima.

## UNFPA Y PROMSEX

2007 *Adolescencia y acceso a salud reproductiva y educación sexual, ¿qué puede cambiar?* UNFPA, Lima.

## WEBER, Max

2005 *Conceptos sociológicos fundamentales*. Madrid: Alianza Editorial

## ZAVALA, María Eugenia

2005 *Las tendencias de la fecundidad en los 3 grupos de generaciones urbanas y rurales según sexo*. En COUBÉS, Marie-Laure, coord. *Cambio demográfico y social en el México del S.XX: una perspectiva de historias de vida*. México D.F.: El Colegio de la Frontera Norte.

## Anexo 1

### Guía de entrevistas

#### **I. Datos generales**

¿Cuál es tu nombre?

¿Cuál es tu fecha de nacimiento?

¿En qué distrito/provincia/departamento naciste?

¿En qué distrito vives?

¿Cuál es tu estado civil actual? (Soltera, Casada, Conviviente)

¿Vives con tus papás? ¿Con tu pareja sentimental y/o el padre tu hijo?

¿Quién se encarga de las labores del hogar en tu casa?

Actualmente, ¿Estudias? En caso sí, ¿Qué estudias? ¿En qué grado/ciclo te encuentras? En caso no, ¿Porqué? ¿Cuál fue tu último nivel de estudios alcanzado (primaria, secundaria, superior univ., superior no univ., etc)?

¿Cuentas con un trabajo? En caso sí, ¿cuál? En caso no, ¿has buscado trabajo últimamente?

¿Pasas parte de tu tiempo junto a tus amigos? En caso sí, ¿qué suelen hacer?  
¿Con qué frecuencia? En caso no, ¿porqué?

## II. Embarazo y maternidad

Cuéntame un poco de tu hija (o),

¿Cómo se llama?

¿En qué fecha nació?

¿Dónde nació?

¿Qué momentos del día pasas con él/ella?

¿Cómo describirías su relación?

¿Qué significa ella/él en tu vida?

¿Estaba entre tus planes tener un hijo (a)?

En caso sí, ¿a qué edad pensabas tenerlo (a)?

¿Cómo te enteraste que estabas embarazada?

¿Cuál fue tu reacción?

¿En algún momento pensaste en interrumpir el embarazo?

¿Qué factores influyeron en tu decisión de continuar con el embarazo?

¿Quién fue la primera persona a la que se lo contaste? ¿Por qué decidiste contárselo a esa persona en particular?

### III. Relaciones afectivas

#### Amigos

En el momento en el que saliste embarazada, ¿otras amigas tuyas ya habían o estaban pasado por lo mismo?

¿Tus amigos (as) saben que tienes un hijo?

¿Cómo se enteraron que estabas embarazada?

¿Tú decidiste contárselo? En caso sí, ¿En qué basaste tu decisión? En caso no, ¿bajo qué circunstancias se lo contaste o se enteraron?

¿Cuáles fueron sus reacciones? ¿Se diferenciaron unas de otras? En caso sí, ¿a qué crees que se debió esto (nivel de cercanía, sexo, tipo de familia de la que proceden, etc)?

¿La relación con tus amigos cambió a partir de esta noticia?

En caso sí, ¿de qué manera? En caso no, ¿a qué crees que se deba?

Luego del nacimiento de tu hijo (a), ¿cómo describirías la relación con tus amigos?

¿Los ves con la misma frecuencia? ¿Realizan las mismas actividades que antes?

¿Has hecho nuevos amigos (as) después del embarazo? En caso sí, ¿saben que tienes un hijo (a)? En caso no, ¿crees que el ser madre ha influido en que no hayas establecido nuevas amistades?

¿Sientes que tus amigos son parte de la vida de tu hijo (a)? ¿De qué manera?  
¿Qué factores crees que han determinado esto (que sean o no parte de su vida)?

¿Ellas (os) conocen al papá de tu hija (o)?

#### Padre del hijo (a)

¿Qué relación tenías con el padre de tu hijo (a) al momento de salir embarazada (enamorados, ex enamorados, amigos, recién se conocían)?

En caso hayan sido enamorados, ¿Fue tu primer enamorado? ¿Con él tuviste tu primera relación sexual?

¿Tú decidiste contarle que estabas embarazada? En caso sí, ¿En qué basaste tu decisión? En caso no, ¿bajo qué circunstancias se lo contaste o se enteraron?

¿Cuál fue su reacción?

¿Su relación cambió a partir de esta noticia? En caso sí, ¿de qué manera? ¿Qué se mantuvo?

Luego del nacimiento de su hijo (a) ¿cómo describirías la relación con el padre?

¿Recibes algún apoyo económico de parte suya o de su familia?

En caso sí, ¿Fue difícil llegar a estos acuerdos? ¿En qué crees que se diferenciaría esta experiencia de no contar con su apoyo?

En caso no, ¿participa de alguna otra manera en la crianza de tu hijo?

En caso no vivas con él ¿Tiene un régimen de visita? ¿Su familia tiene algún contacto con tu hija (o)?

¿Cómo ves la relación con el padre de tu hijo (a) en el futuro?

### Familia

¿Tus padres tienen una buena relación con el padre de tu hijo (a)?

¿Cómo se enteraron tus padres que estabas embarazada?

¿Cuál fue reacción?, ¿fueron distintas las reacciones de tu mamá y de tu papá? En caso sí, ¿en qué se diferenciaron?

¿La relación con tus padres cambió a partir de esta noticia?

En caso sí, ¿de qué manera? En caso no, ¿a qué crees que se deba?

Luego del nacimiento de tu hijo (a) ¿cómo describirías la relación con tus padres?

¿Ellos participan de la crianza de tu hijo (a)?

En caso lo hagan, ¿de qué manera? ¿es distinta la participación de tu papá y la de tu mamá?, ¿en qué crees que se diferenciaría esta experiencia de no contar con su apoyo?

En caso no participen de la crianza del hijo (a), ¿a qué se debe?

¿Cómo ves tu relación con tus padres en el futuro?

#### **IV. Trayectoria educativa**

¿Al momento de quedar embarazada te encontrabas estudiando? ¿Qué grado de instrucción anhelas alcanzar?

En caso no te encontrabas estudiando, ¿A qué dedicabas tu tiempo? ¿Se vio afectada esta actividad por el embarazo?

En caso sí, ¿Estabas en el colegio, instituto, universidad? ¿En qué grado/ciclo? ¿Tus profesores y compañeros te apoyaron? ¿Tuviste que dejar de estudiar? ¿Por qué?

Luego del embarazo, ¿Te pusiste a estudiar?

En caso sí, ¿Qué cosa? ¿La institución donde estudias te brinda algún apoyo por ser madre? ¿Qué grado de instrucción te gustaría alcanzar?

En caso no, ¿Por qué? ¿te gustaría estudiar algo?

De no haber estudiado antes del embarazo, ¿Continuaste con la actividad que realizabas? ¿Comenzaste a estudiar? ¿Te dedicaste a trabajar?

## V. Trayectoria laboral

¿Al momento de quedar embarazada contabas con un trabajo?

En caso sí, ¿Qué te llevó a trabajar durante tu adolescencia? ¿Qué tipo de labor ejercías? ¿El embarazo implicó algún cambio en tu trabajo? ¿Cuál fue la reacción de tu empleador y compañeros de trabajo, en caso los tenías, ante esto? ¿Recibiste su apoyo?

Luego del embarazo, ¿continuaste trabajando? En caso sí, ¿era el mismo trabajo? ¿Hubo algún cambio luego de este periodo?

¿Qué trabajo te gustaría tener en 5 años? ¿El ser madre crees que interfiera en este anhelo?

En caso no, ¿Por qué?

En caso sí, ¿De qué manera? ¿Necesitarías alguna apoyo con tu hijo (a)? ¿De qué tipo? ¿De parte de quien ó quienes?

Eso es todo, muchas gracias.

## Anexo 2

### Entrevista representativa del sector socioeconómico bajo

Entrevista a Helinda

Fecha: 10/07/12

Duración: 53 minutos.

Por: Irene Del Mastro N.

Irene: ¿Me puedes decir tu nombre completo?

Helinda: Yo me llamo Helinda Chávez Rosales.

I: Ya, Helinda. ¿Cuál es tu fecha de nacimiento?

H: El 21 de mayo de 1988.

I: ¿88? Entonces tienes ahorita...

H: 24.

I: ¿Recién cumplidos casi?

H: Sí.

I: Este... ¿en qué distrito/provincia/departamento naciste?

H: Acá en Lima.

I: ¿En Lima?, ¿San Juan de Miraflores?

H: Sí.

I: ¿Siempre has estado acá, entonces?

H: Sí.

I: Este, ahorita, entonces, ¿también vives...?

H: Vivo acá.

I: ¿En San Juan de Miraflores?

H: Sí.

I: Este... ¿cuál es tu estado civil actual?

H: Conviviente.

I: Conviviente... ¿con quién convives?, con tu pareja... ¿quiénes más están en tu hogar?

H: Solamente mi pareja, nada más.

I: Solamente tu pareja, este... ¿quién se encarga de las labores del hogar en tu casa?

H: Yo.

I: Tú, ¿actualmente estás estudiando?

H: No, estoy este...pendiente de mi hijo. En la casa mayormente. He estado trabajando, sí, pero por mi hijo me salí.

I: Y, ¿en qué estabas trabajando?

H: En una pizzería de azafata.

I: Y, ¿qué tal?, ¿cuánto tiempo estuviste ahí?

H: Un año pero mi hijito lloraba porque ya no quería quedarse, lloraba. En las noches era difícil. Yo trabajaba de 5 a 11 de la noche, o sea, turno tarde. Como él estaba en la mañana en el jardín, lo recogía, lo llevaba, lo hacía almorzar y me iba. Y mi mamá, como también trabajaba, no había mucho quién lo mire a él y ya pues, decidí salirme pues para estar con mi hijos.

I: Y, ¿cuánto tiempo estuviste ahí?

H: 1 año.

I: ¿Hasta hace poco?

H: El año pasado en diciembre.

I: ¿Lo dejaste?

H: Hmmm (asintiendo).

I: Y, ¿cómo afectó esto en la familia, en los ingresos?

H: Bueno, ingresos un poco, ¿no? Porque mi esposo ahorita tiene estable. Ahorita él cada tres meses tiene que renovar el contrato, entonces, lo que yo trabajaba era para los gastos de mi hijo y él era para la casa, para comprar cualquier cosa, ¿no? Pero ahora ya, como yo no trabajo y él trabaja, ahora para la comida, ya un poco para los antojos como qué decir. “vamos a tal sitio pero, ¿la plata?”. Bueno, esperar a la quincena. Si es que hay podemos salir sino.

I: A bueno, pero está bien como para vivir.

H: Como para vivir está bien.

I: Y, este, ¿él cuántos años tiene? Tu esposo...

H: ¿Mi esposo? Tiene 26 años.

I: Un poco mayor que tú.

H: Un poco.

I: ¿Él es el papá de...?

H: De mi hijo.

I: De tu hijo y ¿desde cuándo están juntos?

H: Desde que yo tenía 15 años.

I: Ah, wow, hace como 7.

H: Sí.

I: Y ¿cuántos años tiene tu hijito?

H: Mi hijo va a cumplir 5 años en octubre.

I: Entonces lo has tenido que, ¿a los 19 años?

H: Sí.

I: ¿Saliste embarazada a los 18, por ahí?

H: 18, 19 nació mi hijo.

I: Y... ¿ya habías terminado el colegio?

H: Ya había terminado el colegio, estaba estudiando enfermería pero me salí también porque, o sea, me enamoré así rápido, no pensé en el estudio, me fui con el papá de mi hijo y, ya pues, hasta que lo dejé pues porque ya... Bueno aunque mi papá me decía: sigue estudiando e igual vas a estar con él pero no sé era como que se va a acabar el mundo. Yo decía: "no, no quiero estar con él" y lo dejé mis estudios.

I: O sea, pero tú lo has conocido cuando estabas en el colegio.

H: Cuando estaba en el colegio, cuando estaba ya casi, 4to de secundaria ya.

I: ¿Cuándo tenías 15-16 años?

H: Cuando tenía... cuando estaba en 4to de secundaria ya lo conocía a él. Hice promoción, todo y empecé a estudiar enfermería pero lo dejé pues.

I: Pero, ¿lo dejaste por estar enamorada?

H: Por estar enamorada porque me fui, se me calentó la cabeza, me escapé de mi casa, ay...

I: Te escapaste tú.

H: Me escapé.

I: ¿Cómo así? O sea, tus papás no querían...

H: Mi papá y mi mamá mucho me controlaban. Yo tengo 3 hermanos hombres y yo era la única mujer.

I: ¿Eres la última?

H: No, yo soy la segunda.

I: La segunda.

H: Y mi papá todo era yo: "Que mi hija, mi hija, nunca se va a casar". Y siempre me tenían así, nunca salía a fiestas porque me tenían, me controlaban. Había una fiesta cerca a mi casa y me decían que no, que habían muchos chicos, que pandilleros.

I: ¿Pero sabían que tú tenías una pareja?

H: No sabían.

I: Y llevaban varios años...

H: Prácticamente era "enamorado". Desde los 15 años yo estoy con él pero...

I: ¿Cómo se llama? Disculpa, tu...

H: Wilmer. Yo me escapé de mi casa, me fui a vivir con él.

I: ¿A qué edad te escapaste?

H: A los 16, cuando acabé mi secundaria. Empecé a estudiar a los 17....a los 17 ya me fui a vivir con él. Aunque, claro, hubo problemas porque mi papá lo denunció porque yo era menor de edad.

I: Claro.

H: Que como violación así, ¿no?

I: Y, ¿cómo arreglaron eso?

H: Mi papá, mi papá nos llevó hasta juicio hasta el juez, todo. Hasta que me interrogaron a mí y yo le dije que estaba con él por mi voluntad, que a mí nunca me violaron. Entonces el policía le dijo: “Señor, qué va a hacer, su hija está enamorada”. Bueno, mi papá ahorita gracias a Dios está tranquilo porque vivo bien, no le falta nada a mi hijo, sabe que tiene trabajo seguro, trabaja, no está así, descuidado de nosotros, ¿no? Eh, bueno aunque problemas viviendo de jóvenes es, uno se avienta a convivir pero no es fácil, la verdad no es fácil convivir. Así de joven no es fácil.

I: ¿Convives hace 5 años?

H: Hace 5 años. Yo ahorita, a lo menos, sí tengo ganas de estudiar. Tengo esa...mi papá me dice: “Hijita, tu puedes seguir estudiando”. Pero yo ahorita pienso así pero a veces pienso en mi hijo y si me voy a estudiar, ¿y mi hijo? Ahorita más bien, en lo que debería pensar es en mi hijo.

I: Claro, eso es lo que crees. O sea, si tuvieras que elegir ahorita sería volver a trabajar.

H: Volver a trabajar para mi hijo porque estudiar sería... o sea, ya no sería bueno, no sé, yo pienso así no...Porque lo único que quisiera es trabajar para darle a mi hijo muchas cosas más de las que él quiere.

I: Pero si tuvieran los medios, o sea, de repente uno comienza a ganar más, no? Y puedes... ¿tú estudiarías?

H: Por lo menos ahorita este...mi tía ha abierto su colegio particular. Es un colegio particular y ella me dice: “Prepárate un poquito más y yo te puedo, este, hacer trabajar acá como auxiliar”. Entonces ahora mi esposo me dice: “Herme, bueno si te va a dar trabajo...Este, creo que hay un sello o algo así que dan estudiando sábados y domingos. Ahí puedes estudiar, de ahí como estimulación temprana empiezas, creo, y puedes empezar y ya pues, un poco más y puedes trabajar que

es hasta medio día”. Cosa que mi hijo puede estar ahí en el mismo nido, lo veo y ya pues, me voy a mi casa.

I: Y, ¿te entusiasma esa idea?

H: Sí.

I: ¿Estás pensando en...?

H: Estoy pensando en eso, en tratar de estudiar ahí, trabajar pendiente de mi hijo.

I: Y cuando tú te mudaste con tu esposo, ¿todavía no estabas embarazada?

H: No.

I: No.

H: Todavía no.

I: ¿Fue un tiempo después de eso?

H: Después ya de 3 años porque a los 18 salí gestando. Es que, a veces mi idea fue, este, si salgo embarazada ya no me van a separar de él. Entonces yo, no sé, no me cuide, me salí embarazada y ahí prácticamente mi papá dijo: “Ya, estás embarazada, ¿qué puedo hacer? No puedo hacer nada, tú elegiste a esa pareja, te quedarás con él. De ahí verás cómo vives”.

I: O sea, de alguna forma, si lo buscaste, no fue algo...

H: Sí.

I: ¿Y él?

H: Él también, tranquilo....ahorita claro, como te digo, trabaja, está pendiente de su hijo aunque hay discusiones porque a veces el todavía es joven, yo soy joven. A veces me llama la atención de irme a una fiesta: “¿Y mi hijo?, ¿a quién le dejo?”. Yo no soy, o sea, de decir: “Mami, cuídame a mi hijo, me voy a una fiesta. No, a veces estoy, de repente se ha levantado, está llorando o esto, el otro, estoy así. Para mí ya fue la diversión de salir.

I: Pero, ¿la tuviste? Porque me dijiste que tu papa era bastante así...estricto. O sea, ¿llegaste a tener esta vida de adolescente que salía a fiesta, así?

H: No, como dicen, no. O sea, quizá ahorita tengo las ganas de ir a la fiestas porque así de mi adolescencia a mí nunca me dejaron salir, nada y por eso a veces yo le digo a mi mamá, como tengo dos hermanos jóvenes todavía, les digo: “Tenle confianza a ellos, no reniegues cuando vaya a una fiesta, más bien pregúntale: ¿tal hora vienes? Tal hora regresas. Porque si tú le vasa encerrar, así como yo, el es hombre encima, peor...tantas cosas que hay en la adolescencia, ¿no? Las drogas, el licor eso”. (Conversa con su hijo).

I: Y cuéntame, ¿cómo te enteraste que estabas embarazada? Bueno, como me dijiste, ya podías saber, más o menos, que podía pasar.

H: Ya sabía que estaba embarazada, vine, venía acá a las charlas en la Casa del Bienestar.

I: ¿Cuándo ya sabías?

H: Cuando ya sabía que estaba embarazada. Me invitaron a venir acá, fue también algo bonito porque, claro, no tienes experiencia en la forma del embarazo, las nauseas o cuando va a nacer él. Es también (inaudible) eres una madre adolescente...

I: Y, ¿cómo reaccionó tu...cómo reaccionó tu familia?

H: Mi mamá, mi papá entendieron porque, como te digo, ya vivía con él. O sea, prácticamente, se imaginaban eso, que ya iba a salir gestando porque como ya estaba viviendo con él, ya.

I: ¿Y después de todo el lío legal, digamos que...? Y, ¿se tranquilizaron un poco las cosas?

H: Mi mamá dice: “Si algún día te quiere levantar la mano o algo así yo voy y lo meto”, dice mi mamá. Claro, de esa parte yo también la apoyaría porque a veces permitir que me golpee o algo así, tampoco.

I: Claro.

H: No lo voy a permitir, ¿no? De esa parte sí...Yo le dije. "No, mami, tienes razón. Si vas a hacer los papeleos contra lo que él haga en contra mío, también te voy a apoyar. Pero ahorita estoy tranquila, estoy viviendo bien, tú lo ves, está pendiente de su hijo, trabaja. "Sí, eso es lo bueno", me dice.

I: ¿Su relación es buena? O sea, ¿tu papá lo puede ver o todavía...?

H: Sí, sí. Ya, ya.

I: ¿Tus hermanos?

H: También.

I: Ya se han tranquilizado.

H: Ya, ya viene a mi casa o ellos suben arriba a mi casa. O sea en la parte de arriba mi suegro me ha dado el terreno en donde hemos construido y tengo mis cosas ya. A veces mi papá sube o nosotros bajamos domingo, así.

I: Y ¿qué tal la familia de tu esposo?

H: Mi suegra es un poco celosa porque como es su hijo mayor eh...como que él trabaja para mi, ya no le da a la mamá y todo eso. Entonces se siente celosa. Aunque a veces es bien jodidita, a veces...

I: Ja, ja.

H: En serio, a veces me dice, ponte que me he comprado mi juego de comedor: "¡Ay! Para eso sí tienen plata, que el esto, que el otro". Entonces mi mamá me dice: "Ya ves que se molesta? Tu suegra debe decir a lo menos: Mi hijo se está superando, tiene algo, si quiera su juego de mesa o hijo sigue comprándote tus cosas, ¿no?". Pero ella no, o sea, es un poco envidiosa.

I: Claro. ¿Y ella vive con ustedes?

H: Claro, o sea, es el mismo terreno pero yo tengo un pedacito de terreno pero es independiente la puerta. O sea, no entro, ni me choco con ella. Bueno, pasar sí, ¿no? “Señora, buenas”. Pero que yo pase por su casa, no.

I: Y, ¿qué tal se lleva con tu hijo? O sea, ¿cómo es la relación con los abuelos, no?

H: Bueno, de mis papás es su adoración mi hijo porque es su primer nieto, lo adoran.

I: ¿Es su primer nieto?

H: Sí, lo adoran a su hijo. Cuando ellos también trabajan le compran cualquier cosa, ropa, juguetes, cualquier cosa lo tiene ahí. Pero mi suegra es un poco seca, es bien seca, ella, este, cuando está su hijo con mi papá si le dice: “Papasito, hijo. Ven papá, ven, toma propina”. Pero cuando no está su papá de él, pasamos y él: “Mamita”, “Hola, ¿recién? Ah, ya”, nada más. Es seca. Por eso él le dice a su papá: “Papi, la mamita, cuando tú no estás, “Mi hijito, papito”, pero cuando no estás la vieja, la vieja”. Así le dice. Él le dice: “¿Por qué nos dice la mamita (inaudible)?”.

I: ¿Tiene primos?

H: Sí, mi cuñada. Por parte de su hija de mi suegra, sí. Pero con ella si la quiere, por decir, ¿no? Es su hija y a ella sí, ¿no? Por eso yo también le digo a mi mamá: “Así Wilmer sea el papá de mi hijo, tú tienes que quererlo porque yo soy tu hija. Así sea de otro”.

I: Claro.

H: “Ya, ¿no? Payasa eres”, me dice. Y así... (conversa con su hijo).

I: ¿Cuál es el nombre completo de Yordi?

H: Yordi Matías Silvestre Fernández.

I: Perfecto y él, ¿cuándo nació?

H: El nació el 26 de octubre del 2004.

I: ¿Del 2004?

H: Del 2004, claro. 2006, no, ¡2008!

I: Ah, ya. Sí porque si no sería bastante mayor.

H: ¡2008!

I: ¿Tiene 4 años?

H: Sí, tiene 4 años, va a cumplir 5 años.

I: Y, ¿va a ir al nido?

H: Ya está en 4 años ahorita. El otro año que viene ya hace promoción.

I: Ya entra al colegio, digamos. Y ¿cómo es tu relación con él?

H: Hay mi hijito es tremendo, es tremendo. A veces este...bien inquieto es pero de su aprendizaje si sabe solo que como mi mamá dice que yo mucho le engrío, que su papá mucho lo engríe y por eso es malcriado porque a veces si es bien malcriado. A veces grita, su papá le dice: “Yordi, por qué te pones así?”, “Yo quiero pues, yo quiero”. Se pone así y a veces da ganas de pegarle pero peor creo que se pone.

I: Y ¿cómo haces?, ¿pasas todo el día con él, prácticamente?

H: Todo el día. En las mañanas va al jardín y en las tardes lo recojo a las 12 de ahí ya estamos en la casa, está mirando tele o hacemos la tarea. Cuando trabajaba sí, en la mañana también igualito estaba en el nido, me iba a la casa, cocinaba, lo recogía a las 12, almorzábamos y a las 2-3 ya me estaba alistando para irme y bajaba a dejarlo a la casa de mi mamá.

I: ¿Tu mamá te ayudaba en esa época?

H: Mi mamá llegaba a las 3 y yo entraba a las 5:30 a trabajar, ya lo dejaba ahí. Pero ya después que ya no quiso quedarse que decía que no quería dormir en la

noche, que quería irse con su papá y como mi esposo venía las 8 de trabajar y ya para que él venía lo encontraba a su hijo durmiendo. Y mi mamá ya no quería que lo saque cuando está durmiendo: “Está durmiendo, déjalo que se quede acá”. Entonces él se levantaba llorando que: “Yo quiero dormir con mi papá, yo quiero dormir con mi papá”. Y ya un poco que mi papá se incomodaba que “La bebe llora mucho, ya deja de trabajar”. Ya mucho se incomodaba y mi esposo también me dijo: “Ya, Herme, mejor ya no, ya déjalo y ya pues dedícate a la bebe”. Y ya pues.

I: Pero tu mamá y ahora cuando, por ejemplo, quieres salir. ¿Cómo haces?

H: ¿Con mi hijo? Me voy con mi hijo.

I: ¿A todos lados?

H: Solamente salgo cuando hay compromisos familiares, puede ser en la casa de mi cuñada. Voy con mi hijo, si se duermo le hecho en la cama de mi cuñada y normal. Si es hora de irnos le digo: “¿Sabes qué? Ya vamos”. Cargamos a la bebe y nos vamos a la casa. Pero irme a las discotecas a bailar con mi esposo, no. O sea, porque yo pienso que, o sea, tengo mi hijo y así como tengo mi hijo tengo que ser responsable, ¿no? No dejarlo a mi hijo e irme a bailar. No, no me gusta o sea esa parte. Aunque mi esposo me dice: “Herme, vamos a pa a bailar un día sábado con mi hermana, con su enamorado”. “¿Y mi hijo?”, le digo, “Tú ya no estás solo”, le digo, “Si ellos quieren ir, que vayan ellos no tienen hijos, no tienen nada. Nosotros tenemos nuestro hijo, si vamos a ir a un sitio tenemos que llevarlo porque dejarlo tampoco es”.

I: Entonces, ¿casi mucho no sales?

H: No, no salgo. Sí e voy a pasear con mi hijo al parque, me voy a comer, lo llevo así a los juegos a Totus, me voy así a pasear pero con mi hijo. Irme sola así no.

I: Y a tus amigos, ¿los ves?

H: Eh... ¿compañeras?

I: Amigas, amigos.

H: A mis amigas, sí. A veces jugamos vóley en la casa, a veces también tienen a sus hijitos entonces están ahí jugando pero de un reencuentro así entre amigas o conversar que esto que el otro, no tanto, ya no.

I: ¿Ya no?

H: Ya no.

I: Ah, ya. ¿Son tus amigas del colegio?

H: Del colegio, del barrio, de la casa, así. Pero sí, este, si choca este ser, como dicen, tener un hijo a temprana edad porque, o sea, te, o sea, te prohíbe de tantas cosas que puedes hacer cuando has sido joven. Ponte, ahorita, o sea, por ejemplo, salir con tus amigos y estudiar. Tener otros amigos de repente de un instituto o unirse entre ellos, ¿no? Porque mi hermano ahorita está estudiando en Alas Peruanas y él, a lo menos, este, sale con sus amigos: “Tengo un reencuentro, nos vamos”, se van ellos. A veces hay conciertos en la universidad, se va con ellos. Y bueno, yo digo. “Que bien por él, ¿no? Y uno que ya no puede, o sea...”

I: ¿De alguna forma te hubiese gustado...?

H: Me hubiera gustado agarrar, disfrutar. A veces digo, ¿no?, ¿por qué mi mamá no me dejó, o sea, esa libertad. O sea, más que nada, más que libertad, confianza quizá para yo contarle a ella. “Ya mira, mami, ¿sabes qué? Estoy con tal chico” Y...o “¿tú qué dices?”, aconsejarme si está bien o no.

I: ¿Quizá hubieras pensado más antes de...?

H: Antes de...

I: Antes de salir embarazada.

H: Salir embarazada, sí

I: Porque, de alguna forma, tú lo buscaste, ¿no?

H: Y, ¿qué pensabas? O sea, con eso...por un lado me dices que era mantenerte al lado de tu esposo, ¿no? Porque con eso ya no te podían decir...

H: “Separar”, como dicen, jaja. Pero ya ahora cuando me amargo le digo: “!Qué me importa!, ¡con tu hijo me voy y te quedas solo!”. “No, como vas a hacer eso”, que, que mi hijo, se para y dice.

I: Y ¿qué tal se llevan ustedes dos como pareja?

H: Sí, bien. Antes, cuando empecé a vivir con él, éramos como perro y gato porque él tenía su carácter y yo tenía mi carácter.

I: Y eran jóvenes pues, ¿no?

H: Éramos jóvenes. A veces él todavía quería estar ahí con los amigos o venía de trabajar y se encontraba con los amigos y se quedaba con los amigos pero a mí no me gustaba eso porque se supone que si él ya tiene una pareja se supone que de su casa, del trabajo a su casa. Llegar a su casa, estar con su señora, ¿no?, o cenar juntos pero ya que los amigos que mucho que: “Wilmer, ¡que pisado!”. Y a mí no me gustaba eso y a veces que yo peleaba con eso. Bueno, el embarazo de mi hijo si lo llevé así peleando, peleando porque, como te digo, el se la pasaba con los amigos, yo sola en el cuarto. Yo sola en el cuarto y, o sea, lloraba, lloraba, ¡uy, horrible el embarazo con mi hijo! De repente por eso salió así porque es bien nervioso, bien nervioso y ya pues.

I: ¿Por qué llorabas tanto durante tu embarazo? ¿Porque él no estaba?, ¿Por qué note apoyaba?

H: Porque él no estaba porque o ¿por qué hice estas cosas? ¿por qué tomé la decisión de salir embarazada si yo iba a estar así? O sea fue, fue difícil. Aunque a veces sigo discutiendo, ahorita ya no. O sea, además que mi hijo ya se da cuenta, él dice: “No grites papá, yo me asusto, ¿quieres que me asuste?”, dice. “No, hijito, pero tu mamá, tu mamá me fastidia”, que esto que el otro. O sea, a mi me fastidia que él esté con sus amigos. Yo quiero que él venga, esté en su casa, descanse,

esté con su hijo y conmigo, ¿no? Pero a veces, los amigos siempre están. Yo digo: “Los amigos solo, o sea, pueden hablar de muchas cosas. Un hombre que ya tiene su familia, ¿de qué va a hablar con sus amigos solo?” Porque los amigos solos más que nada dicen que a la fiesta, vamos a ver a la *germa*, mira esta chica. Entonces, un hombre que ya tiene eso ¿porqué va a estar con los amigos ahí.

I: Y ¿él qué te responde cuando le dices?

H: “Herme que ¿por qué hablas así? Que estoy jugando partido, que yo ya no puedo estar con los amigos ya, que tu ya quieres que este acá no más. Yo también tengo que estar ahí con mis amigos, Herme”. Entonces yo le digo: “Entonces yo también agarro y me voy con mis amigas de promoción y me voy a ir con ellas”, le digo. Y él dice: “Cómo vas a hacer eso, yo no estoy haciendo algo malo solamente conversando con ella, nada más”. Pero no pues, no me gusta a mí eso.

I: Ese es uno de los factores por los que más pelean, digamos.

H: Por los que más peleamos. A veces también él celoso, discutimos, ¿no? Pero tssss, bueno...

I: Y... ¿piensas tener más hijos?

H: ¿Ahorita? Mira, en mis planes con él estaba pensando que sí queríamos tener horita un bebé. O sea, yo no me iba a cuidar el mes pasado pero, este, mi esposo dice: “Una mujercita hay que tener porque la bebe ya está grande y mi hijito también se siente solo porque, como te digo, (le llama la atención a su hijo). Es, este, lo que pasa es que mi suegra, mi cuñada es este...tienen 3 hijitos así chiquitos. Entonces ellos juegan y a veces cuando se pelean con él: “Mami yo no tengo hermanitos, yo quiero jugar con mi hermanito”. Entonces, se siente solo. Entonces a veces él dice: “¿Por qué no lo tenemos ya a mi hijita?” Porque ya es

edad, mi hijo ya va a tener 5 años y más grande ya no. O sea, mi hijo ya prácticamente no va a gozar de su hermanito,

I: Claro.

H: Entonces estaba viendo, no sé si sí o si no. Mi mamá dice que no, que mi hijo tenga 10 años para tener otro hijo, que esto, pero bueno, ahí estamos. Pero sí, queremos tener otro hijo, una hijita, hombre ya no.

I: Ja,ja. Pero, este...a ver, ¿le contaste a tus amigas cuando saliste embarazada?

H: Sí porque hice un baby shower, les invité, vinieron a mi casa, hemos estado ahí...

I: Y ¿cómo reaccionaron cuando les contaste?

H: “Hay, Herme, todo lo que haces para estar con él” o “¿por qué te escapaste?”, “¿por qué no te cuidaste?”, “ya fuiste”, me decían, “vas a estar ahí no más”.

I: Y, ¿cambiaste tu relación con ellas después...?

H: Si pues porque ya me alejé pue. Me alejé de ellas, paraba más en mi casa con mi hijo, Hasta ahorita, aunque a veces en el jardín a veces estamos juntas, porque sus hijos estudian, estamos ahí conversando un rato y de ahí: “Chau, chau”, cada una se va a su casa.

I: ¿Tus amigas también ya tienen hijos?

H: Ya tienen.

I: ¿Poco después de que tu...?

H: Casi contemporáneo porque, cuando yo salí embarazada (habla con su hijo). Porque cuando yo salí embarazada parece que hubo una epidemia...todititas salieron embarazadas.

I: ¿Sí? Te criticaron y después todas terminaron...(Helinda habla con su hijo) Y ¿ellas conocen a Wilmer?

H: Sí.

I: Y ¿qué tal se llevan con él?

H: Sí, bien pero, o sea... "Hola, hola", nada más.

I: ¿No han podido conocerlo mucho?

H: Conversar así, no.

I: Y ¿él fue tu primer enamorado?

H: Mi primer enamorado.

I: Tu único enamorado.

H: Mi único enamorado. Claro, he tenido enamorado, sí, pero, o sea.... bacilones así, como dicen. Peor que estuve así, con él.

I: ¿Fue tu primera relación sexual?

H: Fue mi primera relación sexual.

I: Y ¿se cuidaban antes de que salieras embarazada?

H: Eh... con el método del ritmo, nada más. De ahí ampolla, cuando nació mi hijo recién me puse ampolla.

I: Entonces, han pasado varios años sin que tú salieras embarazada.

H: Bastante.

I: ¿Hubo alguna...? O sea, cuando decidiste que sí querías tener un hijo, ¿cambió algo?, dejaron... O sea, no se cuidaban, solo con ritmo.

H: Claro, o sea, ya no teníamos relaciones sin el ritmo, fue en cualquier día que....

I: Ya, no habías contado los días ni nada.

H: Nada, fue cualquier día y ya.

I: Y ¿él sabía?, ¿se lo dijiste?

H: Sí aunque él a veces dijo: “Herme, no, todavía no” porque él quería que yo estudiara. Él siempre me dijo: “Herme, tu sigue estudiando y yo voy a estar contigo, yo voy a estar contigo”. Y yo decía: “No, no, no”. ¿Qué habré pensado yo, no? Mi papá también me decía: “Estudia, estudia”. ¿Por qué no hubiera estudiado, no? Quizá hubiera tenido a mi hijo, hubiera seguido con él pero bueno.

I: Pero ¿tú crees que si estudiabas le quitaba...?, ¿por qué pensabas que lo ibas a perder si estudiabas?

E: No sé porque de repente ya no iba a estar con él. ¡Yo quería estar con él! Nada más.

I: (Inaudible) Pero ¿él estudiaba, trabajaba?

E: Trabajaba. Porque yo venía de estudiar, del colegio y me iba a su casa. Estaba con él, (inaudible), me iba a mi casa. Como mi mamá trabajaba, no sabía si yo venía del colegio. Él solamente estudiaba hasta 2do de secundaria, él no terminó su secundaria.

I: Pero trabaja.

E: Él...desde los, desde los 12 años, 13 años comenzó a trabajar. O sea, su papá y su mamá son provincianos, entonces ellos acá le daban estudios le hacían vender caramelos, le hacían vender pan, así. O sea, su papá de mi hijo es una persona bien sufrida por eso siempre dice: “Herme, si yo hubiese tenido así como tú que estudiaba y todo, ¿que hubiera sido, no?”. Aunque él es carpintero, trabaja en carpintería, trabaja en la tienda de Crepier, hace muebles para esas tiendas y todo eso.

I: ¿Tú tenías más oportunidades que él de haber estudiado?

H: Más oportunidades que él por eso el me dice: “¿Ves? Tú hubieras estudiado, ¿no, Herme? Hubiéramos tenido quizá más”. Aunque él me dice: “No, puedes estudiar. Si quieres estudiar, puedes estudiar.”

I: Bueno, todavía eres joven, bastante joven.

H: Sí pero a veces digo: “Si me voy a estudiar, ¿quién le va a ver a mi hijo?” Eso no má...

I: ¿Tú crees que tu mamá te apoyaría si tu le dijeras: “Mamá, yo quiero empezar a estudiar”?

H: Si es sábados, como le estoy diciendo para estudiar, este...

I: Lo del nido.

H: Estimulación, sí creo que lo dejaría los sábados. Ahí mi mamá lo vería a mi hijito.

I: Y ¿estaría dispuesta a ayudarte?

H: Sí, sí estaría dispuesta a ayudarme. Ella quiere que estudie también.

I: Y si quizá fuera todos los...un ritmo más de instituto o, o, de universidad como el de tu hermano en Alas Peruanas, algo así, ¿tú crees que podrías tener su apoyo?

H: Eh, sí.

I: Mi mamá me ha dicho: “Mira, si tu quieres estudiar o trabajar yo dejo mi trabajo y yo me dedico a la bebe”, así dice mi mamá.

H: Ya

I: O sea, las oportunidades para que te apoyen y estudies, están ahí.

H: Sí, están ahí.

I: Falta que las tomes.

H: Falta que yo diga: “Ya, voy a estudiar”. Pero, como te digo, más que nada es mi hijo. Yo creo que si estuviera estudiando también estaría: “pero mi hijo, mi hijo”.

I: Y ¿no confías en cómo lo cuida tu mamá?

H: No, sí. ¡Uy! Mi mamá adora a mi hijo, sino que, a veces, lo que dudo es de mi hijo. ¡Quién le puede aguantar a él! O sea, él si le va a tener que ver con mi mamá y así.

I: Pero bueno, de repente cuando entre al colegio supongo que va a estar más horas. O sea, ¿hasta qué hora será?, ¿3 de la tarde o menos?

H: ¿En el jardín? Mi hijito estudia de 8 a 1.

I: A una y ¿cuando empiece el colegio el próximo año? O ya no va...

H: En colegio estatal normal también es hasta la 1. En cambio en particular sí hasta las 3 de la tarde, así.

I: Pero podría ser una opción, ¿no? Él tiene que estar ahí de todas maneras y ahí puedes...

I: Y, en caso decidieras trabajar de nuevo, ¿qué...?

E: Si trabajaría lo único que diría es: “Mientras mi hijo está en el nido, empezar a trabajar de 8 de la mañana hasta las 2, 1.2 de la tarde, ya no en las tardes”.

I: Cuéntame, ¿cómo cambió la relación con tus papás cuando saliste embarazada? Me dijiste que ellos lo aceptaron porque bueno, ya, era lo que querías.

H: Lo aceptaron pero también a mi papá le chocó. Como te digo, soy su única hija mujer, me decía: “¿Por qué, hija? Hasta ahorita todavía se acuerda. A veces viene borrachito, se acuerda: “Hija, tú me has hecho llorar mucho. Tú has preferido estar con él que estar conmigo”. O sea, sabes, un poco me duele cuando a mi papá lo veo así, me duele, ¿no? Porque a veces digo, a veces cuando discuto con su papá de mi hijo: “Ay, sí, me hubiera quedado sola para no estar aguantándote oirme, estar sola”. Por parte sí, a mi papá, si siente un poco de recelo, ¿no?, que:

“¿Por qué mi hija mi hizo esto?” Sí, mi papá, mas que nada. Mi mamá dice: “Tu hija se ha buscado eso, ¿qué vas a hacer? Está con su pareja, mientras que viva bien, ¿qué vamos a hacer?”.

I: Pero, cuando tu sales embarazada, ¿tú estabas alejada de ellos, verdad?

H: Claro, estaba, prácticamente, peleada. Mi papá no me quería ver: “Nunca vuelvas más a mi casa que para mí ya moriste”, que esto que el otro.

I: Fuerte.

H: Yo lloraba en mi casa de mi esposo porque yo siempre he estado con mi mamá, con mi papá. Yo siempre he querido bajar abajo a mi casa o verlos un rato pero ese miedo de que mi papá, de repente, me va a gritar o me va a decir: “¡Ay! Has venido a mi casa” que esto...

I: Que te trate mal...

H: Pero...como dice mi papá: “Yo nunca te he dicho eso pero, sea lo que sea eres mi hija. Sea la decisión que has tomado pero estás acá conmigo”. Y hasta ahorita, siempre: “Si no tienes nada que comer, baja acá a la casa, cocina acá y come acá”. Es así pero de esa parte si le chocó bastante a mi papá.

I: Pero recompusieron su relación después de eso. O sea, ya cuando saliste embarazada, ¿te volvió a decir eso de la casa?

H: No, ya no pues. Ahí ya cambió, empezó: “Hija, que tienes que tomar esto, que cuídate”. A mis hermanas les decía que: “No le agarren a tu hermana que está con la bebe”. (habla con su hijo).

I: Y, ¿tu mamá?, ¿se alejó?

H: Mi mamá siempre ha estado. A veces a escondidas y me traía comida arriba a mi casa para que mi papá no vea porque decía: “¡Ay! ¡Tu papá te va a ver!” Siempre me traía escondidito la comida. (Le llama la atención a su hijo).

I: Y, cuando saliste embarazada, ¿cómo fue con tu mamá? Porque, a veces, ella es tu modelo de ser mamá, ¿no?

H: Mi mamá siempre estaba que: “esto ponle a la bebe” Siempre con sus consejos. (Le llama la atención a su hijo. Y así pues.

I: Y, ¿te apoyaron económicamente?

H: Eh...con plata no sino que siempre le compraban a mi hijo. Siempre me daban, le compraban su leche, me daban o un par de zapatos me daban: “Toma para la bebe”, esto y el otro.

I: Pero, ¿tú no les pediste que te...?

H: Yo no, yo no. Nunca les he pedido porque, bueno, mi papá hasta ahorita me dice: “Herme, si piensas tener otro bebe por favor fíjate bien porque no quiero que le falte nada a mi nieto, a mi nieta”, así me dice. Yo le digo: “Papi, pero ¿qué le falta a tu nieto?”, siempre le digo. “Nada, que no quiero otro nieto”, dice así.

I: Y, ¿cómo te las arreglaron cuando saliste embarazada? Con la plata, con todo...

H: O sea, él, como te digo, cuando yo di luz estuvo en mi casa. Mi mamá me dijo, o sea, habló con mi papá, ¿no?: “Herme no va a estar arriba donde sus suegros porque su suegra no la va a atender. Es primeriza, tu sabes, tiene que aprender, tiene que tener mucho cuidado”. Mi mamá me llevó a mi casa, estuve en mi cuarto. Me atendió mi mamá.

I: ¿Diste a luz ahí, no?

H: No, di luz en (inaudible pero es el nombre de un hospital o clínica). Me quedé 6 meses en mi casa. Ahí me dieron comida, pañales, su papá de mi hijo le traía pañales pero él sí, no se quedaba a dormir ahí.

I: Pero, ¿lo dejaban verlo?

H: Sí, si lo dejaban ver. “Herme, ha venido el Wilmer”, me salía con mi bebe a verlo a la salita, ahí para que lo vea a su hijo pero ya, este, de ahí el dijo: “¿Sabes

qué?”, a mi mamá, a su suegra: “Que voy a llevarme a la Herme arriba para estar con mi hijo”. Mi papá no más decía: “¡Ay! ¡Si le haces faltar algo a mi nieto, a mi hijo”, que esto, que el otro. Así decía porque él decía que, o sea, que si él realmente que se haga responsable de su hijo, que trabaje, que le dea todo lo que tiene, ¿no? Pero...y así pues.

I: Pero, ¿sientes que ha cumplido con eso?, ¿tú crees?

H: ¿Mi esposo?

I: Sí, ¿tus papás cómo crees que lo ven?, ¿que, que ha cumplido con darles todo lo que necesitan?

H: Sí porque él, como te digo, trabaja y siempre...cuando mi papá ve que mi hijo tiene algo nuevo dice: “Ay, que bien que le hayan comprado algo nuevo a mi nieto. Eso le parece muy bien. Está bien, está bien, hija”. Él, más bien, dice. “Yo quiero que se superen más, yo quiero que vivan bien. Cualquier cosa que necesiten, que ustedes quieran, pídanme que yo les voy a apoyar”, así dice.

I: ¿Tu papá?

H: Sí. Él, bueno, el también se mete a cualquier cosa a veces no hay carpintería, se mete en pintura, pinta él.

I: ¿Tu esposo?

H: Mi esposo. Entonces, en esa parte si, este...

I: Siempre está trabajando.

H: Siempre está trabajando o a veces si le digo: “Wilmer, no tengo plata”, “Ay, Herme, pero yo te puedo traer, alquito te puedo traer. Para el lonchesito, prepárame para el lonchesito ya tomamos”. Pero, o sea, estamos juntos.

I: ¿Tu administras el dinero de la casa o lo hace él?

H: No, o sea, a él le pagan quincenal y mensual.

I: Ya.

H: La quincena es para nosotros para la comida, para el agua o para pagar su auxiliar, algunos gastos, ¿no? Pero sí, claro, lo que a él le pagan se queda en el banco, solamente me trae eso, me trae su boleta de pago, me dice: “Chola, guarda esto”, “Ya”. Yo veo cuánto le pagan y pues es: “Herme, vamos a sacar plata que necesito para esto”, “Ya, vamos”, sacamos y ya queda esto, nada más o queda el otro.

I: Y, ¿las compras, por ejemplo?, ¿lo hacen juntos?

H: Yo voy al mercado porque él me da 20 soles diarios para comprar para mi, para la lonchera, el desayuno.

I: Ya y tú te encargas de... ¿tú ves como manejas ese dinero?

H: A veces porque algunos días me dice, los domingos a veces me dice: “Herme, mejor compramos en la ciudad, allá por papas 3-4 kilos, y cocinas así y ese día no vas al mercado y así”. A veces solo me da para el desayuno.

I: Y ese... ¿con eso ya no te da los 20 soles?

H: Ya no pues. Solamente me da menos porque solo sería para la lonchera de mis hijos y para algunos pasajes que voy a recogerlo así.

I: Y cuando tú trabajabas, ¿cómo hacían?

H: Cuando yo trabajaba lo que yo trabajaba era para mí y lo que el ganaba era para ahorrar. O sea, lo que le pagaban se quedaba en el banco, no lo sacábamos. Como a mí me pagaban quincenal me daban la mitad y mensual también la mitad y quincena y también lo sacaba para gastos de la casa y mensual ya para algo queda pero lo que él ganaba no lo sacábamos.

I: Y eso... ¿tú has trabajado todo el 2011?

H: Todo el 2011.

I: Y ¿2008?, ¿2009?, ¿10?

H: En la casa.

I: ¿Con él?

H: Con mi hijo.

I: Cuidándolo.

H: Cuidándolo, estando ahí, viéndole que le falta.

I: Y ¿cuando era más...?, cuándo era un bebé, ¿qué hacías?

H: Bebito, igualito en mi casa. Tenía esa paciencia de hacerlo dormir, lloraba.

I: ¿Sola?

H: En las mañanas tomaba desayuno en mi casa pero me iba a la casa de mi mamá y yo estaba en la casa de mi mamá porque mi mamá a veces venía a las 12, tarde venía así. (Habla con su hijo).

I: Pero ¿ibas y te quedabas ahí? No, ¿te quedabas sola ahí?

H: Me quedaba, mi mama trabajaba pe. Me quedaba un rato ahí porque mi suegra a veces no me cuidaba. Yo decía: “Si mi hijo llora, toco mi vecina y le digo que me ayude, ¿no?” Pero mi suegra, ¡qué me va a ayudar! No me ayuda nada. Entonces, una vez si me pasó así, mi hijito se atoró con su misma leche y yo estaba sola en mi casa, donde mi mamá. Decía: “¿Qué hago?, ¿qué hago?” Me fui donde mi vecina no más. “Vecina, mi hijo se ahoga”. La vecina no sé que hizo, lo comenzó a sacudir la barriga y cuanto menos me auxilió porque yo no sabía qué hacer. Yo más que lloraba y lloraba no sabía qué hacer para levantarlo a mi hijo. Bien nerviosa era yo.

I: Entonces, esos primeros tiempos, lo primeros años ¿los pasaste sola con él cuidándolo? En las mañanas te ibas donde tu mamá...

H: En las mañanas me iba donde mi mamá de ahí subía, cuando ya iba a llegar él me subía arriba.

I: ¿Por qué si no te veía que pasa?

H: Porque sino me decía: “¡Ay! Seguro está echada en la cama, mirando tele, tele, no hace nada”.

I: Pero tú lo estabas cuidando.

H: Yo decía: Mejor me voy donde mi mamá y en la casa de mi mamá puedo ver tele, dormirme hasta la hora que yo quiera con mi hijo, ¿no? Pero a veces mi suegra hablaba así, hasta ahorita...bien pesada es pero no me importa. Como dice mi mamá: yo no le pido nada a ella así que no me puede afectar lo que ella me diga a mí.

I: ¿Y tu mamá cuando llegaba del trabajo te ayudaba también?

H: Sí, me ayudaba, le amarraba sus manitos, me decía: “Esto es así, hija” o le limpiaba su ombliguito: “amárrale el ombliguito”. (Le llama la atención a su hijo y comentamos lo inquieto que es).

I: Y, este, cuando estudiabas... ¿cuánto tiempo estudiaste enfermería?

H: 6 meses.

I: ¿Cuánto duraba esa carrera?

H: 3 años. Técnica de enfermería era, 3 años.

I: Y lo dejaste, ¿justo cuando saliste de tu casa?

H: Cuando salí de mi casa yo todavía estaba estudiando porque mi papá quería pagar la mensualidad, estaba estudiando, todo pero de ahí ya... O sea, en mi mente pensaba que el papá de mi hijo se va a ir a otro sitio, se va a ir con mujeres, con otra chica, yo pensaba esas cosas y ahí mi papá me dijo: “Herme, si tu vas a estar con ese pensamiento entonces mejor dime “no quiero estudiar” y no gasto mi plata en vano”. Y ya pues yo decidí: ¿sabes qué? Mejor me retiro, mejor ya no estudio porque de verdad mi papá no va a gastar plata por las puras y ya pues, decidí salirme.

I: ¿Y después? Solo te dedicaste ah... ¿trabajaste?, ¿la pizzería fue tu primer trabajo?

H: No, yo trabajaba en joyería acá en Ciudad de Dios. Una joyería, he trabajado vendiendo ropa...

I: ¿A qué edad ha sido?, ¿antes de salir embarazada?

H: Antes porque cuando yo convivía con él trabajaba en la joyería, me quedaba hasta las 9 así.

I: Entonces sí has trabajado...

H: Sí, he trabajado.

I: Y ¿cuándo estudiabas?, ¿estudiabas y trabajabas o solo estudiabas?

H: No, solo estudiaba.

I: Y, ¿cuándo dejaste de estudiar fue que empezaste a trabajar?

H: Cuando dejé de estudiar comencé a estudiar, casi me metí a la pizzería pues, casi empecé con la pizzería. Después ya que nació mi hijo ya no pude trabajar ya porque ya tenía que estar con él.

I: Claro.

H: Recién el año pasado he dejado de trabajar porque ya mi hijito pedía más atención. Mi mamá decía: "Él quiere estar contigo, no sé, querrá jugar, no sé". Como mi mamá ya es de edad ya no tiene paciencia.

I: ¿Qué tipo de trabajo hiciste antes de salir embarazada? Cuando convivías con, con...

H: ¿En la casa?

I: No, ¿trabajabas antes de salir embarazada, no?

H: Trabajaba, este, en una joyería.

I: En una joyería, ya.

H: En una joyería...trabajábamos collares, pulseras, relojes. También trabajé en un centro comercial donde vendíamos ropa también igualito ahí. Venta de ropa, pantalones, casacas, todas esas cosas.

I: Y cuando sales embarazada ¿dejas de trabajar?

H: Dejeé.

I: ¿Tú estabas trabajando en esa época?

H: Estaba trabajando pero dejeé de trabajar.

I: Ya, ¿dónde trabajabas? ¿en la joyería o...?

H: En la joyería.

I: Ah, ya. Y para...con toda la gestación, el embarazo ¿estuviste en la joyería?

H: En la joyería.

I: Ah, sí trabajaste cuando estabas embarazada.

H: Así he trabajado con mi hijo hasta los 6 meses porque de ahí ya no pude porque tenía que alzar las mesas y decidí estar en la casa hasta que mi hijo cumplió tres años creo. De ahí pasé a trabajar a la pizzería.

I: Y, ¿porqué tuviste que volver a trabajar?

H: Porque, o sea, su papá de mi hijito todavía no entraba a esa empresa donde está ahorita, no estaba trabajando. Trabajaba haciendo machimbrado.

I: Ya.

H: Entonces a veces ahí había, a veces no había. Entonces una mamá que conoce a mi mamá le dice: “Yo trabajo en la pizzería de cajera, si necesitas le llevo a tu hija. Es en las tarde, en las mañanas puedes cuidar a tu hijo y en las tardes trabajas”. Ya pues, fui, trabajé ahí, me fue bien, al toque me acoplé al trabajo y ya pues, después ya mi hijo se daba cuenta porque me decía: “Mami ya

no estás conmigo. Trabajas, trabajas, trabajas y nunca estás conmigo”, vino a reclamarme y yo dije: “No, tengo que estar con él”.

I: Y, ¿justo coincidió con que Wilmer comenzó a trabajar en...?

H: Entró a internet, buscó este trabajo y le aceptaron en ese trabajo y hasta ahorita sigue ahí.

I: Y por eso fue también....o sea, ¿ya no tenían la necesidad de que trabajes?

H: Claro (Conversa con su hijo). Ahí fue cuando decidí no trabajar porque ya en ese momento el trabajaba y ya nos alcanzaba un poquito más si quiera para los antojitos.

I: Claro y ya no necesitabas...

I: Bueno, ya para terminar ¿cómo te ves de aquí a unos 5 años?

H: Me veo, así... ¡Uy! Me veo con otro, con hija ya.

I: ¿Con una hija?

H: Me veo con una hijita...bueno, mi hijo estará más terrible, ja, ja.

I: Ja, ja.

H: Bueno, en mis planes está ahorita otra bebé. En mis planes está otra bebé ahorita. (Habla con su hijo). Ahora en mis planes si está otra bebé, bueno, me veré más vieja pero...Bueno por parte no me arrepiento de haber tenido a mi hijo.

I: No.

H: No, no me arrepiento porque digo: “Mi hijo me hará renegar, lo que sea pero...también siempre está conmigo”. O a veces digo: “Si algún día me separo de mi marido él va a estar conmigo. Siempre va a estar que mamá, esto, ¿no? Voy a tener a alguien con quién estar, ¿no?”. Pero, claro, fue difícil, ¿no? Ser una madre adolescente porque no, no estás prácticamente preparada como para tener un hijo

porque no sabes tantas cosas que puede pasar y a veces hasta ahorita. A veces mi hijo se enferma y le digo: “Mami, no sé que tiene, porque llora. Le duele la barriga pero le doy y no le pasa”, le digo. “Pero dale agüita de esto, agüita del otro”. Siempre estoy ahí con mi mamá.

I: Claro, o sea, si hubieses podido aplazarlo un poco, ¿lo hubieras hecho?

H: Lo hubiera hecho.

I: Y, este, ya lo último... ¿qué ha sido lo más difícil de ser mamá adolescente?

H: ¿Lo más difícil? Para mi... darle quizá algo que no le he podido dar, ¿no? Que él me ha pedido y no le he podido dar. O sea, a veces me siento mal. A veces digo: “Tengo mi hijo y a veces me pide tantas cosas que el ve y digo: “Yordi, no tengo”, mi hijo me mira y agacha su cabeza: “Ya, mami””. Me duele ver eso, a veces digo: “Pucha, hubiera estudiado, hubiera esperado para darle lo mejor a mi hijo”. O sea, para mí es difícil quizá esa parte, ¿no?

I: Claro pero, bueno aún eres joven de hecho puedes...

H: Bueno mi papá ahorita quiere que estudie pero el papá de mi hijito me dice: “Herme, ¿ya? Yo quiero tener otra hijita, Herme. Que no te preocupes por la plata que yo donde sea voy a buscar para ustedes”. Mi papá: “Herme, no tú tienes... yo quiero que tu sigas estudiando”. Pero a veces yo digo: “Pero papá...”. Mi papá quiere pagar mis estudios, como es orgulloso: “¿Por qué él va a pagar tus estudios?” Como mi hermano está estudiando ahorita a veces digo: “Tu pagas la mensualidad, entonces, pagar una más ya no”. O sea yo creo, ¿no? Quien tendría que pagar sería el papá de mi hijo (inaudible) pero mi papá dice: “No, yo siempre he querido que tú estudies, yo quiero pagarte tus estudios a ti”. Y ahí estoy pensando porque si yo voy a tener otra bebé, o sea, es como otra decepción a mi papá que le estoy dando. Pero no sé....

I: Estás en esa disyuntiva entre estudiar o...

H: Estudiar o tener otro hijo. (Le llama la atención a su hijo).

I: ¿Qué ha sido, quién crees que ha sido la persona que te ha ayudado más en el embarazo y en la maternidad, más que nada?

H: Mi mamá.

I: Tu mamá. Ella ha sido la más importante.

H: Mi mamá es...o sea, siempre está conmigo, siempre está pendiente de que, de lo que hago: “Herme, ¿qué has hecho?” O siempre está que me llama: “Hija, ¿vas a bajar o no? Te estoy esperando para almorzar, tu papá también quiere que bajes”, “Ya, ahora voy”. Y así estoy. Mi mamá siempre ha estado conmigo, siempre por más que le he contestado pero ella está ahí. Como dicen, con su palo, está detrás.

I: Digamos que, tu familia no la has perdido. O sea, los mantienes a todos.

H: Por eso yo siempre a veces, cuando discuto con el papá de mi hijo, yo soy bien esta...tengo un carácter bien fuerte: “¿Sabes qué, Wilmer? Yo no estoy para aguantarte, yo agarro mis cosas, agarro a mi hijo y me voy donde mi mamá”. Entonces él me dice: “Tú, tu eres así porque tienes a tu mamá que te apoya”. Entonces, mi papá y mi mamá siempre me han dicho: “Algún día que tú te separes o algo con respecto a él, te levante la mano tu me avisa no más. Tú no tienes porque aguantar, tú tienes tu casa, tú tienes tu cuarto. Ven, toca la puerta yo no te voy a cerrar. Tú tienes tu casa, tú tienes tu familia. Cualquier día que yo no esté o tus hermanos no estén que se aproveche de ti, que se burle de ti pero mientras que estamos nosotros, no. Estamos para hacerte respetar”.

I: Y esto te...

H: Y yo que soy orgullosa tengo que, me siento *machita* porque digo: “Si me botas, me botas, me voy.” Pero si no tuviera nada estaría ahí detrás de él y a veces él me

dice: “Herme, antes cuando éramos jóvenes, ¿si, no? Si, tu llorabas atrás mío: “Ya pues Wilmer, Wilmer””. “¿Te gustaba eso?”, le digo. “Te acostumbraste a que yo te llore”, le digo. “Ahora llora tú” y es verdad, cuando me voy con mi hijo donde mi mamá, él llora.

I: ¿Si se pelean a ese grado que te vas?

H: O sea, yo le digo: “Cualquier cosa yo puedo agarrar a mi hijo y me voy”. Por eso él me dice: “Tú no tienes que hacer eso porque el también a veces”, de verdad mi hijito también le gritamos o yo le grito, le pego y él le dice a su papá: “Papi, me voy a la casa de mi abuelita, me voy donde mi mamita”. Entonces él hace lo que yo hago entonces yo le digo: “Wilmer no me molestes o no me busques porque pucha yo no quiero hacer cosas que no quiero hacer”, le digo. “Cálmate pues”. La otra vez también le digo, de no hacerle algo, de no agárralo a él te lo juro que me pongo a llorar y le digo: “Déjame tranquila y vete”, le digo. Y él le dice: “Vámonos afuera, Yordi”, “Pero mi mamá”, dice. “No, yo voy a conversar con tu mamá”, “Ya”, le dice. O sea, no quiero ya hacer más cosas que mi hijo vea y que él lo haga porque, o sea, me duele ver a mi hijo así, a mi me duele. Aparte que no se, estar con una persona de joven y tener un hijo de joven es muy difícil porque recién lo ves cuando convives con él porque de enamorados es bonito, es bello: besos, abrazos y todo pero cuando vives...

I: Tú ya llevas varios años viviendo con él.

H: Tienes que cocinar, tienes que lavar, tienes que cuidar a tu hijo, ver por él, es difícil. Para mi es difícil y yo los dos años que he vivido con él o sea, prácticamente, ya 7 años que estoy con él, es o sea... he vivido 3 años, 4 años como perro y gato: peleando y peleando, peleando o él me tiraba una cachetada, yo le devolvía, nos sacábamos mierda los dos así.

I: Ah, ¿sí?

H: Pero desde que mi hijo empezó a darse cuenta: “Papá, ¿por qué gritas?” o “Mami, ¿por qué le dices a mi papá así?” O sea un poco que bajamos. O sea, si él me grita o yo le grito o hizo una cosa que a mí no me gusta: “Herme, mejor ahí la dejamos” y “¿Vamos hijo?”, “Vamos”. Entonces a veces mi hijo a veces llora cuando ve a sus padres así yo creo que a él le afecta.

I: Y, ¿tú crees que eso es porque han estado...que son muy jóvenes?” De repente...

H: Porque somos jóvenes porque quizá no nos comprendemos o quizá este...eh...yo soy joven a veces me da ganas de irme con mis amigas un rato a pasear o a una fiesta (le llama la atención a su hijo).

I: Sientes que...

H: Y, o sea, para mi es difícil, ¿no? No sé...a veces de verdad no, no quisiera tener nada de hijos, estar con mi hijo, que crezca mi hijo y salir adelante y no pero, a veces, como dicen, tengo que pensar en su futuro de mi hijo. (Habla con su hijo). Y así pues, señorita.

I: Ya, ok. Muchas gracias, ha sido súper, súper, me va a servir un montón la entrevista y ya cuando tenga escrita un poco la tesis espero poder traerla, mostrarla. La idea también es compararla con las chicas que quizá han tenido otras oportunidades cuando han salido embarazadas, ¿no? O que, por ejemplo, comparar también con chicas que no han convivido con sus parejas después del embarazo, ¿no?

H: Yo, bueno, en mi caso mis amigas sí... estaban gestando y le han dejado sus esposo.

I: ¿Se han ido?

H: Sus esposo le han dejado. Ya, o sea, como decir: “es mi hijo, su hijo será y me voy”. Pero, gracias a dios, como te digo, yo viví con su papá de mi hijo y quizá por eso no me hizo porque sabía que yo estaba con él. Pero...

I: Y, a la mayoría de tus amigas, si...son madres solteras.

H: Sí, son madres solteras. A veces están con otros chicos pero los otros chicos las toman como cualquier cosa.

I: ¿Porque tienen un hijo?

H: O sea... porque tienen un hijo o porque quizá ha sido la, su esposa de su amigo entonces como decir: “Ella está con él entonces, ¿por qué yo no?” Entonces, o sea, eso se ve feo. Bueno, mis amigos, a veces cuando yo los veo, bueno, me da pena o también tengo amigos que están con sus esposos pero sus esposos hacen su vida de solos. O sea, su mujer en su casa con su hijito y ellos ahí tomando o ella le llama: “Que no me jodas, conchatumadre”. Me parece.

(Nos vienen a avisar que hay otras chicas esperando)

I: Ya estamos, ¡gracias!

### Anexo 3

#### Entrevista representativa del sector socioeconómico medio-alto

Entrevista a Angélica.

Fecha: 10/05/12

Duración: 1 hora con 15 minutos.

Por: Irene Del Mastro N.

I: Ya bueno, te cuento mientras que nos atienden. Este...la idea es las consecuencias del embarazo en la trayectoria educativa...

A: Tú me las cuentas a mí.

I: Ja, ja. No pues, tú me dices cuales son y

A: Ja, ja.

I: Yo te digo el tema y de ahí ya tú te explayas ya lo que quieras. Es conocer las trayectorias, o sea, las consecuencias que ha tenido el embarazo en las trayectorias educativas, laboral y afectivas.

A: Sobretudo eso, ¿no?

I: Sí, sobre todo eso y...

A: ¿Trayectoria laboral?

I: Sí.

A: Laboral no, no tengo...

I: Está bien, como que es parte, es parte.

A: Ya.

I: Porque, por ejemplo, la otra chica que entrevisté este no había, o sea, había estudiado un par de años de, de...

A: Hay diferentes casos.

I: Entonces como que ahí lo educativo estaba un poco anulado, en este caso sería lo laboral y lo que a mí me importa es también los temas afectivos, ¿no? Que se cruza, ¿no?

A: A de hecho, sí.

I: Bueno, entonces primero ya lo más fijo que es...bueno tu nombre lo sé.

A: Tú sabes la historia, oye.

I: Sí, buena parte pero de hecho de ahí sigue, ¿manyas?

A: Ah, claro.

I: Por ejemplo a esta chica se comp...se le comenzó a complicar la vida a los 20 años, ¿manyas? O sea, desde los 16 que quedó embarazada todo bien con su familia, ¿no?

A: Ya...

I: Pero después se le complicó entonces de hecho hay partes que yo no sé, ¿manyas?

A: Pero ¿por qué se le complicó?

I: Porque se tuvo que ir de la casa de su papá...

A: Ah, ya.

I: Ya tuvo que mantenerse, o sea, ella mantener a su hija...

A: ¿La botaron?

I: No la botaron pero como que ya llega un punto en el que te tienes que independizar, tu hija como que ya, ya creció, ¿manyas? Entonces, en su caso al menos, "tenía que". Entonces desde hace cuatro años ya se las ve ella sola.

A: Ahhh. De hecho tiene su mérito, ¿no?

I: Sí, sí.

A: O sea, mis papás son súper sobre protectores conmigo y con Luciana (su hija) más, ¿no?

I: Claro.

A: Pero es como que también a veces tengo que aguantarlos a ellos también.

I: O sea, ¿siguen ejerciendo su rol de padres?

A: ¿Conmigo? Sí, por supuesto. Conmigo por supuesto pero sobretodo...como que soy supervisada.

I: Claro.

A: Entonces todo el tiempo estoy como que mirada desde arriba.

I: Pero, pero ¿por Luciana o por ti? O sea...

A: Por Luciana claro porque por mi...

I: Ah, ya.

A: Ya no pueden ya.

I: Pero ¿te siguen?

A: Sí, me dicen: “¿estás segura que es así?, ¿por qué no lo haces así?, debería ser así”. Tú ya tuviste tu oportunidad, les digo, “tienes que dejarme a mi ahora”.

I: Claro, pero ya pues cuéntame tu eres...primero...

A: Cuéntame tu primero, ¿qué ha sido de tu vida?

I: Ya, comienzo con mi vida. Lo primero es así recontra, de hecho, exacto, ¿no?

A: Ajá.

I: ¿Tú fecha de nacimiento?

A: Este...el 20 de enero del noventa.

I: Del noventa. Ehhh ya, ¿distrito, provincia, departamento en el que naciste?

A: Lima, Lima, Magdalena.

I: Magdalena, ya.

A: Bueno, ahí vivo, ¿no?

I: Y, ahorita también vives ahí, ¿no?

A: Sí, vivo en Magdalena.

I: ¿Tu estado civil actual?

A: Soltera.

I: Ja, ja. ¿Vives con tus papas?

A: Sí, con mi mamá, con mi abuelita.

I: Y con tu hija. Este... ¿actualmente estás estudiando?

A: Estoy estudiando, no estoy trabajando.

I: Ya, este ¿qué estás estudiando?

A: Hmmmmm, comunicaciones en la de Lima (con voz de aburrimento) orientado a la especialidad de empresa y servicios.

I: ¿En qué ciclo estás?

A: En sétimo, sétimo-octavo.

I: Ya, llevando cursos un poco de los dos.

A: ¿Un poco de los dos? Estoy llevando 3 cursos por vaga.

I: Ah, ¿estás llevando 3?, ¿supuestamente por Luciana o qué?

A: No porque el ciclo pasado me, o sea, dejé de estudiar. Me operaron de una hernia y no pude hacer el ciclo y meterme a 6 cursos después de no haber estudiado nada me pareció...

I: ¿Mucho?

A: Muy estresante, ¿no?

I: Y ahora, ¿te parece que no es poco?

A: Ja, ja.

I: Ja, ja. Ya y en tu casa, ¿quién se encarga de las labores del hogar?

A: Mi mamá y la chica. Bueno mi mamá le da las responsabilidades a la chica pero ella como que la supervisa.

I: Claro como que está ahí chequeando.

A: Claro, es ama de casa.

I: Yyyy, ¿quién se encarga de Luciana cuando tú estás en la universidad?

A: La chica o mi mamá, sí.

I: Este...

A: Mi mamá me la cuida.

I: Y ¿tienes tiempo para pasarte con tus amigos?

A: Sí, definitivamente.

I: ¿Sí?, ¿cómo haces?

A: Por lo mismo que te digo que mis amigas, o sea, mis amigas tienen a sus bebes, nos juntamos todos en una casa a tomar a hacer lo que sea y los bebes están ahí.

I: Y es desde que eres cachimba, o sea, hace ¿qué?, ¿3-4 años?

A: No...eso es desde el año pasado recién

I: ¿Y antes?

A: Antes también porque, o sea, bueno felizmente Luciana es considerada, se queda dormida y puedo salir. Duerme temprano, duerme como a las 7 de la noche.

I: ¿Y se queda de largo?

A: Se queda de largo.

I: Ah, perfecto.

A: Yo me baño, me cambio y me voy. A las seis de la mañana aparezco...

I: Y ¿de ahí?, ja, ja.

A: No, mentira. Ja, ja.

I: Bueno, entonces, ¿esa parte no la has perdido?

A: No...claro que cosas así como: “oye, ¿vamos al cine?”, no, ¿manyas? Porque de hecho tengo que ir a mi casa...

I: Y, ¿cómo te organizas?, ¿cómo organizas tu día?

A: Nada, según mis horarios.

I: ¿De la universidad?

A: Sí.

I: Ya, este... A ver, ¿cómo se llama tu hija?

A: Luciana Moreano La Hoz. Luciana Camila.

I: A mira, no sabía el... ¿en qué fecha nació? Era julio, ¿no?

A: Julio, el 24. Sí nos.... (Inaudible).

I: Sí, yo me acuerdo. Fui a la clínica.

A: Ah, claro.

I: Del dos mil...

A: La verdad no lo recuerdo, jaja.

I: ¿No te acuerdas?

A: Era una zombie.

I: ¿2006?

A: 2006.

I: Este, ¿dónde nació?

A: En la Limatambo.

I: Me dices que tu día lo organizas a partir de tu, de tu, de tus clase y eso pero ¿cuánto tiempo te queda con ella más o menos del día?

A: Ah, todo el tiempo que no estoy en clases estoy con ella.

I: ¿Y qué hacen?, ¿cómo es su relación? ¿Qué...?

A: Vemos películas, jugamos, salimos al parque, vamos a comer, nos dormimos.

I: Hacen de todo.

A: La verdad es súper matado: levantarte a las 6 de la mañana para alistarla, de ahí está (inaudible), el desayuno, la lonchera...

I: ¿Tú te encargas de eso?

A: Sí, es bien cansado y yo termino así (hace gesto de cansada). Es más, hoy día me quedé dormida hasta las nueve de la mañana y a las nueve era la actuación. Entonces he salido corriendo, me he puesto sandalias y he salido corriendo.

I: ¿En qué colegio está?

A: En el ¿Mater Purísima?

I: Sí, si conozco ahí en Miraflores.

A: Entonces me fui en taxi, me vine corriendo. De hecho, imagínate la culpa que debe sentir, imagínate la culpa que debo sentir yo cuando el niño está solo en la actuación del día de la madre, ¡horrible!

I: Y, ¿es primera actuación que tiene ahí...?

A: En el Mater, bueno, primera de la mamá.

I: De la mamá porque es, este...

A: Está desde este año.

I: Desde este año... ¿ella está en segundo, primero de primaria?

A: No, está en kínder.

I: ¿En kínder? ¡Ah, ya! Recién...

A: Sí.

I: Bueno, este, ya me dijiste cómo es tu relación con ella pero ¿qué significa ella en tu vida? Si tuvieras que ponerte a pensar...

A: ¿Que ponerla en una frase? No puedo...

I: Sí o puede ser un párrafo, ¿manyas?, no tiene que ser una frase.

A: Ja, ja, ja.

I: Puede ponerle coma, puto y coma, ¡todo!

A: Si, bueno, Luciana es todo, es mi motivo para vivir. O sea, o sea, aparte que con Luciana ahora ya no me imagino. O sea, no sé cómo hubiera organizado mi vida sin Luciana, este...ahora tampoco podría hacerlo, o sea, ella está primero ante todo.

I: Y, ¿cómo te ve ella? Sientes que es súper cariñosa...

A: Luciana tiene un carácter de mierda.

I: Ya...

A: ¡Tiene un carácter horrible! Es Leo...

I: Ya...

A: Y es terca. O sea, le puedes decir algo y es: "no".

I: Ja, ja.

A: "No, eso no existe".

I: Ja, ja.

A: "Eso no es así". Hoy le tuve que rogar que se despierte.

I: ¿Es media cascarrabias, así?, te discute...

A: Sí, es súper terca, es terquísima. Es un caos en verdad.

I: Y, ¿qué tal se lleva con tus papás?

A: Bien, a mi mamá también como que...Mi mamá también como que trata de ser dura así, antes yo era así pero no me funcionaba entonces ya dejé...ese método, no, no...

I: Ja, ja.

A: Y tengo que decirle: "por favor". ¡Tengo que decirle que por favor me haga caso!

I: Ja, ja. Claro...es recontra autónoma.

A: Sí...de hecho por un lado es positivo, ¿no? Para su, para su futuro. No es tan dependiente, no es una chiquita que "mamá, mamá".

I: ¿Engreída?

A: ¡Sí! Más engreída que yo...Sí, por su papá y por todos sus abuelitos pues. O sea...

I: Babean, bueno sus tíos también...

A: La mamá de Mauricio es...

I: ¿Qué?, ¿la engríe al 100%?

A: Sí, o sea, no le sabe decir que no: “Quiero un perro”, “Ya hijita. Ya, está bien, te voy a conseguir un perro”.

I: Ja, ja.

A: Y te lo juro, ¡ah!

I: Es que es la única, ¿no?

A: La única y la primera.

I: Entonces va a seguir así de engréida. ¿Y con sus tíos?, ¿los hermanos de Mauricio, su familia?

A: La adoran

I: ¿Cómo la ven? O sea, ¿cómo es su relación?, ¿cómo se distribuyen el tiempo?

A: Me la quitan, me la quitan los fines de semana.

I: ¿Todos?

A: No, no todos. No se lo permito.

I: Ah, ya. ¿Pero tienen un régimen establecido?

A: No, no así, ah. No como que régimen de visita, no. A veces me llama la señora y me dice: “¿La puedo recoger del colegio?, ¿la puedo recoger del nido? Y yo le digo: “Ya, está bien”. Si Luciana quiere también, ¿no?, porque a veces Luciana es bien resentida. O sea, deja de ver a su papá tres días y la siguiente vez que lo ve es: “Vete. No, no lo dejes entrar”.

I: Ja, ja. ¿Y qué tal se lleva con Mauricio?

A: Súper bien, de repente voltea y: “Ay, quiero a mi papá”.

I: Ay, pobrecita.

A: Sí, es una desgracia. Mauricio también la adora.

I: ¿Y se ven seguido?

A: Sí, súper seguido.

I: ¿Y cómo así...?

A: Ahora, ahora estuve, estuve por ahí con Mauricio.

I: ¿Ah, sí?

A: Sí, está con una chica pues.

I: ¿Cómo ha sido relación después de...?

A: Bien, ahí la llevamos después de que hubo un tiempo en el que nos odiábamos a morir, yo lo odiaba.

I: Ja, ja.

A: Porque era súper irresponsable. O sea, se fue cuatro meses a Cuzco yyy ni siquiera la llamaba ni nada entonces yo me molesté un montón y todo su mamá, se lo, selo pasa. Dice: "No, es que él tenía que encontrarse", "¿Encontrarse qué? A ver yo me voy a ir..."

I: Ja, ja.

A: A mí nadie me va a decir eso.

I: ¿Ahí te molestaste?, ¿ahí hubo un...?

A: Sí, me moleste y ya pues de ahí nos amistamos. En verdad nos queremos un montón.

I: Bueno, de hecho, tienen ah...y tantos años viéndose pues, ¿no?

A: Sí.

I: ¿Y cómo hicieron?, ¿continuaron su relación después de...?

A: Continuamos nuestra relación un tiempo, hasta que Luciana tenía 2 años creo.

I: ¿Y después ya se separaron?

A: Nos separamos y nos volvimos a juntar y nos separamos.

I: Ah, han estado así...

A: De hecho siempre hay sus recuerdos con los papás, ¡ah!

I: Si, ¿no?

A: ¡De hecho! Ahora no lo dudo.

I: No es un ex cualquiera, digamos.

A: Claro, no.

I: Este... y ¿tú has tenido otra pareja?, ¿tienes?

A: Sí, he tenido pero ya no tengo.

I: Ya no, bueno...

A: En verdad, en verdad, estar con una bebe te demanda un montón de tiempo y vivir entre tu hija y tu pareja es jodido.

I: Aparte las clases...

A: Aparte las clases. Sobre todo es...a menos que tu pareja sea un padre total, ¿no? Que generalmente se da en los casos que el papá no está.

I: Ya.

A: Entonces el papá entra, se mete más en tu vida, en caso lo planees así, y ya como salen los tres y siempre salen los tres y como que siempre se quedan en la casa, el pata se duerme ahí...pero en mi caso no fue así, pues.

I: Porque Mauricio es muy presente...

A: Claro, aparte Mauricio odia a todos los hombres que estén conmigo.

I: Obviamente.

A: Y quieren que se alejen de Luciana y (inaudible).

I: Claro, es una barrera. Cuéntame cómo te enteraste que estabas embarazada.

A: ¡Ay, eso ya lo sabes Irene!

I: Ja, ja. Pero tienes que volver a contarme porque han pasado años. O sea, me acuerdo las circunstancias, ¿no?

A: Ya claro, para comenzar estábamos, ¿tú hiciste confirma?...

I: Sí.

A: Ya, estábamos en época de confirma...

I: En cuarto de media.

A: Claro, en cuarto de media yyy bueno, para esto Fernando, un amigo, Fernando Grillo, ¿te acuerdas?

I: Sí.

A: Él hizo su primera comunión en otro lado.

I: ¿Primera comunión?

A: Su primera, su confirmación en otro lado, en el Sophianum, y yo ese mismo día sospechaba porque no me venía, ¿no? Bueno antes de eso lo de la fiesta en la que estábamos todos tomados y una desgracia total. ¡Todo por tu culpa porque yo no quería ir! Ja, ja.

I: Ja, ja. Y que mi papá los dejó en su casa... ¿te acuerdas?

A: Sí, ¡me acuerdo! Y que estaba Maruja y no sé quien más...Pero bueno, ya pues, ese día que iba a ser su confirmación yo me hice la prueba en la mañana per yo suponía que no, no, no me venía después de 40 días un mes...

I: ¿Tú pensabas que era irregular o...?

A: ¡Yo no sabía nada!, ¡tenía 15 años pues! No, te juro que no, yo era súper inocente...para mí en la vida.

I: ¿No usaron ningún método anticonceptivo?

A: Ja, Ja.

I: Es que la chica que entrevisté el otro día usaba pastillas, ella también tenía quince; pastillas y condón e igual salió embarazada.

A: Ella era más ranger ah.

I: Sí.

A: Ella estaba preparada.

I: Sí, su hija fue un milagro, o sea de todas maneras. Pero bueno...

A: Ay, ¡te olvidaste! ¿Quieres que te cuente así la cochinada, pero la cochinada pura? Ese día Mauricio no se vino.

I: Ya.

A: Ni si quiera, ni siquiera, ni siquiera hubo penetración

I: Ya...

A: Y ya bueno, ¿no? Eso.

I: O sea, también fue un milagro. Ja, ja.

A: Sí, fue un recontra milagro.

I: Recontra. La fertilidad así...

A: Si no era ese día, de todas maneras por ahí. Sí mi fertilidad era súper pura. Ja, ja.

I: Ya fue, hay que pedir de una vez. Ja, ja.

A: Sí, nos van a botar. (Inaudible) Min 14:42

I: Justo mientras que te esperaba, bueno te esperábamos; chequeé. Una ensalada creo que me voy a pedir, pero pide lo que quieras. Señorita yo quiero una, eh, BBQ chica y una botella de agua sin gas y helada. ¿No tienes mango?

I: Otra agua, sin gas y sin helar. Tráeme la César con pollo con honey mustard.

Ambas: Gracias.

I: Ya bueno, entonces fue un milagro.

A: Sí.

I: Y ¿te hiciste una prueba? ¿Que...?

A: No, sí yo era súper fresca. Antes de saber y que no venía y todo yo le decía a mi mamá. Justo estábamos en esos temas con mi mamá.

I: ¿Por ella?

A: No, ¡por mí! Porque ella jamás, era taan... hasta ahora. Recién creo que le he comenzado a hablar y ya, le solté todo.

I: Ja, ja.

A: Claro.

I: Entonces...

A: Entonces recién como que le decía: "Ay mamá, pero estoy embarazada. ¡Estoy embarazada pues!" "así. Así le decía, así le hablaba porque yo esperaba que no iba a pasar hasta que le dije: "Mamá, no me viene, no sé.". Entonces mi mamá, después de hacerme los exámenes y todo. Me había hecho dos pruebas.

I: Y, ¿salieron positivas?

A: Salieron positivas pero yo no creía. Es más, ¡a mí me dolía!

I: Es que no había pasado, no había habido...

A: Claro, sobre todo que yo no creía.

I: Ya...

A: Entonces a mi me dolía, me dolía horrible. Y yo me tomaba ponstans como que "creo que me va a venir la regla."

I: Claro, era el mismo dolor.

A: Sí, era el mismo yyy ya pues, entonces le dije a mi mamá "ay mamá no sé, no me viene" y me dijo "ayy" y se puso en llanto y yo "¡pero si todavía no sabemos nada!"

I: No le dijiste que te habías hecho las pruebas.

A: Sí, creo que sí le dije... O no, no sé. No me acuerdo. Me acuerdo solo que estaba en su cuarto. Y ya pues, entonces se puso a llorar; lloraba y lloraba y después de dos horas que estaba llorando mi papá le dijo “pero, ¡qué tienes! ¡Cuéntame! ¿Por qué están tan así? ¿Qué les pasa?” Mi papá juraba que yo tenía algo pero, algo serio: una enfermedad o una cosa así.

I: Claro. Cáncer o algo.

A: Alucina, si una huevada así. Y entonces, mi mamá le dijo “Ay, que Angélica no sabe si está embarazada” y mi papá se puso en una relajación total y dijo “ay, ¡pensé que era otra cosa!”

I: Ja, ja, ja.

A: “Ay pero no seas tonta, ¡no llores! Hijita, este es un milagro del Señor tener un hijo a esta edad”

I: ¿En serio?

A: Así me dijo mi papá, y me abrazó y yo “ay papi, que lindo”

I: Pero todavía no sabías nada.

A: “¡No me vuelvo loca!”

I: Un mensaje contradictorio.

A: Sí, y me mandaron... o sea, ese mismo día, ese mismo rato a un laboratorio para hacerme el examen de sangre y se supone que me lo iban a entregar un martes de la siguiente semana... Sí todavía me acuerdo, un martes de la siguiente semana y yo estaba en el colegio; estaba con Mari, con Male... ¿no?

I: Claro.

A: Y me llamó mi papá al celular y me dijo: “Hijita, salió negativo.” Y yo le dije, “Ah ya” Y yo le dije a las chicas y ellas me dijeron “¡Ay, Felizmente!” y yo estaba inconforme.

I: ¿Qué? ¡Porque!

A: ¡Porque sí! Porque yo sentía.

I: Ah ya...

A: O sea, en ese momento yo me sentía extraña ya. Es más, no me acuerdo qué pelea tuve con Eliseo que me puse a llorar. ¡Te lo juro!

I: Con Eliseo.

A: Ja, ja. ¡Sí sí! Estaba súper sensible. Entonces, de ahí como que me dijeron: “Entonces vamos a ir al doctor el viernes”.

I: Ah, ¿de verdad salió negativo el examen de sangre?

A: Noo... no salió negativo, ¡era unos maricas que no me podía decir por su cuenta! Ja, ja. Entonces me dijeron “Ya vamos a ir al examen... al doctor el viernes, a la ginecóloga, para ver qué tienes porque si no te viene... es por algo.”

I: ¿Y porque no te decían?

A: No sé. No sabían cómo.

I: Es como si no te pudieran decir ellos.

A: Ajá, no podían. Y la doctora me dijo y yo (alusión a boca abierta.)

I: ¿Y qué hiciste? ¿Qué pasó por tu mente?

A: Nada... Me... Nada no pasó nada por mi mente. Estaba feliz, ¡estaba feliz! ¿Tú no te acuerdas no?

I: No, ¡sí!

A: En el colegio estaba súper tranquila, Mauricio sabía. A Mauricio le conté después de que terminaron los exámenes porque ese año él repitió.

I: Sí.

A: Claro, y lo hizo conmigo en el no-escolarizado.

I: Entonces esperaste los exámenes y le contaste.

A: Y le conté, pero por las puras porque ya había repetido el año. Y le conté y ya...

I: ¿Cuál fue su reacción?

A: Él sudaba frío, era un niño. Yo estaba feliz y él no estaba preparado. Y ya, entonces mi mamá le explicó (ja, ja) mi mamá le tuvo que explicar que yo estaba embarazada y que bueno, entonces mis papás hablaron con sus papás. Se reunieron en mi casa, conversaron...

I: Tranquilos.

A: Tranquilos... Sí, todos súper civilizados. Que nos iban a apoyar a nosotros y nosotros estábamos así: unos niñitos.

I: Y, ¿nunca pasó por la mente interrumpir el embarazo?

A: No, nunca.

I: ¿Por la cabeza de nadie?

A: De nadie.

I: Y de ahí, ¿cómo fue el embarazo?

A: Feliz. 2006. Me la pasé viendo el mundial en mi cama.

I: ¿Qué hiciste con el colegio? ¿Cómo fue eso?

A: Bueno tú sabes pues, el 2005 yo acabé porque fue como que: me embarqué en octubre... ya noviembre... diciembre yo acabé cuarto. Perfecto y 5to: Rachel, ¿Rachel?

I: Rachel es...

A: Rachel. Ja, ja.

I: Todo el mundo se equivocaba y le decía "Rachel"

A: No sé, ja ja. Me dijo que podía seguir ahí.

I: ¿Ah sí?

A: Sí, me dijo que tenía que ver bien el tiempo porque como se interrumpía la mitad del año porque era Julio, no me puse a estudiar.

I: Ah, fue tu decisión.

A: Sí.

I: El colegio no... no te dijo: "oye, de repente te van a molestar", no sé...

A: Ah no, no, no. No, me dijeron no tienes ningún problema, tú puedes venir a estudiar acá si quieres

I: Ah, qué bien.

A: Sí. Pero yo no quise pues.

I: ¿Por qué?

A: Porque todo el malestar pues; yo estaba con vómitos, con nauseas... en el verano, imagínate en el colegio, me moría de sueño todo el día. Tuve todos los síntomas.

I: Fue por eso que decidiste no...

A: Claro. Aparte, ¡qué flojera! Si tienes la oportunidad siendo una niña de quince años de no ir al colegio, ¡no vas al colegio!....

I: Entonces, te metiste al no-escolarizado.

A: Sí.

I: Cuando ya nació...

A: No, antes. En el verano; me dieron dos libros, los hice los dos libros... los mandé y ya: hice quinto. Ja, ja.

I: ¿Hiciste quinto en un verano?

A: ¡Sí!

I: Ah, no sabía.

A: ¡En un mes! ¡Dos meses!

I: Y Mauricio, ¿así también?

A: También, igualito.

I: ¿Y qué hicieron?...

A: Mauricio creo que sí lo hizo... que él sí hizo clases ahí en el colegio. En ese colegio, ¿no? Iba dos veces por semana.

I: Tú ni siquiera ibas.

A: Yo fui dos veces. Hice unos amigos entonces ya, iba para chonguear no más. Claro porque era un colegio de botados, un colegio de gente de casuarinas que había terminado ahí y ya pues.

I: Yap, bueno.

A: Bueno toda la familia estaba súper emocionada; mis hermanos, mis papás. El nombre, la ecografía, todo.

I: O sea un apoyo total.

A: Sí.

I: No te puedes quejar de eso.

A: No, todo el día me compraban helados.

I: Puro tartuffo.

A: Sí, ja ja. Helado.

I: Y ¿quién fue...? Bueno, ¿la primera persona que se lo contaste?

A: A...

I: ¿Por qué tus papás ya sabían no? Antes que tú.

A: Sí, sí. De ahí a mi hermano, a una amiga que vive en Japón.

I: Claro, suficientemente lejos.

A: Sí. Ja, ja. Sí, a mi hermano le conté ahí no más y a mi hermano Manuel que es más serio...

I: Que es el mayor, ¿no?

A: Más distante conmigo. No, el menor. No, el intermedio... se lo conté en navidad.

I: Ah y ¿no se te notaba?

A: Naah, se me notaba al quinto mes recién.

I: ¿Ah sí?

A: Sí.

I: Y, ¿cómo reaccionó?

A: Como que le chocó un poco. Ahora su novia está embarazada.

I: Pero él es mayor; ¿qué tendrá veinti...?

A: Claro, pero de repente también ha salido así.

I: O sea no fue planeado.

A: No, pero son felices todos. Mi familia siempre se emociona cuando hay bebe.

Ambas: Ja, ja.

I: Bueno va a ser la segunda nieta...

A: No, la tercera.

I: ¿Ah, sí?

A: Porque después de que mi hermano me escupió, porque me escupió al cielo porque me dijo... Mi hermano primero me dijo, "ay eres una chola, como no vas a saber cómo usar un condón" Tres meses después...

I: ¿Quién...?

A: Su flaca... El mayor. Su flaca estaba embarazada.

I: Ah entonces Luciana sí tiene una prima así...

A: Sí tiene una prima contemporánea.

I: Qué bacán. Tus amigas de la universidad, ¿desde el principio sabían que tenías un hijo?

A: Sí, siempre han sabido.

I: Y tú lo contabas, no había ningún problema.

A: Sí, normal.

I: ¿Conocían a Mauricio?

A: Sí, claro porque él estaba en la U.

I: Ah, ¿también estaba?

A: Sí, estaba en industrial.

I: ¿Sigue ahí?

A: No, no. Se salió.

I: Salió...

A: Fue eliminado.

I: ¿Ah, jaló mucho?

A: No mentira no lo botaron, solo que sus papás le dejaron de pagar porque no estudiaba nada.

I: Y, ¿ahora qué hace?

A: Trabaja en Claro. Bueno le va bien, normal.

I: No ha seguido su...

A: ¿Qué?

I: No ha seguido estudiando.

A: No, no. Ha seguido estudiando algunas cosas pero ya no.

I: Y, ¿tú cómo así entraste a la de Lima? ¿Cómo fue?

A: Nada, me metí a la pre.

I: Tan fácil, ja ja.

A: Dos pres.

I: Justo... ¿en el 2006?

A: 2006... Después de que Luciana... Cuando Luciana tenía 5 meses... 6 meses.

I: O sea ya para el 2007.

A: Dejé de lactar y ya.

I: Y entraste, también a comunicaciones. O sea, ¿era lo que querías?

A: No, yo quería psicología pero de ahí me cambié.

I: ¿Por qué?

A: Justo el día que entré a la universidad, que me fui a inscribir... dije "No, no quiero psicología; quiero comunicaciones."

I: Ah, ahí mismo.

A: Sí.

I: Y eso fue, ¿2007-1?

A: 2007-2 entré.

I: Y, ¿de ahí has seguido? ¿No... has parado el ciclo pasado no más?

A: Mhmm.

I: Por el problema que tuviste...

A: Ajá.

I: Y en todo este tiempo ¿no te has visto...? ¿Cómo ha sido tu rendimiento en la universidad? ¿Ha tenido algo que ver...?

A: ¿Luciana?

I: Luciana... ¿Cómo te has dividido el tiempo?

A: Bueno, yo nunca he sido muy estudiosa la verdad, te mentiría. Ja, ja... Normal, he pasado mis cursos así... Los que más me han gustado los he aprovechado más, ¿no?

I: Claro.

A: Los que menos... he pasado. Pero sí, sí me gusta. De hecho hay otras cosas que me apasionan más, ¿no? Lecturas que me gustan más leer que otras que no.

I: Claro.

A: Y ya, o sea primer ciclo normal, todos los ciclos normales.

I: Y, ¿el ser madre crees que ha interferido en la forma en la que has llevado tu carrera?

A: Este, sí... Más o menos. O sea, de hecho tengo menos tiempo. Le puedo echar la culpa a Luciana porque no tengo mejores notas pero no es así la verdad.

I: Es por ti.

A: Claro. Aparte estoy cansada, es agotador. Ya no puedo...

PAUSA

I: ¿Qué me decías?

A: Ayer fue cumpleaños de mi abuelita y fueron mis primos y todos y se quedaron como hasta las 10 y yo tenía que hacer trabajo.... Y, yo no puedo hacer un trabajo con Luciana despierta; es imposible. Mis estudios están... olvídate.

I: Por eso te preguntaba, cómo te organizas.

A: En la noche. Si quiero leer para un examen así, yo tengo que leer en la madrugada. Yo no puedo leer en mi casa.

I: ¿Por qué? ¿Porqué Luciana está ahí dando vueltas?

A: Claro. Se me trepa a la cabeza...

I: ¿En serio? Ja, ja.

A: Sí, no se puede, pues. "Mamá, juega conmigo" De hecho que ya ha comenzado a jugar sola pero no pues, demanda atención y ya pues. Entonces yo leo en la biblioteca, leo de noche. Yo la hago dormir y esos días, últimamente ¡me estoy quedando dormida con ella!

I: A las 7 de la noche.

A: Sí, ¡te juro! Me quedo dormida y me quedo hasta las once. Hago mis cosas, como que ya perdí el sueño y me vuelvo a dormir a las 3 de la mañana...3 de la mañana recién me vuelvo a dormir.

I: Pero en esas horas, lees... o sea es para la universidad.

A: Claro, entro a la computadora, leo, hago mis avances.

I: Ya... a ver déjame ver por acá. ¿Tú crees que...? ¿Sientes que tus amigos son parte de la vida de...? Me has dicho que tu familia, toda está involucrada, ¿no?

A: Sí, ya demasiado.

I: Ya mucho para ti. Y, ¿por qué mucho? ¿Por qué te quitan tiempo con ella?

A: No, porque...

I: ¿La engríen mucho?

A: No, el problema de una madre adolescente, al menos en mi caso... Yo sé que es el caso de la mayoría, al menos en que a la mayoría donde las apoya económicamente porque se sienten con más derecho es que sienten que tienen ese derecho pues, el derecho de opinar, el derecho de dirigir... de decir “eso no”, “eso sí” o “dile esto”, “no le digas así”. Como que no, gracias pero estoy a punto de irme a vivir a una estera con tal de que no me sigas diciendo cosas.

I: Ah, ¿tú crees que el apoyo que te dan ellos sienten que los legitiman para interferir en la crianza?

A: No, de hecho cuando yo me he peleado con ellos, ellos no dejan de apoyarme porque yo me pelee con ellos.

I: No, claro pero ¿se sienten con derecho a decirte más cosas?..

A: Ah sí, sobretodo mi papá.

I: Tu papá.

A: Sí, mi papá.

I: ¿Por qué? ¿Por qué es con el que más...?

A: Porque mi papá es el que más me apoya pues, entonces es como que más imponente. Se impone más, ¿no?

I: ¿Con qué tipo de cosas?

A: Uhm, no o sea mi papá es jodido pues aparte que de chibola me ha llamado todo el día. No sé si sabes, todo el día me llama. Ahora es, “¿Luciana hizo su tarea?” ¡Qué mierda me va a llamar a preguntarme si hizo su tarea mi hija!

I: Ja, ja.

A: ¡Imagínate! Aparte de hacer MI tarea, hacerla hacer SU tarea y decirle a mi papá...

I: Que hemos hecho la tarea. Ja, ja.

A: ¡Sí! No te pases, ja.

I: Pero fácil es porque no está ahí.

A: Ah claro, sí es porque no está ahí definitivamente.

I: Y, ¿cómo hace para verla él?

A: Ah sí se lleva muy bien con mi mamá, es extraño eso. Va a la casa, está bien con mi mamá, ya no se pelean. Pero va a la casa seguido, le lleva películas a Luciana, le lleva cosas.

I: O sea, la ve en parte...

A: Sí

I: Y completa.

A: Sí, sí.

I: ¿Y tus amigos? ¿Sientes que son parte de su vida?

A: Sí, por supuesto. Definitivamente, sobre todo en verano que hemos estado sin clases ella y yo, todas las semanas no íbamos a la playa... Donde el tío Jean, la tía Karina, el tío...

I: Claro.

A: Todos son sus tíos.

I: Pero se divierte.

A: Todos son un mate de risa. Sí, se divierten full.

I: Y, ¿ella pregunta por ellos?

A: Sí, tiene su tía favorita, su tío favorito, el que no le cae.

I: Ja, ja.

A: El que se come sus cosas. La llevan a la playa, yo me puedo quedar durmiendo porque me la pego en la noche y los chicos se van a la playa; se van con la nana con los niños y normal.

I: Perfecto.

A: Eso es mostro.

I: Y, ¿todos ellos son de la universidad?

A: No, no todos.

I: Ah no.

A: No, son de por ahí...

I: Pero se logran juntar.

A: De Jesús María. Sí, nos juntamos.

I: Y, ¿ellos conocen a Mauricio?

A: Mmm, no. Solo mis amigas de la universidad lo conocen.

I: Y, ¿qué tal se llevan con él?

A: Bien. Mauricio es bien buena gente, no se... no...

I: No se pelea con nadie...

A: No, nada. No molesta.

I: Pero, ¿no interfieren ellas en tu relación con él? ¿No te aconsejan? ¿No te...?

A: De hecho sí, como con cualquier chico ¿no?

I: Y como cualquier pareja.

A: Claro.

I: Pero no se meten con su rol de padre.

A: No, ellos no se meten ni conmigo... O sea, con Mauricio y yo no se meten; conmigo y los demás chicos ahí sí se meten.

I: Ah ya, pero con Mauricio como que no lo... Saben que es algo especial, diferente pues.

A: Saben que el papá de tu hija, es el papá de tu hija.

I: Y, ¿él está con una chica ahora?

A: Es la otra, Ja ja. Ay pero ni cuenta en verdad, la pobre chica está más...

I: ¿Perdida?

A: Es que vive en EEUU y es de allá. Está en otra, pero viene ah y me da cólera.

I: Viene a verlo.

A: Sí, viene... Y ya me he resentido con los papás de Mauricio.

I: ¿Por qué?

A: Porque la chica creo que solo come palta y cuando llegó a la casa de Mauricio, se quedó a dormir a la casa de Mauricio como por dos semanas y le compraron un cajón de palta. ¡A mí nunca me han comprado un cajón de nada!

I: Ja, ja. Pero tú eres la engreída ahí pues.

A: Sí, pero igual.

I: Pero tú te llevas súper bien con ellos.

A: Sí, con todos.

I: Van a tu casa...

A: Sí, es más, el otro día que... de hecho es un toque íntimo... pero el otro día que nos quedamos a dormir juntos, Mauricio y yo. Acostamos a la bebe en mi casa todo y nos fuimos a su casa a dormir...

I: Y, ¿por qué el cambio de casa?

A: Porque dejamos a Luciana en mi casa, porque tampoco la vamos a confundir ¿no? A la pobre niña no la vamos a confundir.

I: Bueno esto es bastante... si me dicen que vienen y van...

A: Sí bueno, eso es ya... Ja ja. No, pero Mauricio tiene fotos con Sara y todo entonces no la vamos a confundir más porque ella conoce y todo.

I: ¿Ah sí? ¿Hace cuando están ellos dos?

A: 6 meses creo.

I: Ah bueno, poco.

A: Ahorita la elimino. Ja, ja.

I: Tú planeas regresar con él, de hecho.

A: Mmm, no. Ya hemos hablado de eso varias veces, un culo de veces. Creo que no, porque no... ya hemos pasado a otra etapa, una etapa donde nos queremos como amigos, como papás de Luciana.

I: ¿Sí? ¿Por qué sientes... a qué se debe esa diferencia?

A: Porque tanto tiempo que ves a una persona, no sé... Creo que ya no te gusta de la misma manera.

I: Ya. ¿Y porqué terminaban ustedes... constantemente?

A: Porque Mauricio era irresponsable. En la mayoría de veces, las mamás están más que los papás.

I: O sea era más por su rol de padre.

A: Sí.

I: Que por ti; o sea, que cómo se llevaba contigo.

A: Sí, ajá.

I: Pero igual me has dicho que la ve....

A: Sí... Bueno, ahora. Porque antes, cuando era más chibolo estaba más interesado por otras cosas, ¿no?

I: Por la juerga...

A: Mauricio nunca ha sido muy juerguero pero... por ir a jugar futbol, dormir. Yo era más, "ya, hay que levantarnos" porque yo me quedaba a dormir a su casa todos los fines de semana.

I: Con Luciana.

A: Con Luciana. Y entonces era, el domingo amanecía y yo “Ay, ¡vamos al parque!” y él no. No sé pues, a mí me gusta despertar el domingo...

I: Si tienes una hija más.

A: Sí pues, y él “Ay no molestes, quiero dormir hasta mañana”

I: Asu, ya... Cosas así.

A: Sí.

I: Y, ¿él fue tu primer enamorado? ¡No! Ya tenías. Si no, esa pregunta era porque está acá.

A: Ja, ja, ja.

I: Y tampoco fue tu primera relación sexual.

A: No.

I: Este era...

A: El chico del costado se está enterando de toda mi vida.

Ambas: Risas.

I: (Inaudible 33:14) Ahorita te pregunta tu teléfono.

A: Qué miedo, cállate. Ya, qué más.

I: Bueno ya, después del nacimiento de Luciana, ¿la relación tú crees que...? O sea ustedes no tenían mucho tiempo juntos cuando pasó esto.

A: No, no pues.

I: Ni un año.

A: No, ni un año. No, con Luciana en mi barriga cumplimos un año.

I: Y, ¿cómo fue su relación... cómo cambió la relación cuando ella nació?

A: Él estaba asustado, era chiquito pues. Él estaba asustado, no sabía qué hacer con una bebe.

I: Y tú sí.

A: Sí, porque el instinto maternal te nace. Te nace, sabes cómo cargarla, cómo cogerla, cómo darle de lactar...

I: Y eso como pareja, ¿cómo los cambió, los afectó?

A: Porque yo no sentía su apoyo... pero él no sabía cómo apoyarme.

I: Y, ¿cómo es su relación en un futuro?

A: ¿Cómo voy a saber eso? Ja, ja.

I: Pero como te proyectas pues. Me dices que no juntos, por ejemplo.

A: No juntos, no. Bueno yo lo veo acá... porque lo denuncio antes que se vaya. No se puede ir.

I: "Acá" te refieres a Perú.

A: A Perú, sí porque eso de la chica que se quieren ir a vivir allá y todo un locón, pero ya le dije "No, Mauricio; o te quedas o te quedas." Porque si no sería abandono te juro.

I: ¿Cómo se las arreglan...? Entonces lo ves acá, nada más; teniendo una relación cordial, de amigos.

A: Sí, de amigos.

I: Y, ¿cómo se la han arreglado...? Porque ninguno de los dos, bueno él ahora trabaja ¿no?

A: Claro, el ahora trabaja.

I: Pero como fue, al principio... Cuando los dos eran chiquillos.

A: Con los papás.

I: Con los papás.

A: Claro, sus papás siempre han ayudado en eso.

I: Y, ¿hasta ahora sigue siendo así?

A: Sí, hasta ahora sigue siendo así.

I: Él con su sueldo...

A: Pasa una mensualidad.

I: Que lo arreglaron entre ustedes...

A: Sí. Hubo un presupuesto que se hizo, detallado. Lo dividimos en dos y ya.

I: Y nunca ha habido ningún problema con eso.

A: No, de hecho a veces se retrasa... como cualquier pago que haces.

I: Pero no hay, ningún...

A: No.

I: Ningún roce ni nada.

A: No nada.

I: Y ahorita Mauricio que está trabajando, ¿tú sabes si él se está encargando de eso o si sus papás siguen siendo...?

A: La verdad que con tal que deposite... Lo demás no me interesa, Ja ja.

I: No tiene... no sabes.

A: No.

I: No sabes qué hace con su sueldo.

A: No.

I: Y tú cuando comiences a trabajar, ¿cómo crees que cambie esa relación económica?

A: No sé, no sé la verdad.

I: A ti... tú de hecho en algún momento vas a tener que asumir...

A: Ah, por supuesto.

I: Tus papás no te han dicho en ningún momento “oye...No sé... Llegan los 25 años y ya, tú te encargas.”

A: No.

I: Nunca.

A: No... pero mi papá me ha dicho “Ya, ¿no? Si quieres practicas”.

I: Ya comienza a practicar te dicen.

A: Claro. Pero claro que con unas prácticas no me voy a soplar todo lo de Luciana, no me va a alcanzar ni para su colegio pero ya pues voy a comenzar por algo.

I: ¿Te gustaría mudarte con ella, independizarte con ella en algún momento?

A: Sí

I: ¿O no lo ves muy cercano?

A: Sí pero como mi mamá... mi abuelita está algo...

I: ¿Delicada?

A: Mmm, o sea delicada sí pero viejita sobretodo. O sea, muchos años de vida no le quedan... Mi mamá, yo no la veo a mi mamá que se quede sola, no me gustaría que se quede sola.

I: Y, ¿tú no tienes ningún problema viviendo con ella?

A: No, yo no tengo ningún problema viviendo con ella. De hecho sí, nos llevamos hasta las patas... no, pero ya nos llevamos mejor. No somos muy compatibles, pero tratamos de hacer la relación lo más armoniosa posible.

I: Y, ¿cómo es tu relación con ella... con tu mamá?

A: De hecho cuando consiga una pareja con la que me piense casar y todo esas cosas...

I: Ahí ya, va a cambiar.

A: Claro. Ahí ya, estaré con mi pareja, ¿no?

I: Pero más adelante, no es algo que te...

A: Claro, no me inquieta separarme ni nada. Aparte, no me gustaría dejarla sola.

I: Eso sobretodo.

A: Sí.

I: Y bueno si no tienes ningún problema viviendo con ella, aparte que es un apoyo ¿no?

A: Claro, por supuesto, obviamente.

I: Para Luciana.

PAUSA

A: Ja, ja, ¿qué pasa?

I: Pavo. Ni en navidad como pavo creo.

A: ¿Porqué? ¿No te gusta?

I: No, pero no...

A: No te disgusta.

I: No es costumbre en mi casa, no es que haya pavo. ¿Cómo cambió... cambió en algo tu relación con tus padres cuando te enteraste... cuando pasó todo esto digamos? No sé, ¿te dejaron de tratar como una niña?

A: No, o sea...

PAUSA

I: ¿Cómo cambió? ¿O no cambió?

A: Mira, ellos... Cuando tenía 15 no cambió pero cuando Luciana ha ido creciendo y me han visto criarla; me han visto dar de gritos, educar... Ya no soy una niña que ellos me están educando a mí si no yo estoy educando a una niña.

I: Y eso hacía que...

A: Claro, los papás nunca te dejan de ver como su hija, ¿no?

I: Tengas o no un hijo.

A: Claro.

I: Pero eso ha hecho que te tengan más respeto, más...

A: Ah no ah, no.

I: ¿No? Que te vean poniéndole...

A: Ah de hecho sí.

I: El pare... Siendo mamá.

A: Con un poco de admiración, puede ser.

I: Y, ¿te lo dicen? ¿Te felicitan? Te dicen “¡oye, qué bien que lo haces con Luciana!”

A: Sí, pero te felicitan ya cuando te estás jalando de los pelos y te dicen: “Oye, ¡tú lo haces muy bien!”

I: Y, ¿cuáles son esos momentos de crisis? ¿En los que te estás jalando los pelos?

A: Me he llegado a jalar el pelo ah.

I: Ella.

A: Yo me he llegado a jalar el pelo, sí.

I: Y, ¿en qué momento? ¿Qué circunstancias son las que te llevan a eso?

A: Cuando Luciana era más pequeña, cuando tenía 3 años... pucha, era bien difícil. Ella era bien difícil, no me acuerdo qué hacía, qué pasaba pero... Creo que es la etapa en la que comienzan a querer elegir o hacerse notar.

I: Ya se vuelven personitas.

A: Claro.

I: Preguntan, están presentes. Y que, de ahí ¿(inaudible)

A: Sí, sobre todo cuando todo el mundo te dice cosas distintas, ¿no? Todo el mundo se mete... creen que te apoyan. No te apoyan, te desesperan.

I: ¿Cuál era la voz que más escuchabas en esos momentos? Tu mamá... la mamá de Mauricio.

A: Mi mamá, Jenny; la mamá de Mauricio, mi papá.

I: ¿Sentías muchos mensajes contradictorios?

A: Mhm.

I: Sí.

A: Sí, definitivamente. Cada uno tiene su manera de pensar pues. Todos... de verdad que te lo dicen con la mejor intención. No te lo dicen para molestar pero todos te dicen algo distinto pues y en verdad, lo que mejor puedes hacer cuando ves alguien así es...

I: No decirle nada.

A: No decirle nada pues, ¿no? Pero su intención por ayudar...

I: ¿Cómo era la calle? Cuando sales con ella en... bueno, ¿ahora ya normal supongo?

A: Sí, ahora ya normal. Pero la verdad es que ahora los niños son recontra manipuladores, son recontra manipuladores. Ella sabe lo que hace. En verdad, los abuelitos a veces no entienden eso... creen que el niño en verdad se está muriendo. No está llorando, está gritando.

I: Claro eso que no le sale ni una lágrima pero hacen el ruido como...

A: Ja, ja sí y los ojos así ¿no?

I: ¡Sí, sí, sí!

A: en verdad ellos creen que los torturas y el que te tortura, ¡es el niño!

I: Y ahí, saltaban.

A: Uy, la mamá de Mauricio es lo peor para esto porque ella es bien directa: “¿cómo le vas a hacer eso a mi hijita?”

I: Y, ¿ahí qué haces? Respiras no más.

A: Nada, claro. A veces sí Mauricio le dice la vida a su mamá.

I: ¿Ah sí?

A: “¡No te metas! ¡¿Por qué te metes?!“ “¡Déjame!”

I: Pero, ¿él no le reclama, no le reprocha mucho o sí?

A: En su casa, sí.

I: Y, ¿tu papá cómo se lleva con Mauricio cuando lo ve?

A: Lo odia.

I: Y, ¿siempre ha sido así?

A: Es que mi papá siempre me apoya hasta en el lado emocional, entonces cuando yo lo odiaba mi papá también lo odiaba.

I: Claro, él ha seguido toda esa relación bien de cerca ahí.

A: Sí... Aparte yo confío bastante en mi papá, entonces le cuento todo.

I: Tu relación con él es más cercana.

A: Creo que nos entendemos mejor.

I: Ya.

A: Nos comprendemos mejor que con mi mamá.

(Contesta el teléfono)

A: ¿Aló, papi? Bien, ¿tú? No, estoy en Don Mamino de Benavides con Irene, ¿te acuerdas que te conté? Ya. Ajá. Sí, mi mami. Ajá. Bien, bonito, ya te cuento después papi. No sé, ¿qué me regalaste? Ah sí, sí. Sí está bonita, sí le gustó, lo ha puesto ahí. No sabía que tú se lo habías dado. Ya, papi. Nada pues, ahí. Ya el lunes me veré mejor con los lentes. Ya papi, ya chau.

I: Si tendrías que pensar en una persona que ha sido la que más te ha apoyado, ¿quién sería?

A: Mi mamá.

I: Tu mamá. ¿De qué manera?

A: Porque mi mamá nunca se ha negado pues.

I: ¿Alguien se ha negado acaso a ayudarte?

A: Bueno pero, supongo que en otro caso... en el caso de una pareja normal, sería mi esposo.

I: Claro.

A: Pero en este caso es mi mamá. Aparte yo sé que si en algún momento he tenido alguna irresponsabilidad como decir “no, no, no quiero salir y voy a salir” yo sé que mi mamá va a estar ahí. A mi hija no la va a dejar sola.

I: Jamás.

A: Y de repente me he aprovechado alguna vez porque yo sé que mi mamá está ahí.

I: Y, ¿nunca te han reclamado eso? “Oye, ¿por qué sales?”

A: Sí, mi mamá antes... es que también salgo un culo.

I: ¿Qué?

A: Que también salgo demasiado.

I: Ah, lo reconoces.

A: Sí, salgo hasta por las puras la verdad. Te lo juro.

I: ¿Por qué crees que es parte de tu personalidad o porque es un tipo de escape de lo que tienes?

A: No sé, de repente en algún momento fue un escape. Ya paré, paré la mano. Pero hay un montón de tiempo en el que yo no he salido. Bueno, tampoco un montón. Ja, ja.

I: ¿Cuánto?

A: Pero nueve meses.

I: ¿Cuándo estabas embarazada?

A: Claro, cuando estaba embarazada.

I: Pero, ¿no comenzaste a salir inmediatamente después?

A: Mmm no. Bien, bien habré comenzado a salir un año y medio después una cosa así.

I: “Bien, bien” ¿A qué te refieres?... ¿Dos veces por semana?

A: Ah no, “bien, bien” de salir fin de semana ya corrido.

I: Todo el fin te ibas.

A: No, pues. Salir los dos días, viernes y sábado ya bien trasnochada.

I: “Bien trasnochada” Ja, ja. Pero, ¿nadie te reclamaba?

A: Sí. Mi mamá, porque obviamente al siguiente día te mueres de sueño.

I: Estás inoperativa.

A: Tampoco tanto porque tú te acostumbras... 6 de la mañana ya.

I: Pero algo se quejaba tu mamá.

A: El olor a trago.

I: Pero no te decía como “estás descuidando a tu hija”

A: Te estás desgastando tu cuerpo.

I: Bueno pero como le dirían a cualquier chico que sale, ¿no? No era porque “oye, deberías de estar con Luciana.” “Deberías de estar más”

A: Claro pero, si no tuviera a Luciana no aceptaría ni siquiera que me digan eso. Me estoy gastando y cuál es el problema, es mi cuerpo... pero me estoy gastando y por eso voy a servirle menos a Luciana y eso es lo que les molesta.

I: ¿De parte de la familia de Mauricio has recibido alguna... o ni saben?

A: Mmm no, su mamá que a veces cuando yo era muy dura con Luciana.

I: Tuviste tu época de...

A: Trataba de... era muy estricta. Le decía “Luciana has esto, ¿no lo haces? Ya... uno... dos... tres.” No ves televisión.

I: Y ese fue tu método, nadie te decía nada.

A: No, me dejo de funcionar.

I: ¿Cuándo te dejó de funcionar?

A: No sé, cuando ya no me hacía caso pues. No sé porqué pero en un momento, pero me funcionó un culo de tiempo.

I: Porque era más chiquilla de repente.

A: Sí, de repente.

I: Y, ¿ahí la mamá de Mauricio que te decía?

A: Me decía “no puedes tratarla así, tienes que tratar de darle amor.” O sea, tienes que decirle sí a todo y ese era su idea.

I: ¿Tú crees que así han criado a Mauricio o es algo que...?

A: Sí.

I: Sí.

A: Yo sé que así lo han criado, porque en algún momento a veces cuando Luciana no quiere hacer algo en su casa... Ponte, en la casa de Mauricio, Luciana puede estar sin zapatos y con fiebre; ¡sin zapatos, sin medias y con fiebre! y su mamá no le dice nada. Le dice “ah ponte los zapatos... ay, yo me voy a molestar si no te pones los zapatos ah” “Ay, yo me molesto. Yo lloro” Y a Luciana le importa un carajo y no se pone los zapatos, y ¡está con fiebre! Y no le dicen nada... y llega su hermana y le dice a su mamá: “Ay, mamá por eso Mauricio es así. Igualito le estás diciendo.”

I: Y, ¿tu papá es de quedarse ahí con Luciana, también horas?

A: No, no tanto.

I: No tanto.

A: No.

I: Es más...

A: Además, es hombre pues. Que los hombres no son tan pegados; socializa un rato y ya sintieron que cumplieron, que ya la hicieron feliz un rato y ya. Mi papá lo que le encanta sería pasear con Luciana; nos lleva con sus amigas hasta que busque una amiguita y nos lleva a las granjitas, esas cosas que le gustan a los niños.

I: Tú ganas más.

A: Sí, yo voy.

I: ¿Te cuesta?

A: ¿Me cuesta? No, no me cuesta. En un momento digo “Pucha Luciana, ya es tarde no quiero ir” y en un momento “¿quieres ir? Ya está bien, vamos.” Y cuando ya veo que se está divirtiendo le digo a mi papá: “Tenías razón, pa.” Aparte como que me recompensa a veces.

I: Verla feliz.

A: Ajá.

I: Verla haciendo algo por ella. ¿Sientes que es un logro? En algún momento, dicho “oye, qué bien Luciana, como está”. ¿Te han felicitado por ella?

A: Sí.

I: Y, ¿lo sientes mérito tuyo?

A: De hecho me da orgullo mi hija pues, pucha “qué inteligente, qué chévere”. “¿Cómo sabe hacer esto?” Luciana es súper inteligente, súper inteligente. Siempre ha sobresalido en su clase...

I: ¿Ah sí?

A: Sí... pero a la vez que inteligente es súper perfeccionista entonces se demora más que las demás.

I: Va haciendo y haciendo.

A: Sí, o sea no le gusta equivocarse, se molesta.

I: Bueno, eso la va a ayudar un montón.

A: A frustrarse, ja ja.

I: No, pero si dices que es buena imagínate si fuese mala y... Y cuando te felicitan, ¿qué sientes?

A: No es que... Bueno sí me felicitan pero yo también lo veo y me sorprendo. Luciana aparte de eso es zurda.

I: ¿Es zurda? Yo nací zurda, ¿tú también eres zurda?

A: No, nadie es zurda.

I: ¿No? ¿Mauricio tampoco?

A: No. No sé porque me gusta un montón que sea zurda.

I: Bueno...

A: ¿Es mejor?

I: Bueno ni el 10% de la población lo es, algo especial tiene. Se supone que desarrollas el otro lado del cerebro... Y cuando eras chibola antes de Luciana, hace años...

A: Ja, ja. ¡Oye qué te pasa!

I: Ja, ja... ¿te imaginabas teniendo hijos?

A: Me acuerdo haber hablado de esto alguna vez cuando era chibola, con mi grupo de amigos de por mi casa, y haber tocado el tema cuando dijeron “y si sales embarazada, ¿qué haces?” Y yo, haber dicho, “ay yo sí lo tendría, qué lindo”. Ya, dicho y hecho ja, ja.

I: Un poco bocas saladas. Pero no tenías esta imagen de “Ay si, ¡hijos! ¡Casarme!”

A: Ah, nunca tuve esa imagen de casada ni nada... ¿Hay gente que sí no?

I: Sí.

A: Sueña con casarse.

I: Pero tampoco...

A: Ahora sí me parece bonito, ahora sí.

I: Y ¿tendrías otro hijo?

A: No sé, ah. Lo hago más por no malograr mi cuerpo.

I: Pero tu cuerpo... A esa edad quedas mejor de lo que estabas.

A: ¿Cuándo?

I: Cuando tienes un hijo a los 15 años, tu cuerpo queda mucho mejor...

A: Ah obviamente. Sí pero ahora ya no.

I: Bueno tienes 23.

A: 22.

I: Dos.

A: Pero después...

I: A los 30 ya no pues.

A: Yo adoptaría alucina. Yo sí adoptaría.

Risas (inaudible)

A: Qué superficial, ¿no?

I: Primero me has dicho “yo cuida mi cuerpo” y luego “yo adoptaría”. Ja, ja.

A: Es que mira, he pensado en adoptar y en vientre de alquiler.

I: Pero Luciana no te pide...”Oye...”

A: Sí Luciana, sí. Luciana dice que su prima es su hermana.

I: Bueno, son seguiditas ¿no?

A: Pero nunca tanto. Es más voy a hacer una entrevista al Belén, postuló al Belén. Dijo que era su hermana.

I: ¿Hay postulación para el colegio?

A: Sí, es una huevadasa es más difícil que entrar a la “u”.

I: Eso es lo que me dijeron hace tiempo. Que como hay cupos; Pestalozzi está cerrado...

A: Tienes que sacar desde el año pasado, un año antes.

I: Qué horrible.

A: Es horrible. Y las tienes que preparar como si fueran unos...

I: ¿sí?

A: Sí y Luciana ¡imagínate pues!... dijo que su prima era su hermana. Yo la quería matar, mi papá la quería matar.

I: Claro.

A: Porque mi papá moría porque entre al Belén.

I: Ah y por eso, ¿no entró?

A: No, no por eso pero creo que ahí como que... Te piden una familia más formada.

I: Claro, es colegio de monjas.

A: Entonces creo que era por ahí.

I: Aparte dices que es súper inteligente y eso, debe de ser eso.

A: Ajá. Alucina que mi papá me dijo “vamos a seguir intentando todos los años” Y yo, “¡tú estás loco!”.

I: Y, ¿por qué quería tanto el Belén?

A: La vas a frustrar, ¡horrible! Aparte si no la quieren ahí, no la quieren, se la pierden ellos.

I: Bien (inaudible)

A: Sí, están bien pasaditos de moda.

I: Y eso que es mixto recién.

A: No claro... Es mixto recién. Pero, mi papá quería por lo del francés y el inglés y el tamaño del colegio y toda la nota.

I: Pero a ti no te pusieron ahí, ni lo intentaron tampoco.

A: Sip.

I: Y, ¿por qué ahora? ¿Moda?

A: Mhm.

I: Con tus amigas... ¿tú estabas en el María Reina antes, no? ¿Te ves? ¿Sabes algo de ellas?

A: Sí pero no las veo mucho.

I: Y, si hubieses podido elegir cuando tener tu primer hijo... ¿hubieses hecho algo diferente?

A: No, no. Por un lado es difícil pero... por un lado, o sea si lo ves salgo ganadasa pues, ¿no?

I: ¿Por qué?

A: ¡Mírame! Ja, ja. Me ayudan un culo, me sigo divirtiendo, no estoy estresada como mi hermano y su flaca.

I: ¿Por qué?

A: Porque chambean todo el día, no ven a su hija.

I: Y, ¿por qué a ellos no los apoyaron a la misma manera?

A: Porque mi hermano tiene 28 pues.

I: Pero tuvo a su hija cuando tenía 22, 23.

A: No...25 así. Pero igual ellos no estaban casados, no había terminado de estudiar. De hecho fue complicado pero yo veo las caras que tienen y no me gustaría tener esas caras.

I: Entonces, ¿sí crees que ha sido lo...?

A: No ha sido lo óptimo no pero no me puedo quejar.

I: Así que andan estresados, pobrecitos.

A: MM.

I: Y, ¿se han casado?

A: Mhm. Yo en su caso no me hubiera casado. Y odian el Perú, odian el estrés. Quieren irse a vivir a Canadá, a otro lado. Tienen dos años para irse a vivir a Canadá.

I: Ah sí, y ¿cómo se postula uno para ir a Canadá?

A: Ah no sé, tendrías que ir a hablar con ellos.

I: Pero qué haces para qué, para ir a vivir, a...

A: Para ir a vivir y a trabajar. Vas con tu cartón de acá y...

I: Están graduados.

A: Están graduados sí, de la Católica y de la USIL. Y ya pues, ¿sabes por qué los han elegido? Tienen carta de recomendación no... Tienen unos exámenes que han estudiado inglés... francés han estudiado y pero hay unos que también son de inglés. Han estudiado francés; Belén también... Belén es la bebida, también ha estudiado inglés, pero poquito ¿no? Pero la han aceptado porque su hija es mujer...

I: Necesitan poblar...

A: Necesitan hijas mujeres, así es. ¡Te juro!

I: ¿Y cuándo se van?

A: Y si no fuera por ella... ¡chau! Ja, ja.

I: ¿Cuándo se van a ir para allá?

A: No sé, tienen tres años para irse pero ya se les debe de haber pasado uno.

I: Ah les dan un periodo para que cumplan...

A: Mhm.

I: Para que cumplan... Yo ni enterada de eso.

A: Sí, necesitan gente joven y ellos se quieren alejar de acá. Quieren alejarse de la familia, son medios autistas así, medios antisociales full. La chica es nada que ver con nosotros.

I: ¿Ah sí? Viven solos ellos.

A: Ahora... Claro, vivían solos pero ahora que han tenido que vender todo y se están acomodando ya para irse se han tenido que ir a la casa de su mamá y ya están un tiempo.

I: No se han involucrado tanto.

A: No.

I: Pero igual, ellos ven a Luciana...

A: Mhm.

I: Como que, ¿no hay ningún resentimiento por el trato que han tenido contigo...?

A: Ah no. Bueno creo que la chica sí ah, sí creo que sí.

I: ¿Porque ella sí no los...?

A: No, pero no los han apoyado porque ellos no han querido, aparte ella es bien independiente... media rara.

I: Es chibola, ¿no? Tiene la misma edad que tu hermano.

A: Como que un año más.

I: ¿Un año más incluso?

A: Sí.

I: Y ese es tu hermano que estuvo en el Cifo, ¿no?

A: Los dos han estudiado en el Cifo.

I: Y, ¿por qué tú no ah? Tú entraste recién en tercero... Ah son medios hermanos, ¿no? Verdad, me había olvidado. Y, ¿has visto a alguien del cole en todo este tiempo, del Cifo?

A: Sí, me encontrado con Ernesto, con Renzo en Trapiche hace un tiempo. A varios.

I: Ah pero te los has encontrado, no es que...

A: Sí, me los he encontrado, no es que he salido. No, no hace tiempo que no veo a nadie.

I: Del cole.

A: Ja, ja. Sí, del cole. ¡Qué loca!

(Inaudible, risas)

A: Es que están todos en la católica pues.

I: No, no tanto. Está Alix, ¿quién más?

A: No todas, no todas. Pero está Fabiola, mmm... Jimena.

I: Que se cambió el nombre a Nuria.

A: ¿Sí? ¿Se ha cambiado el nombre?

I: O sea ella siempre se llamó Nuria pero entró a la universidad y decía que se llamaba "Nuria".

A: ¿Sí? Que monse, qué feo.

I: Rarasa brother. Yo la veía en la universidad y le decía “¡Jimena!” y la gente volteaba y me decía “¿por qué le dices Jimena?” Y yo “Así se llama”, “¡No, se llama Nuria!” Y le hacía un roche... no feo ¿no?

A: Qué mala eres.

I: Sí, es que es bien especial esa chica.

A: ¿Sí?

I: Sí, bueno es loca desde que estaba en el colegio.

A: Yo no la conocí loca, ah.

I: ¿No?

A: No.

I: Toda responsable así... Ya asfixiante.

A: Yo la conocí normal, de repente antes era más especial.

I: Sí, si no la conociste bien...

A: Sí, de repente no la conocí muy bien. No sé, era bien feliz ¿no? Toda sonriente.

I: Y, ¿cuándo comiences a practicar, cuál es tu idea de trabajo para adelante?...  
Empresa...

A: Empresa.

I: ¿Qué es... practicar y de ahí empalmar al toque a un trabajo?

A: Sí.

I: A penas salgas.

A: Sí, esa es la idea. Creo que por eso lo he aplazado tanto, yo sé que el día que comience a trabajar no paro. No paro de acá nunca.

I: Sí, créeme que es así.

A: ¡No paro! Entonces “ahhh”

I: Si tienes empresa sobretodo; claro, ¡no paras! estas una oficina sobretodo... Bueno si es lo que te gusta, pero tipo yo empecé y ya... ya me dijeron, no paras. Yo tenía planeado irme de intercambio y justo dos semanas antes de viajar me salió una chambasa, que era mi primera chamba entonces dije “Ya, la agarro y después de me voy”. Mentira pues, de ahí no paras. Dicho y hecho, ¡dicho y hecho! Pero lo que sí estaba tratando de tener chambas distintas, ahora estoy en una en la que no es en oficina felizmente.

A: Con otra gente.

I: Sí, es una consultora brasilera.

A: Lo leí, ¡lo leí! La JPG, ¿esa es?

I: Soy una diseñadora gráfica la verdad. Ja, ja. No, de hecho ese era trabajo en oficina, ahora ha cambiado justo.

A: Y, ¿qué haces?

I: Asistente de investigación. En la católica misma hay un proyecto y justo ayer me ha tocado entrevistar a dos, que para esa chamba que no tenía nada que ver con mi tesis pero, las dos eran madres adolescentes.

A: Ay, qué suerte.

I: Claro, de hecho por ahí les saqué unas preguntas ¿no? Pero eran personas súper humildes; la idea también es hacer eso, contrastar las oportunidades que

tiene alguien clase media y alguien de clase baja. Entonces de hecho estas personas...

A: ¿Cuántas tienes? ¿Cuántas vas en total?

I: Mira, tú eres la segunda. Hoy día en la noche tengo otra que es de clase baja.

A: Te vas a cansar de todos las historias iguales.

I: No son iguales. Desde ahorita te empiezo a decir todas las diferencias con la chica que entrevisté el otro día, que era también del María Reina, también salió embarazada en cuarto de media pero su historia es completamente distinta. Oye, ¿no me quieres contactar con... tus amigas que también salieron embarazadas... adolescentes?

A: Sí, claro. ¿De qué edad tienen que haber salido?

I: De 15 a 19. Cuanto antes, mejor. Tu 15 es lo mejor, porque te cambia... ¿Tienes entre esas edades?... Pucha si me puedes contactar...

A: Tengo una, dos, tres...

I: ¿En serio? Y, ¿tú crees que quieran?

A: Sí, yo creo que sí.

I: Y, ¿están en la de Lima también?

A: No, no. Isil, isil... bueno no estudia....

I: Y, ¿qué estratos? ¿Medio?, ¿medio alto?

A: Medio alto.

I: Ya pucha sí... si me puedes ayudar con eso, sería genial.

A: ¿Vas a necesitar...? Las que sí vas a necesitar son las de... las bajas.

I: Sí ¿pero sabes qué voy a hacer para eso? Claro, eso es lo más difícil porque por mis redes yo puedo conseguir más “medio”, “alto”.

A: Sí, esas vas a conseguir demasiadas.

I: Pero, en la municipalidad de Lima, mi papá está trabajando ahí y tienen todo un seguimiento de juvenil... Hay una sub-gerencia de “juvenil” y entro ahí y veo su trabajo de chicas en cono. El lunes voy a ir a entrevistarme con ellas y ver cómo me pueden ayudar porque sí, es más difícil, no está dentro de mí...

A: Sí...

I: ¿Tienes clase ahora?

A: Sí, tengo clase pero más tarde. No, ni un hueco... dos. Voy a ir a polvos.

I: ¿A qué polvos?

A: Rosados.

I: Te jalo, voy a pasar por ahí.

A: ¿Estás con carro?

I: Me han prestado por ahí.

A: Ja, ja.

I: Mi vieja...

A: Oye y... ¡tengo una duda!

I: Dime.

A: Se supone que tú eres... ¿no es difícil para los zurdos...la palanca? Vivo preocupada por mi hija te juro.

I: No, normal.

A: Pero es raro, ¿no? Porque los zurdos son más ambidiestros que los diestros.

I: Sí, porque te ubicas... Bueno, de repente ahora Luciana tiene más facilidad... hay más cosas para zurdos, pero de ahí si tú se las compras, ¿no?

A: ¿Qué cosas?

I: No sé...

A: Yo le quería conseguir una tijera pero solo hay una malaza, ni ella puede usarla.

I: Yo te diría, que no le compres las cosas para zurdos. A mí no me las compraron...

A: Y vas bien.

I: Claro y soy un poco ambidiestra. Bueno ahora ya no uso *mouse* porque uso la laptop no, pero el *mouse* lo usaba con la derecha.

A: Y normal.

I: Ahí en el carro... Sí, no hay problema.

A: Pero es raro, ¿no? Porque yo no me alucino con esta mano.

I: Como yo no me alucino con la derecha pues. Yo no me alucino mis cosas con la derecha tampoco.

A: Pero con la derecha... haces como con tu palanca de cambios.

I: Hay unas cosas para las que estoy obligada a usar.

A: Pero, he leído un culo de artículos esos donde el mundo está hecho para diestros.

I: Es cierto, pero si tú no se lo haces notar a tu hijo, no se va a dar cuenta. Yo no me di cuenta, yo no me di cuenta que el click era para derechos, ¡jamás! Lo del carro, nunca pensé.

A: Recién lo acabas de pensar hoy día.

I: No, sí alguna vez por ahí. A veces lo uso de excusa...hago alguna burrada... No en el carro necesariamente pero en general y digo, “No es que yo soy zurda, yo veo todo al revés”.

A: ¡Qué mentira!

I: Sí, es mentira pero bueno... Ya pues te voy a escribir para joderte para que hables con tus amigas.

A: Claro. Ellas si tienen la voluntad sí... pero yo creo que sí.

I: ¿Tú crees que sí tienen?

A: Sí.

I: Pregunta... Mira tú diles, cuéntales y si te dicen ya, me pasas y yo me contacto con ellas.

A: Ya.

I: Tú infórmale, pregúntales si normal. Sí, porque quiero hacer como un (inaudible). Lo ideal sería seis entrevistas una cosa así, si es más mejor. Pero también manejar toda esa información... Una hora de entrevistas igual es un culo.

A: Pero es tu tesis pues.

I: Sí.

A: Pero para tu tesis te has (inaudible).

I: No, seis de cada bando. Doce ya.

A: Ya pues...

I: Catorce por ahí.

A: Deberías de hacer diez.

I: Estaba a punto de decirte diez.

A: Yo creo que deberías de hacer diez.

I: Diez de cada estrato.

A: Sí.

I: Sí eso sería lo ideal...

A: ¡Es tu tesis!

I: Sí, eso sería lo ideal.

A: No es como un proyecto de miércoles.

I: No, sí ya voy como cuarenta páginas escritas...

A: ¿Ah sí?

I: Toda la parte teórica, toda la parte de análisis y eso.

A: ¿Tú qué eres? ¿Socióloga?

I: Sí.

A: ¿En algún momento estuviste en Ciencias Políticas?

I: Sí. El primer ciclo, entré a Letras...

A: Tú eres amiga de mi ex.

I: ¿Quién es tu ex?

A: Sergio Gianotti.

I: Me suena, a qué va ¿Ciencias políticas?

A: Sí.

I: ¿En la católica? Me suena el apellido.

A: Fue mi primer enamorado.

I: ¿Ah sí? Y, ¿hablas con tus amigos de esa época?

A: Sí...

I: Porque tú tenías bastante amigos de tu zona, ¿no?

A: Sí, un culo.

I: Y los sigues viendo.

A: Sí.

I: ¿Te has mudado cerca de ahí?

A: Sí, cerquita.

I: Señorita, ¿me puede traer la cuenta? Hay una pregunta no más que se me pasó, estaba a punto de decírtela y dijiste algo interesante. ¡No me acuerdo!

A: Ja, ja. ¡Lo siento!

I: No normal, porque me estabas diciendo otras cosas útiles...

A: Sí de hecho, ¡de los zurdos! Ja, ja.

I: ¿Tienes POS para pagar con tarjeta?

A: Oye, cuando estaba ahí... No sigue.

I: No, ¡dime dime!

A: Cuando estaba ahí, justo fui a la peluquería para que me hagan el laceado y le supliqué a la señorita dos horas porque no había sacado cita.

I: Pero tú tienes unos rulos, pero hermosos.

A: Tenía.

I: Que, ¿ya no están?

A: ¡Ya no tengo pues!

I: No ahorita que no tienes, pero eventualmente...

A: No tengo pues.

I: Ah, te estás haciendo esos...

A: La permanente hace tres, voy como cuatro veces que me lo hago.

I: Y, ¿eso cuantos años es?

A: Nada, ya se quedó ya.

I: ¿Se va a quedar así?

A: A menos que me deje el pelo que crezca.

I: Un montón de tiempo.

A: Sí...

I: Este...

A: Ya pues cuando fui, al frente no sé si manyas Marcaderes... Justo donde han hecho el nuevo tipo centro comercial chiquitito.

I: Ya.

A: Sí, ¿no? Que está el new... Pardos... no sé qué cosa más.

I: Acá mismo.

A: Sí.

I: En Caminos del Inca

A: Sí, aja.

I: Ya.

A: Claro, caminos.... Claro, caminos. Ahí está Marcaderes y está el Energym atrás del Plaza vea.

I: Sí.

A: Ya en el Energym estaba Fernanda de Al Fondo Hay Sitio.

I: ¿Ah por eso me llamaste y me dijiste?

A: Sí, ¡porque estaba parada! ¡La más chismosa viendo! Ja, ja. ¿Tú ves, no?

I: No, pero sí sé que existe obviamente.

A: Ah bueno hay unos nuevos personajes ahí...

Fin Audio.